

RESOLUCION GENERAL



XXI CONGRESO

DEL 7 AL 11 DE DICIEMBRE 1988 - PCU - FA

I. LA CAIDA DE LA DICTADURA Y EL NUEVO PERIODO HISTORICO

La caída de la dictadura

Ya en la Conferencia Nacional de 1985, analizamos detenidamente la batalla contra la dictadura, su importancia histórica para la Nación, para la democracia, para la izquierda y también para nuestro Partido.

Estaban frescas todas las heridas profundas dejadas por el régimen. Latían vivamente los recuerdos de esa gesta maravillosa, trágica pero llena de heroísmo, de la resistencia.

Esta es época de sobriedades, incluso de un cierto pudor en analizar los éxitos y los aportes. Pero sería un profundo error no valorar en toda su grandeza el papel del Partido, junto a las fuerzas democráticas, en la lucha contra la dictadura.

Muy diferente sería hoy el papel de los comunistas en el Uruguay si no hubiéramos ocupado un sitio de honor en la lucha democrática, en la resistencia.

Queremos agregar sólo algunas reflexiones a lo mucho que se ha dicho sobre ese período.

¿Por qué los comunistas ocupamos un papel destacado en la lucha contra la dictadura?

¿Sólo porque fuimos los más perseguidos, o porque nuestra tenacidad y nuestra firmeza ideológica y de principios nos dio fuerza en las horas más trágicas? ¿O porque teníamos una organización que nos permitió pasar la prueba de la clandestinidad?

En primer lugar, porque teníamos una línea justa y una elaboración teórico-política correcta sobre los temas de la defensa de la democracia y su entrelazamiento con las tareas revolucionarias. La línea de la amplitud democrática máxima—sin renunciar por ello a nuestro perfil, a las tareas estratégicas de la izquierda, al Frente Amplio— fueron nuestra respuesta a la dictadura.

Y esa línea se demostró justa.

En segundo lugar, porque el Partido—a pesar de las insuficiencias organizativas que hemos reconocido en su preparación para pasar a la clandestinidad, y que nos costó un precio importante— fue capaz de mantener la lucha clandestina dentro del país, organizarse, resistir en las cárceles, animar la solidaridad y la vuelta a la patria desde el exilio.

No hay línea que fructifique sin la voluntad, sin la organización, sin la inteligencia y la fuerza capaces de concretarla. Para decirlo más claramente: detrás de nuestras ideas y de nuestra línea, pusimos el pellejo y la inteligencia, el sacrificio y todo lo que el Partido había acumulado organizativamente como fuerza política real en el país.

En el período anterior al golpe, se produjo el episodio de los comunicados 4 y 7 que tanto se ha debatido, dentro

y fuera del Partido.

Lo primero que debemos decir es que la posición frente a ese nuevo fenómeno de la irrupción de las FFAA en la vida política nacional, fue adoptada por la inmensa mayoría del Frente Amplio y del movimiento sindical. Recordamos esto no para evadir o diluir responsabilidades, sino para contribuir a la justa reconstrucción histórica.

Es más, una de nuestras buenas costumbres, es no vivir echándole a otros las responsabilidades, sino asumirlas plenamente.

Preguntemos algo muy importante.

Las definiciones del PCU sobre esos comunicados, ¿influyeron negativamente en nuestra actitud frente a la dictadura, al golpe de Estado? ¿Tuvimos vacilaciones o dudas? Porque eso sí hubiera sido una cosa grave. Los hechos hablan más que las palabras.

Los 15 días de huelga general fueron páginas históricas de las más luminosas, y a ello no fuimos por cierto ajenos los comunistas. Por el contrario, en la clase obrera y entre los estudiantes—seamos justos con la historia— fuimos fuerza principal.

Y fuimos hasta el fondo, hasta donde podíamos llegar, sin precipitar a la clase obrera y el pueblo en un baño de sangre sin perspectivas.

No tenemos ninguna culpa que expiar, no hay nadie en este país al que debamos cederle la diestra en la defensa de la democracia y en el enfrentamiento al golpe de Estado.

La posición ante los comunicados 4 y 7 fue el esfuerzo—no siempre bien resuelto en el plano publicitario y de su exposición— de no ser espectadores en una puja real que se libraba dentro de las FFAA y que comprometía su papel en la democracia.

Por otro lado, esta actitud—por si alguien tuviera dudas—no contradice ningún principio revolucionario: todo lo contrario.

Esta puja se perdió; privaron, después de Boiso Lanza, los sectores golpistas. Incluso alguno de los autores intelectuales de los comunicados 4 y 7, como el coronel Trabal, fue asesinado por los siniestros servicios de la reacción poco después del golpe. No tendríamos ningún empacho en reconocer errores, pero no creemos que éste sea un tema en el que los comunistas, la mayoría del Frente Amplio y del movimiento sindical debamos arrepentirnos, al menos en su contenido fundamental.

Hay algunos que en su afán polémico, lo proyectan a la actualidad para justificar sus claudicaciones con la verdad y la justicia, y su compromiso con la ley de impunidad, haciendo un traslado mecánico, fuera de la historia y del momento.

Nosotros tenemos la conciencia tranquila, no por los comunicados 4 y 7, sino por nuestra lucha ineludible por la democracia y la libertad.

La dictadura fue derrotada. No se replegó, ni entregó graciosamente el poder, como quieren hacer creer los dirigentes colorados. La caída de la dictadura significó un cambio cualitativo, o una nueva etapa histórica, en la que se entrelazaban las tareas democráticas con una nueva perspectiva surgida de la experiencia de la lucha: la posibilidad cierta de construir una alternativa de gobierno popular.

A eso dedicamos todas nuestras energías.

Ya hemos definido los dos ejes indivisibles que han guiado nuestra acción en estos cuatro años: consolidar la democracia y avanzar en la construcción de la alternativa popular.

El referéndum

La inmensa mayoría del pueblo uruguayo reclamaba junto con la caída de la dictadura, el esclarecimiento de los crímenes y negociados cometidos por ésta y en particular las gravísimas violaciones a los derechos humanos, que tanto dolor y sufrimiento causaron en decenas de miles de familias.

El Partido Colorado, con los votos y la iniciativa de la mayoría del Partido Nacional hizo aprobar la ley de impunidad.

Los objetivos de esta nefasta ley van mucho más allá de sus consecuencias legales y morales, son parte esencial del proyecto político del oficialismo para integrar plenamente las FFAA a su modelo, y mantener la valla que las separa de la sociedad civil.

Buscaron en una sola gran operación recomponer los viejos esquemas reaccionarios, y además producir la desmoralización y desmovilización de las grandes fuerzas del cambio y de la esperanza que se expresaron en los años 1983, 1984 y 1985.

En estos cuatro años de aplicación del modelo conservador del Partido Colorado, con el respaldo de la mayoría del Partido Nacional, uno de los objetivos principales de su plan político ha sido la imposición de la ley de impunidad que no puede separarse de los objetivos económicos y sociales. Por ello la gran gesta del pueblo uruguayo por el referéndum constituye un momento esencial de la batalla por consolidar la democracia y derrotar la actual política oficial.

Frente a ello un amplio espectro de fuerzas políticas, sociales, religiosas, personalidades independientes, promovieron el referéndum, que es una gran respuesta cívica, de profundo contenido democrático, y de gran proyección histórica, cuya expresión más representativa es sin duda la Comisión Nacional pro Referéndum.

Es un esfuerzo muy grande, que reclamó el concurso sostenido de amplias fuerzas del movimiento obrero y popular, del PIT-CNT, la ASCEEP-FEUU, la FES, FEI, CEGUTU, las organizaciones defensoras de los derechos humanos, los familiares de presos y desaparecidos, y un conjunto de ciudadanos expresados en los comités barriales, logramos conseguir 634.702 firmas.

Esta cifra es abundantemente superior al 25% reclama-

do en la Constitución de la República para convocar un referéndum.

En este esfuerzo colectivo, pluralista y nacional, los comunistas creemos haber aportado nuestra militancia y constancia, junto a miles de otros ciudadanos.

En la etapa de verificación de las firmas en la Corte Electoral hemos comprobado con extrema preocupación las reiteradas maniobras y manipulaciones del oficialismo, que intentó por todos los caminos, desconociendo incluso la Constitución, evitar el pronunciamiento de la ciudadanía.

El enrarecimiento del clima político, con declaraciones amenazadoras, los discursos políticos pronunciados por militares, las sanciones y arrestos a militares que firmaron por el referéndum, se integran en una campaña de guerra psicológica que envilece la convivencia democrática, y muestra una tendencia de parte del Partido Colorado y de la derecha blanca a restringir el marco de las libertades y de la democracia.

La defensa de las firmas, la denuncia enérgica en todo el país, el protagonismo ciudadano en estas campañas, son elementos esenciales no sólo para asegurar la realización del referéndum, sino para defender los valores de la limpieza electoral y en definitiva de la democracia.

Esta batalla, totalmente abierta, reclamará una vez más de la máxima amplitud democrática, de una gran capacidad de movilización popular y de medios y métodos adecuados de comunicación e información a toda la ciudadanía.

El resultado del referéndum, el debate sobre la verdad y la justicia y, más en general, sobre las posiciones de cada fuerza política, y el pronunciamiento de la ciudadanía, marcarán profundamente el panorama político y el futuro del país.

La confrontación de los dos modelos económicos y sociales

Con la liquidación por parte del Partido Colorado de la concertación y el archivo de los acuerdos en materia de políticas económicas allí alcanzados —con el objetivo de servir de base a un proceso de reconstrucción nacional que apelara a las grandes energías sociales y políticas que hicieron posible la derrota de la dictadura—, se fue profundizando el enfrentamiento entre dos modelos de país.

El gobierno aplicó un modelo económico que no rompió con las líneas impuestas durante la dictadura, que tiene como objetivo principal crear las mejores condiciones para asegurar el pago de los intereses de deuda externa y posibilitar nuevos procesos de endeudamiento, así como crear las mejores condiciones para atraer inversiones extranjeras directas.

Para ello se busca integrar al país a la economía mundial, atendiendo a las necesidades expansivas del capital transnacional, sobre la base de una creciente apertura comercial y financiera, reafirmando a Uruguay como plaza financiera del Cono Sur y como mercado libre de capitales.

El objetivo central de pago de los intereses de deuda externa se expresa en US\$ 1.400 millones pagos en cuatro años. Sin embargo la deuda externa bruta pasó de diciem-

bre de 1984 a marzo de 1988 de U\$S 4.664 millones a U\$S 5.735 millones, incrementándose en U\$S 1.071 millones, de los cuales 1.000 millones corresponden a aumento del endeudamiento del sector público, el cual se incrementó en 32%. En el mismo período las obligaciones en moneda extranjera del sector público aumentaron un 37%, equivalente a U\$S 1.535 millones.

Este incremento de la deuda externa, conjuntamente con la ampliación del circulante de bonos del tesoro y letras de tesorería —que alcanza a marzo de este año los U\$S 1.515 millones, creciendo U\$S 569 millones de diciembre de 1984 a esa fecha— son los instrumentos principales para encubrir el déficit fiscal y parafiscal, el pago de la deuda externa y de la deuda interna, incluyendo la compra de bancos privados fundidos a un costo de U\$S 381 millones. A su vez el incremento del endeudamiento externo implica el puntual cumplimiento de las exigencias de los organismos multilaterales de crédito, particularmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y sus exigencias en materia de apertura de la economía y reasignación interna de recursos, de forma que sólo sobrevivan aquellas actividades “eficientes” medidas en términos de precios internacionales, facilitando la reinserción de nuestro país en la división internacional del trabajo.

A partir de 1985 nuestro país experimenta condiciones externas favorables que permiten un incremento del empleo, del producto bruto y las exportaciones conjuntamente con un aumento del salario real sobre la base del aprovechamiento de la capacidad instalada y la dinamización de la demanda interna. Este shock externo favorable se integra por un aumento de la demanda brasileña, fruto del plan Cruzado, la caída de precios del petróleo y de las tasas internacionales de interés junto con la devaluación del dólar frente a las monedas europeas y el yen, y llega a su fin al terminar 1986.

En este período el producto bruto interno, luego de un crecimiento en 1985 se eleva a 6,3% en 1986 y 4,9% en 1987, sustentando el crecimiento de 1987 en la expansión de la demanda interna. En 1988 el producto bruto cae en el primer trimestre respecto al último del año anterior, observándose un fuerte retroceso en la industria manufacturera y la construcción, lo cual muestra también que nuevamente el mismo modelo conduce al país a un nuevo pozo de crisis. En el segundo trimestre de 1988, el PBI cayó alrededor del 1% en relación al mismo período de 1987. Incluso las exportaciones, en cuya expansión pone el acento la publicidad oficial, muestran una caída del 9,5% en 1987 respecto a 1986 a valores constantes de 1978, explicándose el incremento observado en los dólares exportados al devaluarse el dólar respecto a las monedas europeas y al yen.

A su vez, mientras los depósitos en dólares en el sistema financiero se incrementan en U\$S 974 millones de diciembre de 1984 a marzo de 1988 (aumentando 67,64%), la inversión bruta fija de 1987 se mantiene 1,1% por debajo de la de 1984, y la inversión bruta en maquinaria y equipo en 1987 apenas alcanza al 54% de su nivel en 1980, y en 1987 la fuga de capitales alcanza a U\$S 128,7 millones, luego de arrojar saldo favorable en 1985 y 1986 la cuenta de “errores y omisiones” del Banco Central.

Puede concluirse, por lo tanto, que pasado el shock externo favorable de 1986, las previsiones razonables de la evolución económica del país muestran que de acuerdo a lo que indican el conjunto de los indicadores económicos y financieros disponibles, el país que heredará el futuro gobierno nacional en 1990 estará en peores condiciones que el recibido en 1985.

Esta es una afirmación seria y responsable, despojada de todo contenido político-propagandístico y se basa exclusivamente en un análisis de la actual situación y sus tendencias.

Para tomar uno solo de los elementos centrales de la situación económico-financiera diremos que la dolarización de los depósitos en el sistema financiero es del 71,31% a marzo de 1988 cuando había sido del 67,64% en diciembre de 1984 y que los depósitos bancarios a marzo de este año alcanzan a U\$S 2.414,5 millones, totalizando U\$S 3.929 millones la suma de depósitos en moneda extranjera y el circulante de bonos y letras, también en moneda extranjera. Este total de casi U\$S 4.000 millones exigible en un plazo casi inmediato en su mayor parte, cuadruplica las reservas internacionales netas del Banco Central, que a marzo de 1988 totalizan —oro incluido— U\$S 1.031,1 millones.

En síntesis, el modelo de plaza financiera ha dado lugar a una peligrosa burbuja financiera, de expansión muy superior al crecimiento operado en el producto, cuya alimentación exige que siga siendo más negocio especular que producir, la inversión financiera que la productiva. Y ello implica una economía profundamente enferma.

Las repercusiones sociales del modelo aplicado por el Partido Colorado se expresan en los siguientes elementos:

No se produjo en este período una redistribución progresista de la riqueza nacional. La obra de la dictadura en este sentido —acumulando escandalosas riquezas en un sector reducido ligado al capital financiero, al gran latifundio y a la industria monopólica— se mantuvo en un todo. La diferencia de los ingresos entre el 20% más pobre y el 20% más rico de la sociedad, se ha mantenido inalterable en estos tres últimos años. Es decir que el reparto de la “torta” sigue idéntico.

Tampoco ha sufrido modificaciones la política impositiva, sustentada sobre la base de impuestos al consumo (IVA e IMESI) que constituyen el 80% de los ingresos de la Dirección General Impositiva, mientras continúa desgravada la renta personal, las utilidades por especulación financiera y la herencia; y con tasas de escasa significación el patrimonio y la renta comercial, industrial y agropecuaria. Y las empresas prestadoras de servicios públicos se han transformado en verdaderos organismos recaudadores vía incrementos de tarifas.

Si bien la lucha de los trabajadores, las difíciles instancias de la movilización sindical, lograron un incremento de los salarios reales —con notorias insuficiencias e injusticias para la inmensa mayoría de los funcionarios públicos, asalariados rurales y trabajadores que perciben el salario mínimo nacional—, este incremento del salario no se sustentó sobre la base de un proceso redistributivo del ingreso. En efecto, si bien se incrementó la masa salarial y los salarios reales, también lo hicieron las ganancias empresaria-

les por mayores ventas mediante la utilización de capacidad ociosa y reducción de stocks.

La política gubernamental ha tendido a estabilizar una zona de pobreza, con enormes carencias en la satisfacción de las necesidades mínimas y agudas insuficiencias en materia de vivienda, salud y educación, desconocidas en otras épocas y que hieren la sensibilidad de los uruguayos.

La emigración hacia los cinturones más pobres de las ciudades, el forzado abandono de su tierra de pequeños y medianos productores, la extranjerización del campo, con sus consecuencias de despoblación, la emigración de jóvenes y especialmente de profesionales, técnicos y obreros especializados hacia el exterior, se sigue manteniendo a un ritmo preocupante que compromete el futuro del país.

Los beneficiarios de la política económica del gobierno han sido los poderosos grupos económicos que se fortalecieron durante la dictadura y que concentran la propiedad de los grandes capitales bancarios, industriales y comerciales, de las tierras de los grandes latifundistas y de los capitales uruguayos depositados fuera del país. Un estrecho número que apenas pasa el centenar y que es quien realiza la gran mayoría de las exportaciones, y por eso se beneficia con la devolución de impuestos, recibe créditos con tasas de interés preferenciales que inciden en elevar la tasa de interés que se le cobra al resto de las actividades. Se enriquece con las devaluaciones y aumenta su competitividad externa mediante los bajos salarios. Las exportaciones son y serán vitales para el país, su promoción es indispensable en un verdadero desarrollo nacional. Pero no, como ahora, para pagar deuda externa y con el sacrificio del conjunto de la economía. Por eso rechazamos esa imagen engañosa que pintan con el nombre de "crecimiento hacia afuera".

El pequeño número de poderosos grupos económicos también se beneficia, porque permanece intocada su situación monopólica en lo que respecta al mercado interno, donde imponen los precios que quieren a los consumidores y pagan precios recortados a los productores locales de materias primas. Encantados entonces con la "libertad" de mercado, porque en realidad no hay tal libertad, son dueños del mercado. Se benefician con la utilización fraudulenta del sistema de crédito; concentran la mayoría del crédito y además no lo están pagando, sin que se los ejecute, colocando así en situación difícil a todo el sistema que luego que fuera vaciado pasó en su mayoría a ser gestionado por el Estado.

En verdad, si bien los poderosos grupos económicos son los principales beneficiarios internos de la política económica del gobierno, no son los únicos: los exportadores que no integran los grupos también se benefician, aunque muchas veces esto ocurre después de pasar por el filtro de los grupos que en muchos casos intermedian entre productores de materias primas y los precios internacionales, como es el caso de la carne, la lana, el arroz, etc.

La terquedad de esta política negativa se expresa también en que en casi cuatro años no se ha logrado aprobar en el Parlamento una sola ley de justicia social, que incluso restituya algunos de los beneficios destruidos por la dictadura, a pesar de las múltiples iniciativas del Frente Amplio.

Se ha impulsado el programa de destrucción y privati-

zación del sector estatal exigido por los organismos multilaterales de crédito, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario como condición previa para el otorgamiento de nuevos créditos o para el otorgamiento de avales para refinanciar el endeudamiento externo. El Partido Colorado, pese a no disponer de las mayorías parlamentarias para instrumentar legalmente su programa privatizador tendiente a disminuir la incidencia estatal en la economía y a dejar el mercado librado al juego de sus fuerzas, ha impulsado la destrucción de importantes sectores del Estado, como el caso de ILPE y del servicio de pasajeros y cargas menores de AFE, violando en ambos casos la legislación vigente. Este incumplimiento de la ley ha sido tolerado por un Partido Nacional débil y contradictorio, que no ha dudado en apoyar el modelo colorado cada vez que ello ha sido necesario, y que incluso promueve nuevas zonas de privatización (Banco de Seguros y secciones de ANCAP).

Hoy se plantean esfuerzos privatizadores también en otras áreas de la actividad estatal, que van desde la liquidación de servicios auxiliares como talleres de mantenimiento en las empresas industriales y comerciales nacionales, e importantes servicios municipales, hasta la reestructura portuaria privatizando servicios y áreas rentables, la conversión de PLUNA en empresa mixta y la eliminación del monopolio de alcoholes de ANCAP, conjuntamente con la consolidación de la distribución privada de combustibles, la privatización parcial de la distribución de energía eléctrica, la privatización parcial de telecomunicaciones, etc.

En este marco han proliferado las empresas consultoras extranjeras, tal cual lo exigen los organismos financieros internacionales, para intentar dar una base técnica a esta política de privatización. La Universidad de la República, que puede y debe jugar un papel esencial en la elaboración de la base técnica para un modelo de desarrollo nacional, ha sido sistemáticamente dejada de lado en estas áreas claves.

Por otra parte, la estructura del presupuesto nacional, donde no han aumentado significativamente su participación sectores esenciales como salud, enseñanza y vivienda, la alta incidencia de los servicios de deuda pública en el déficit, la insuficiente inversión pública, los recursos que se siguen destinando a mantener un aparato militar-policial hipertrofiado, son expresión de este modelo y sus tendencias fundamentales.

La política de "modernización" propagandeada por el oficialismo e impuesta al país con los votos del Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional en el Parlamento (zonas francas, contratos de garantía de préstamos externos, deuda interna, ley de refinanciación del endeudamiento interno con el sistema financiero, etc.) y en los directorios de los entes (desmantelamiento parcial o total de empresas públicas, absorción de bancos fundidos, etc.) favorece exclusivamente a un reducido sector social. En primer lugar, al capital extranjero y al reducido núcleo de sus asociados locales y aspirantes a serlo, a los grandes latifundistas y frigoríficos que aspiran a acceder a los precios internacionales para insumos y exportaciones, a los barraqueros, a las grandes empresas vinculadas al comercio exterior y al sector de grandes industrias monopólicas y oligopóli-

cas vinculadas a los sectores donde se centran las ventajas comparativas del país. Así como el mantenimiento del modelo de plaza financiera beneficia a los sectores especulativos, tanto nacionales como extranjeros, particularmente capitales provenientes de la fuga de capitales de países vecinos.

La llamada política de "modernización" consiste básicamente en la aplicación en nuestro país de una estrategia económica ajena, que se basa en los mismos esquemas neoliberales y en los modelos de apertura aplicados en el país a partir de la Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959 y tiene como único objetivo crear las mejores condiciones para el pago puntual de los intereses de deuda y la creación del ambiente óptimo para atraer a la inversión extranjera y desarrollar las "nuevas modalidades" para el cobro de la deuda externa a través de la acción de la banca de inversión y operaciones de capitalización de deuda, que implican entregar medios de producción nacionales a cambio de deuda externa imposible de pagar en divisas. La contracara de esta política es un avance casi nulo en la aplicación de nuevas tecnologías, la no incorporación de nuevos procesos industriales, y ningún esfuerzo real por aumentar la eficiencia del sector público. Al mismo tiempo implica la ruina de buena parte de la industria y el agro que producen para el mercado interno y que no pueden resistir altamente endeudados, con insumos más caros que los precios internacionales y con servicios públicos con tarifas encaradas con criterios recaudadores. Ello ha llevado a un continuo proceso de cierre de industrias, al abandono de sus tierras por parte de pequeños y medianos productores. Aun aquellas industrias que supuestamente están dentro de las actividades que explotan las ventajas comparativas del país, como la industria frigorífica y la pesquera, han debido recurrir a un continuo apoyo financiero del Banco de la República, manteniendo un acceso preferente al crédito conjuntamente con un proceso creciente de concentración.

Esta política, más allá de la propaganda oficial, no ha resuelto el gravísimo problema de la desocupación.

En el interior del país, ninguna de las importantes empresas industriales que cerró bajo la dictadura fue abierta (Frigorífico Fray Bentos, INFRINSA, ARINSA, etc.) e incluso se han cerrado nuevas plantas, como COMARGEN, el ingenio RAUSA, FAMOSA, etc.

Los fenómenos de la subocupación, del trabajo informal, de la venta callejera, del contrabando hormiga constituido en fuente de trabajo para miles de uruguayos, los huradores, son expresión de la profunda crisis ocupacional que vive el país.

En estos años no ha habido ningún proyecto serio, justo y equilibrado de desarrollo de áreas del interior del país; incluso se han producido graves crisis en áreas rurales, como ser en la producción remolachera del nordeste de Canelones, sin que los anuncios de planes de reconversión productiva hayan pasado de simples anuncios propagandísticos. Incluso un sector de punta de la producción y la exportación como la lechería, atraviesa una difícil situación, fundamentalmente en el caso de los pequeños y medianos productores.

El modelo impulsado por el Partido Colorado y sus

aliados se ha propuesto —sólo con diferencias de matices con la dictadura— administrar la herencia dejada por el régimen, sin romper con los ejes esenciales del neoliberalismo y buscando perfeccionar los instrumentos, adaptando en lo posible la legislación nacional a las nuevas exigencias de los acreedores. La aplicación de esta política ha sido encomendada al Cr. Zerbino y su equipo económico, quienes se han distinguido por la inflexibilidad y la dureza en su aplicación.

No en vano la conducción económica uruguaya ha sido indicada como ejemplo a nivel continental por el Ing. Alejandro Vegg Villegas, quien tuvo a su cargo el ministerio de Economía durante buena parte de la dictadura, y Uruguay y Chile son los países destacados como modelos por el FMI y el Banco Mundial, haciendo públicas sus autoridades las felicitaciones al ministro Zerbino por su gestión.

Es una orientación que no resuelve la crisis estructural del país y cuya ejecución plena agravará aún más la dependencia económica. Ello llevaría al fortalecimiento del capital financiero asociado a las transnacionales y de poderosos grupos monopolistas que dominan la producción y el gran comercio de exportación e importación.

La gran confrontación entre los dos modelos de país ha surcado y definido todo el proceso político de estos años. En su etapa inicial, basándose en algunos aspectos coyunturalmente favorables de la situación internacional (precio del petróleo, baja de las tasas de interés, y la realidad regional) el Partido Colorado pudo aplicar su modelo, e incluso desató una vasta iniciativa político-propagandística, en particular en 1986.

El PCU analizó críticamente esta situación en su Comité Central y consideró que era necesario elevar el enfrentamiento al modelo conservador. La batalla entre los dos proyectos de país se manifiesta en un complejo de movilizaciones, de luchas, de debates, en las elaboraciones programáticas del conjunto de las fuerzas sociales y políticas que se contraponen objetivamente a los grupos económicos y políticos que sustentan el proyecto oficialista.

La crisis histórica de los partidos tradicionales tiene su expresión condensada en su proyecto conservador y retrógrado de acentuación de la dependencia y de la resignación, y en su complicidad ante el modelo de división internacional del trabajo impuesto, por el imperialismo.

Es un proyecto enfrentado a los intereses nacionales y al pueblo. Para imponerlo, se procura componer un bloque dominante de derecha, integrado por el Partido Colorado y por la mayoría del Partido Nacional. Un bloque conservador que pretende que no existe otra opción para el país, que pregona la resignación, el conformismo y la apatía política y social de los uruguayos. Sobre estas bases, busca debilitar la participación popular en la democracia, impulsar la atomización y el individualismo egoísta. Y no sólo mediante el discurso, la propaganda, los medios masivos de comunicación, la penetración de la ideología de las clases dominantes en la conciencia de las masas. También institucionalmente, con la ley de impunidad, con la persecución a los que no se resignan, con las propuestas de una nueva ley de Educación.

Es un proyecto duro, agresivo, amenazante. Peligroso.

Deteriora la democracia, como lo viene mostrando el comportamiento en la Corte Electoral. Por eso coquetea y concilia con los residuos de la dictadura. El proyecto conservador es un proyecto de país que el Uruguay no merece. Y por eso carece de perspectivas. Los uruguayos se rebelan contra su contenido. El descontento se extiende y se extenderá.

El proyecto alternativo

Existe un proyecto alternativo, realista, porque apela a las poderosas fuerzas del pueblo, porque puede concitar el apoyo de un amplísimo espectro de sectores sociales y políticos, en un gran esfuerzo de reconstrucción nacional, popular y democrática.

Este proyecto se propone:

En primer lugar, recuperar la soberanía en lo que refiere a la política económica, que ésta deje de ser impuesta desde afuera para pasar a responder a los intereses nacionales. Cortar la sangría de intereses de deuda externa por la vía de negociaciones colectivas de los países que no soportan más esta carga; si ellas no fueran posibles o fructíferas, adoptando medidas unilaterales. Volcar los excedentes del producto nacional hacia el desarrollo económico y el mejoramiento social. Sanear la herencia de endeudamiento y de crisis crediticia que nos dejará el actual régimen, para despejar la ruta hacia el progreso del país, el trabajo creador y el bienestar de su gente.

Para eliminar la burbuja financiera del endeudamiento externo e interno, será imprescindible estatizar la banca privada (hoy casi exclusivamente extranjera). Junto con la dolarización de la economía y las imposiciones del capital financiero externo, son los tres componentes básicos de la crisis de endeudamiento y no deberían repetirse en el futuro uruguayo. El ahorro nacional debe ser orientado a las necesidades de producción y del país y no a la usura, la especulación y la fuga de capital. Son los propios empleados bancarios, que tienen por qué saberlo, quienes afirman que esto sólo es alcanzable con una banca estatizada, transparente en su funcionamiento, con participación plural en su dirección.

El gran tema de la inserción de nuestros productos en el mercado mundial, no será dejado a la espontaneidad: el Estado uruguayo defenderá el precio de las exportaciones mediante participación amplia en el comercio exterior, orientada por una estrategia opuesta a la actual prescindencia en condiciones, que nada tienen de "libre mercado" sino de mercados monopolizados donde campea el deterioro de los términos de intercambio; se buscará una gravitación importante en el mercado latinoamericano; convenios de colocación de nuestros productos, en particular manufacturados, en contrapartida de petróleo, insumos y bienes de capital, son el tipo de medidas que pueden estimular la producción exportable.

Las medidas anteriores son básicas para comenzar a proteger y desarrollar la producción nacional, avanzar en la profundización y articulación industrial, armonizar el crecimiento del mercado externo e interno, modificar nuestra participación en la división internacional del trabajo y redu-

cir el carácter dependiente de la reproducción del capital.

Atendiendo a tales objetivos se aplicarán medidas selectivas de protección arancelaria para estimular las actividades industriales en defensa de la industria nacional. El proceso de integración económica regional será encarado atendiendo a los anteriores objetivos y evitando que simplemente reproduzca a escala latinoamericana la división internacional del trabajo. Contrariamente a lo que ahora sucede, se luchará para reservarnos espacios de participación en la industrialización del cono sur.

Una auténtica modernización del país, en el cuadro de un proyecto nacional, necesita del aporte científico y técnico, que asimilando críticamente los avances mundiales de la revolución científico-técnica, los adapte a las condiciones de nuestro país, a la vez que se fomenta la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías nacionales, realizando de esta manera un aporte original, no sólo a nuestra sociedad sino al saber internacional.

El desarrollo económico independiente del país contará con una fuerte contribución de los Entes del Estado, con eficiencia, responsabilidad y conciencia de sus propios trabajadores, que deberán participar en su dirección y gestión, a todos los niveles. Todo el sector público puede dar grandes avances en este sentido, con una voluntad de transformación y progreso del país. Estos cambios son imprescindibles para abordar actividades estatales estratégicas de innovación industrial (que por su magnitud no son accesibles a los empresarios del país), como por ejemplo la extensión de ANCAP hacia la química y los plásticos. Para estos despliegues de la actividad productiva, es vital que estén disponibles las divisas que el país obtiene mediante exportaciones en vez de fugar fuera de fronteras.

En este proyecto es prioritario que el Estado restaure, modernice y desarrolle su principal medio de transporte, el ferrocarril, y restablezca y amplíe los servicios que fueron clausurados por este gobierno.

Ante la responsabilidad histórica de los partidos tradicionales por la burocratización y la ineficiencia del Estado, se impone una auténtica política de racionalización, de calificación de la función pública, y de real modernización.

La salud, la educación, la vivienda, el transporte, la seguridad del ciudadano, deben ser obligatoriamente concebidas como funciones sociales de responsabilidad del Estado en su fomento, planificación y ejecución.

Es un enfoque antagónico con la actual apertura comercial y financiera; en él el Estado tiene una fuerte responsabilidad en el ensanchamiento de la economía y del mercado interno. Será necesario controlar las ganancias de los monopolios privados y la remisión de las ganancias de las empresas extranjeras al exterior, la estatización de la industria frigorífica, actualmente monopólica y endeudada; eliminar la traba histórica del gran latifundio para intensificar la producción agropecuaria, poblar el campo y mejorar las condiciones de vida en él. Hoy la necesidad de tierras de los pequeños y medianos tamberos y productores, demuestra que es de interés nacional acortar la superficie del gran latifundio ganadero.

La riqueza fundamental del Uruguay es su gente. La sangría de cientos de miles de uruguayos emigrados en la

última década, que en su mayoría no han retornado con la democracia y que continúa engrosándose con nuevos contingentes, fundamentalmente de jóvenes, exige que cualquier proyecto nacional de desarrollo contemple de manera prioritaria una política de oportunidades y soluciones económicas, sociales y legislativas para el retorno de nuestros compatriotas.

Esta política económica alternativa al actual modelo conservador apunta esencialmente a resolver la efectiva vigencia de los derechos sociales de la inmensa mayoría de los uruguayos: el derecho al trabajo, a la salud, a la educa-

ción, la vivienda, la seguridad social, el descanso y la recreación.

La política presupuestal e impositiva deberá estar al servicio de estos objetivos.

Es un proyecto de país con cambios reales, profundos, transformadores. Y también difíciles, complejos, porque se oponen a los intereses del imperialismo y la oligarquía. No sólo requerirán del pueblo para que el Frente Amplio sea mayoría y gobierno nacional, sino también para su implementación. Por eso nuestro proyecto es democrático y participativo, apela a la voluntad y a la inteligencia del pueblo uruguayo.

II. DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA PARA CONSTRUIR UN NUEVO URUGUAY

Las dos grandes tareas trazadas en 1985 por el PCU fueron las de CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA y AVANZAR EN DEMOCRACIA hacia una nueva correlación de fuerzas y la conquista de un gobierno popular con el Frente Amplio. Estas definiciones ya estaban contenidas en las resoluciones del Comité Central de 1984.

Esta definición táctico-estratégica es el principal acierto del PCU en este período de la reconquista democrática; sintetiza correctamente la relación entre las tareas democráticas y revolucionarias, unidas y entrelazadas en un solo gran esfuerzo y nos han permitido definir correctamente y actuar en consecuencia en el plano de la táctica sindical y política, en la inserción y las propuestas del Partido en la nueva etapa; ha sido una respuesta creadora y dinámica a las exigencias de las nuevas relaciones políticas e incluso a la polémica ideológica que se desató en estos casi cuatro años.

Sobre estas definiciones es que los comunistas hemos podido hacer política, es decir actuar, proponer, ejercer iniciativas que pesaran en la vida nacional, y no sólo propagandear nuestras ideas. Ejercitar el "arte de lo posible" en la perspectiva y como un proceso en el camino hacia nuestros objetivos estratégicos.

Estos dos ejes táctico-estratégicos son la continuidad de la línea de amplitud democrática para derrotar a la dictadura fascista y las tareas revolucionarias a las que nunca renunció nuestro Partido.

Defender y profundizar la democracia

A la salida de la dictadura, las tareas de consolidar la democracia estaban unidas a la necesidad de erradicar los peligrosos resabios del régimen que todavía pervivían, las acechanzas de los nostálgicos del fascismo, y también a la necesidad de resolver un conjunto de tareas democráticas: la amnistía, reconstrucción de la Universidad y la enseñanza, la reposición de los destituidos, y la recomposición de las formas de convivencia y de respeto de las libertades públicas.

No se trataba, por otro lado, de volver a antes de 1973 cuando, como ya hemos señalado, la democracia estaba envilecida por el pacheato, sino de construir formas nuevas, más amplias, más profundas, del ejercicio de las libertades.

En este marco estaba también el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura y su enjuiciamiento por una justicia independiente.

Hoy han transcurrido cuatro años y debemos preguntarnos:

¿Siguen planteados los mismos problemas, idénticas

tareas? ¿Los enemigos de la democracia son exactamente los mismos?

Hoy asistimos, preocupados y alertas, a fenómenos nuevos y peligrosos que debilitan la democracia.

El uso y abuso del poder del Estado por parte del Partido Colorado, que llega a su extremo en la manipulación de las firmas en la Corte Electoral; el abuso por parte del gobierno de los "vetos" contra la mayoría del Parlamento; los atropellos contra el Poder Judicial, al incumplirse decisiones de éste por orden del Poder Ejecutivo; los ministros desbocados en su lenguaje y en sus actitudes, en particular, del general Medina y varios de sus subordinados; la autocracia en el CODICEN y el apaleo a los estudiantes, todas son formas negativas de una política que confunde la democracia con su apropiación por el Poder Ejecutivo.

Esta política ha sido posible por la complicidad de la mayoría del Partido Nacional, que a lo largo de estos años, escudándose en la gobernabilidad, ha participado por omisión o con entusiasmo de esta embestida del partido de gobierno.

¿Es que el Partido Nacional se quiso suicidar políticamente en aras de la "gobernabilidad" o, por el contrario, es la demostración de que la mayoría de este partido, si llegara al gobierno, aplicaría una política muy similar, idéntica a la de su actual socio mayor, el Partido Colorado?

Aquí está el centro de la cuestión, de las relaciones entre estos dos partidos que expresan —por razones de clase— intereses y objetivos muy similares, aunque no podamos desconocer matices y acentos diversos, e incluso, ¿por qué no?, tradiciones e historias diferentes.

También debemos mirar con atención las tendencias internas dentro del Partido Colorado, no con afán polémico electoral, sino en la previsión de su evolución o involución... El pachequismo, el alma antidemocrática, demagógica y retrógrada de este partido, y su crecimiento —al menos en las encuestas— es un fenómeno que se inscribe en este proceso negativo, al que debemos responder con inteligencia y capacidad política, y no sólo con enérgica indignación.

La denuncia de las actitudes del gobierno —cuyo contenido político se entrelaza con sus objetivos económicos y sociales, con la globalidad del modelo— no alcanza. Es necesario definir una respuesta táctica en la perspectiva de nuestra estrategia.

Es en este marco que hoy planteamos la tarea de DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA.

Esta es la tarea permanente, de alcance histórico, que trasciende la simple consolidación en un período de salida de la dictadura, para transformarse en una gran definición

táctica y estratégica y en una responsabilidad de principios de la izquierda.

Defender la democracia es mantener siempre presentes las tareas de su consolidación, pero no como categorías defensivas o estáticas, sino como una respuesta dinámica a la evolución de la sociedad y de las luchas sociales, en la gran confrontación con las clases dominantes y el imperialismo.

Defender y profundizar la democracia, es promover por todas las vías su enriquecimiento, el ejercicio pleno de todos los derechos y las libertades cívicas, es promover los factores jurídicos, institucionales, educativos que contribuyan al desarrollo democrático.

Es también combatir con firmeza todas las tendencias antidemocráticas que todavía subsisten en la sociedad uruguaya, en los partidos tradicionales y en particular, en el Partido Colorado.

Defender y profundizar la democracia es combatir contra el proyecto oficialista de mantener y profundizar un foso insalvable entre civiles y militares, transformando a las FFAA en rehenes de la política de un partido, y como sustento y ejecutoras de la política sectaria de las clases dominantes.

Existe en democracia un espacio para una doctrina que realmente sustituya la nefasta doctrina de la seguridad nacional, que expresa intereses y objetivos ajenos a nuestro país, a sus tradiciones y a su historia.

Una doctrina de la defensa nacional, que desde su concepción, su estudio y su utilización por las FFAA sea efectivamente un instrumento de defensa de la soberanía nacional, de las instituciones democráticas, de profesionalismo y de integración en un auténtico proceso de consolidación democrática.

Los ciudadanos de civil y de uniforme, como lo demuestra el propio referéndum, deben ser iguales ante la ley, respetuosos de sus derechos y responsabilidades, celosos en la defensa de las grandes tradiciones militares artiguistas.

Defender y profundizar la democracia es combatir con la máxima amplitud por esta doctrina de la defensa nacional, y también por sanear las instituciones armadas y la policía de los que participaron en la represión bárbara y criminal, en los negociados, en el saqueo del país.

Defender y profundizar la democracia es la batalla permanente por desarrollar, ampliar o crear los mecanismos institucionales que afiancen las libertades públicas, no sólo defensivamente contra los recortes y las mediatizaciones que nos quiere imponer el oficialismo, sino promoviendo una más amplia expresión ciudadana en todos los terrenos de la vida nacional, a través de la reforma de la Constitución de la República, la eliminación de la ley de lemas, la ampliación de las libertades sindicales y políticas, a través de la democratización auténtica de la información en la defensa del derecho ciudadano a una información pluralista, combatiendo todas las formas de oligopolio en este delicado sector de la sociedad.

Defender y profundizar la democracia es nuestro aporte a la causa de la libertad y la democracia en todos los países latinoamericanos, junto con la solidaridad irrestricta con las luchas de otros pueblos que se batan contra la dic-

tadura, en particular en el continente latinoamericano, denunciando y acorralando los pactos y tratados militares a espaldas de nuestros países e impuestos por el imperialismo y su doctrina diplomática y militar intervencionista.

El Estado es, como bien lo definieron los clásicos del marxismo, un instrumento de dominación de clase a través esencialmente de medios reales que expresan y proyectan la ideología de las clases dominantes. Esta definición es parcial si no se la integra con la profunda elaboración leninista, de que la clase obrera nunca será capaz de resolver las tareas revolucionarias si no toma en sus manos la defensa de las libertades y la democracia.

Defender y profundizar la democracia es un concepto dinámico, en permanente desafío con la realidad, inserto en los procesos sociales y políticos, enfrentado a las acechanzas de nuestros enemigos y las debilidades y tentaciones antidemocráticas de nuestros adversarios, y es para los comunistas una definición histórica de nuestra vocación en la vía uruguaya hacia el socialismo.

La democracia se defiende también en el ejercicio de una forma diferente de hacer política, en el pluralismo respetuoso del Frente Amplio, en la promoción de todas las formas democráticas de participación de los ciudadanos en la vida política, social, cultural, educativa.

Los comunistas defendemos y profundizamos la democracia en nuestro propio partido, en el celoso respeto de las normas que nos hemos impuesto para que todos podamos ser protagonistas de la vida y el debate de nuestra organización, en los esfuerzos para que todos nuestros afiliados sean sujetos de la política, es decir arquitectos conscientes de toda la actividad del Partido.

Por ello, la tarea de defender y profundizar la democracia, tiene para nosotros un carácter táctico, estratégico y también de principios en la proyección de nuestros propios objetivos históricos.

Construir un nuevo Uruguay

Defender y profundizar la democracia, es parte inseparable de la tarea de construir un nuevo Uruguay, a través de la conquista de un gobierno del FA y posibles aliados que aplique un programa auténticamente nacional, popular y democrático que inicie un proceso de reconstrucción del país, de ruptura total con la herencia de la dictadura.

Para producir este vuelco histórico en la realidad política nacional, que rompa definitivamente con el bipartidismo en el país, es necesario resolver adecuadamente grandes tareas de profundo contenido estratégico.

Esta perspectiva debe concebirse como un proceso dinámico y no como un momento de la realidad política nacional.

La construcción, ampliación, expresión múltiple del bloque de fuerzas políticas y sociales para los cambios, que eleve un programa de profundo contenido transformador, que abarque las reivindicaciones más sentidas por los uruguayos, pero que se entrelace con los cambios estructurales, es una condición esencial de este avance en democracia.

El programa nacional, popular y democrático, es el re-

sultado de la experiencia, de la lucha, del protagonismo, del aporte multifacético de un amplio movimiento social, que tiene a la clase obrera como uno de sus principales animadores, pero que deberá expresar a los pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo, a la Universidad y los estudiantes, a las organizaciones juveniles, comisiones vecinales, a los representantes de la ciencia, la cultura y la técnica, a los profesionales, a las mujeres, jubilados y pensionistas, a los cooperativistas, a los ecologistas, y todos aquellos que se enfrentan al modelo oficialista.

Además de una base objetiva, existe una vasta experiencia en la acción social, en la movilización popular, que deberá encontrar, de manera propia y democrática, sus formas de expresión organizada, sus ámbitos de debate y la continuidad de su accionar.

La expresión política de este programa es el Frente Amplio, cuya elaboración en este sentido se verá enriquecida por la experiencia y la participación de cientos de sus dirigentes, legisladores, técnicos en estas instancias de la movilización social.

El bloque político y social de los cambios, alternativo al que se agrupa detrás del proyecto colorado y con la mayoría blanca, no es esencialmente una construcción organizativa; está expresado en el conjunto de formas de la movilización popular, por sus organizaciones, su proyección nacional, y por su capacidad de alianzas, a concertar detrás de aspectos concretos del programa y también de una plataforma mínima de soluciones nacionales, en un vasto arco de fuerzas políticas y sociales.

El esfuerzo por la conformación de este bloque se libra en el terreno de la lucha económica, política, ideológica y cultural.

Uno de los aspectos críticos para resolver adecuada y armónicamente estas tareas de contenido histórico, que tienen en las elecciones un momento importante, es resolver su auténtico sentido nacional, es decir, concibiendo al país en su conjunto, Montevideo y todos los departamentos.

En este sentido, los retrasos y diferencias que todavía subsisten, que tienen expresión en el peso de la izquierda y del Partido en estas dos realidades, si bien tienen causas y explicaciones de carácter histórico y de conformación social, en estos momentos obedecen en buena medida a insuficiencias en la concepción y la elaboración de una política de alcance nacional.

Sólo concibiendo la acción de TODOS los esfuerzos en TODOS los planos (sindical, estudiantil, cultural, político, etc.) a nivel de TODO EL PAÍS podremos enfrentar esta nueva etapa y avanzar.

La vía uruguaya al socialismo

El Frente Amplio, como fuerza plural es el núcleo central del bloque político-social de la liberación nacional.

El gobierno del FA y sus posibles aliados permitirá construir una democracia avanzada mediante la profundización de la democracia que incluya un conjunto de transformaciones radicales. La concebimos como una etapa de nuestra vía de aproximación a la revolución agraria y antitimperialista, en tránsito al socialismo.

La democracia avanzada es también un proceso de combate por un programa nacional, popular y democrático, con amplia participación de la mayoría del pueblo, capaz de ir creando una nueva correlación de fuerzas políticas.

Desde 1956, en la Conferencia Nacional de Organización, el PCU ha ido definiendo y profundizando su elaboración sobre la vía uruguaya hacia el socialismo, incorporando las mejores tradiciones nacionales —sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelianas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo— y asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con pleno respeto de los derechos humanos y cívicos, junto con el acceso al trabajo, a la salud, la cultura, la vivienda y el descanso. El socialismo significa la resolución profunda y definitiva de la causa de la libertad y la liquidación de todas las formas de explotación.

El Frente Amplio es el cauce principal de nuestra vía al socialismo a través de profundas transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, afirman las tesis aprobadas por nuestra Conferencia Nacional de 1985.

El socialismo es un régimen que termina con la explotación del hombre por el hombre, en que los medios fundamentales de producción son de propiedad social y en el que el poder del Estado es ejercido de manera ampliamente democrática por el pueblo trabajador, con la más plena libertad; es un régimen de justicia y de profundo humanismo.

Para conquistar el socialismo, de acuerdo a nuestro programa y a la elaboración realizada por nuestro Partido desde 1955 sobre la revolución uruguaya, es necesario conformar un bloque político-social, muy amplio, cuya columna vertebral está constituida por la clase obrera en alianza con los pequeños y medianos productores del campo, la intelectualidad, las capas medias, los estudiantes.

Este bloque político y social es lo que nosotros denominamos en nuestros documentos el frente democrático de liberación nacional, y a cuya creación los comunistas hemos aportado el esfuerzo de más de 30 años, expresado en nuestra firme militancia por la unidad sindical, por las formas de confluencia de las diversas vertientes de la lucha popular y social, en la construcción, conjuntamente con otras fuerzas, de la unidad de la izquierda, y en la forja del Partido Comunista de Uruguay.

Hoy en el Uruguay estamos en un escalón más alto de ese proceso, con la posibilidad de alcanzar el gobierno. Esto nos reclama respuestas muy claras, muy precisas, y de ninguna manera podemos refugiarnos simplemente en el pasado; tenemos que profundizar nuestra elaboración sobre las vías de la revolución.

Nuestras definiciones tácticas y estratégicas de los años anteriores al golpe expresan el acierto de una visión, de un método de interpretación rigurosa de las tareas, de los caminos de aproximación y de las vías de la revolución. Pero las experiencias de los últimos años, los nuevos elementos que sin duda hoy se integran a nuestro pensamiento teórico y político, el cuadro de una América Latina que sale del período de las dictaduras con la urgente tarea de consolidar y de profundizar la democracia, de construir las fuerzas reales, posibles, de avances de la izquierda a través de

la unidad, ¿no nos plantean nuevos desafíos, nuevos retos en nuestras definiciones tácticas y estratégicas?

Si decimos que queremos marchar hacia un aprovechamiento máximo de las posibilidades que se le ofrecen al pueblo para la elección del 89, si hablamos de que queremos marchar hacia un gobierno nacional, popular y democrático, y que el FA es nuestro camino hacia el socialismo, esto significa que aspiramos, de acuerdo a la idiosincrasia de nuestro pueblo, a transformaciones pacíficas en la vida del país, en función de lo que la inmensa mayoría de nuestro pueblo anhela. Sabemos también, por nuestra propia experiencia y la de América Latina, por la presencia siempre constante y la amenaza del imperialismo, que es preciso estar prontos para defender las conquistas del pueblo, la democracia y, más aún, el socialismo.

El PCU no tiene que pagar ninguna culpa oportunista, con afirmaciones radicales, con declaraciones aparentemente muy revolucionarias, pero que no corresponden ni al momento del país ni del continente. No necesita vivir probándose que es revolucionario; lo ha demostrado y lo está demostrando, por su pasado, por su presente de lucha, de elaboración valiente, por sus hombres y mujeres pero, por sobre todo, por su futuro, por su empeño por hacer avanzar realmente la revolución, las ideas del socialismo, el camino de la liberación nacional. Tenemos un camino cierto de aproximación CONCRETA REAL hacia los cambios, hacia el gobierno popular, y no necesitamos avanzar pidiendo permiso.

Los comunistas uruguayos consideramos a la democracia una conquista estratégica, de profundo valor histórico, que debemos defender y profundizar, en la perspectiva de su realización más plena y profunda en el socialismo.

Nuestra definición de la vía uruguaya al socialismo tiene como parte esencial de nuestra integración en el Frente Amplio, y de nuestra elaboración teórica y política, un ca-

rácter pluralista, en la que se expresarán todas las fuerzas democráticas y populares que no estén comprometidas con los intereses oligárquicos e imperialistas.

La historia de los procesos revolucionarios, y nuestra propia experiencia demuestran que no son posibles cambios revolucionarios auténticos sin el papel protagónico del pueblo. Los comunistas no luchamos para conquistar un gobierno que invoque y gobierne para los trabajadores y el pueblo sino por un auténtico gobierno del pueblo y los trabajadores, que ejerzan de manera multiforme y participativa su presencia determinante en la conducción del Estado.

Esta definición forma parte de nuestra profunda vocación democrática, de la esencia misma de nuestro Partido y de su concepción filosófica acerca del papel del pueblo en la historia. No es una tarea para el futuro, se comienza a construir ahora, organizando la participación de la gente a través de múltiples y diversas formas de su actividad sindical, política, cultural.

El camino hacia el socialismo transita por las conquistas parciales, por las luchas y avances reivindicativos de los trabajadores. Pero no se puede alcanzar la auténtica liberación nacional si no se afrontan cambios profundos en la estructura económica y social, a través de una revolución.

El reformismo, en sus diversas manifestaciones, en particular la socialdemocracia, en ningún país ha resuelto este problema esencial de la construcción del socialismo, si bien ha hecho aportes en la lucha democrática, en la legislación social.

Tampoco han elaborado adecuadamente una teoría y una práctica justas sobre los grandes temas definitorios de la distribución internacional del trabajo y de las diversas formas de la explotación imperialista de los países del Tercer Mundo, participando en muchos casos, directamente, a través de las transnacionales, en la explotación de nuestros pueblos.

III. EL PROTAGONISMO DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO EN LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD URUGUAYA ACTUAL

Los trabajadores y el movimiento sindical

El movimiento sindical, el PIT-CNT y los sindicatos que lo integran jugaron un papel central en todo este proceso de luchas sociales, de confrontación programática con el gobierno.

Esta batalla se manifestó agudamente en la lucha por los salarios, que además del profundo contenido de justicia social expresó el choque frontal entre dos concepciones del país y de las prioridades sociales, entre el gobierno y los trabajadores.

En grandes demostraciones callejeras, en la celebración de las multitudinarias manifestaciones del 1º de Mayo, en la realización de diversos paros generales y en los difíciles conflictos y huelgas realizadas en este período, los trabajadores lucharon por sus reivindicaciones y levantaron un programa mínimo de soluciones económicas y de reafirmación democrática.

El PIT-CNT fue animador principal de todas las grandes causas populares y democráticas, con su participación en la campaña del referéndum, y su presencia en todas las instancias importantes de la vida nacional.

Los trabajadores organizados fueron sin lugar a duda protagonistas principales de la derrota de la dictadura y dieron continuidad, posteriormente, a sus claras tradiciones y definiciones democráticas, levantadas como banderas junto a la defensa de los intereses nacionales y populares, por encima de toda consideración partidaria y como patrimonio del conjunto del PIT-CNT.

Luego de la caída de la dictadura, por el papel desempeñado por los trabajadores en la resistencia, en la multisectorial, por su aporte a la CONAPRO y por las nuevas realidades sociales, emergió un movimiento sindical profundamente renovado, no sólo en sus dimensiones —mucho más amplias— sino por la calidad de los problemas que debía enfrentar. Entre estos desafíos señalamos: el plan global del gobierno, tanto en el ámbito privado como público; el acostumbramiento de las patronales a la discrecionalidad alcanzada durante la dictadura; la necesidad de elaborar una base programática y su relación con las reivindicaciones; el impacto de las nuevas tecnologías; la falta de marcos legales de negociación colectiva; la inexperiencia de grandes masas; la renovación de un amplio sector de dirigentes sindicales; la necesidad de la reconstrucción organizativa y de los medios del movimiento sindical y una nueva extensión de su presencia en el interior del país.

Mucho se ha avanzado en este camino. ¿Cuánto queda por recorrer?

De la resolución de este complejo conjunto de cuestio-

nes, fortaleciendo la unidad y con una táctica de lucha correcta, dependerá en definitiva el papel de los trabajadores en el proceso social y político nacional, es decir, de uno de los componentes esenciales para el avance transformador.

Los sindicatos, en esta etapa, recogiendo las mejores tradiciones de lucha, combatividad y sentido de la unidad, transitaron por las instancias orgánicas de reconstrucción plena de su central, pasando por el 3er. Congreso y culminando en el 1er. Congreso Extraordinario del PIT-CNT.

Hubo que superar las difíciles condiciones creadas a partir del 3er. Congreso, que reclamaron del esfuerzo unitario de todas las componentes sindicales, apelando a los grandes valores unitarios y clasistas que han definido la historia del movimiento sindical uruguayo.

Los militantes y dirigentes sindicales comunistas hemos buscado en estas instancias dar nuestro mejor aporte a este esfuerzo unitario, incluso analizando autocríticamente y de manera pública nuestros errores en el 3er. Congreso del PIT-CNT. Es necesario subrayar que, tal como lo especifica el propio documento de acuerdo, las responsabilidades por esa crítica situación fueron de ambas partes.

Los dirigentes sindicales comunistas, en estas instancias de la central, pero más en general en toda su actuación en los sindicatos a nivel nacional, en las grandes luchas, han buscado definir una táctica de combate y de responsabilidad que se propuso transitar por los difíciles caminos del avance y las conquistas reivindicativas con la experiencia y la auténtica participación de los trabajadores en las instancias de definición.

La práctica de estos cuatro años de difíciles y duras luchas contra un proyecto económico cuya inflexibilidad tiene pocos antecedentes en nuestro país, ha demostrado la necesidad y la importancia de la lucha, de la utilización de formas muy amplias y variadas de movilización, donde la participación de los trabajadores, la discusión amplia y profunda en cada instancia, la claridad programática y reivindicativa, la combatividad en los momentos decisivos, una táctica que sepa evaluar la fuerza de nuestros adversarios, e incluso la capacidad negociadora, han sido elementos fundamentales.

Un papel esencial, que cruza todo este período, desempeñó la lucha por el salario. Es aquí que se produjo el choque más duro con el gobierno y su modelo. No podía ser de otra manera: se estaba definiendo el reparto de la famosa torta.

Se definían aspectos tácticos fundamentales, se probaba la capacidad de cada gremio, de sus dirigentes, de avanzar, de conquistar reivindicaciones y de sortear las trampas y celadas que tantas veces tendió el adversario.

Pero además era una batalla en que se medía la quiebra de la resignación, la ruptura con el amoldamiento a la miseria, al empobrecimiento. Fue el nudo central de toda la vida sindical; y se puede decir que los trabajadores, sus sindicatos, en medio de luchas muy duras, muy difíciles, lograron sortear con avances estas instancias.

No creemos en el exitismo, en las victorias fáciles. Contra un adversario aguerrido y hábil como este gobierno, arrogante y soberbio, no hay caminos facilongos. Pero hubo inteligencia, combatividad, visión táctica, sensibilidad humana, y además, como siempre, se elevaron los principios obreros por encima de todo, incluso de las diferencias tácticas.

Nos proponemos brindar nuestro aporte para aumentar aún más la amplia participación de los trabajadores en la vida y la movilización de los sindicatos, que con la experiencia viva y concreta de los mismos permite abordar con audacia y creatividad la difícil lucha por el salario y las reivindicaciones. Ello en una situación que ha provocado una ola de descontento y de indignación popular, producto de las enormes expectativas abiertas con la recuperación de las libertades democráticas, frustradas por la intransigencia de la política salarial y económica del gobierno, que ha agudizado las dificultades económicas y sociales de los hogares uruguayos. Estamos ante un movimiento con un alto grado de conciencia y combatividad que obliga a los comunistas a ser profundamente sensibles y atentos a las inquietudes obreras y populares y nos exige desarrollar nuestra capacidad de comprensión e imaginación.

La solidaridad del conjunto del movimiento sindical es una fuerza enorme, que se ha expresado en diversas instancias del proceso de lucha, pero ella no puede sustituir la adecuada conducción de las movilizaciones y los conflictos.

Las múltiples acciones contra la privatización de los Entes del Estado y el patrimonio municipal, en particular la lucha por la defensa de AFE, alcanzaron niveles muy importantes, incorporando la protesta y la exigencia de vastas zonas del interior del país. No se logró impedir el desmantelamiento del servicio de pasajeros y de encomiendas del ente ferroviario, pero sirvió para elevar a un nuevo nivel el enfrentamiento general a la política privatizadora, y proyectar en el programa popular la defensa de la soberanía nacional expresada en los entes del Estado.

Los trabajadores estatales han participado en importantes batallas presupuestales, en las que se definía el nivel salarial de centenares de miles de funcionarios, aspectos fundamentales de la política económica nacional a través de la distribución de los recursos para la salud, la enseñanza, la Universidad, las inversiones. Los sindicatos de trabajadores estatales junto a las gremiales de la enseñanza promovieron plataformas y propuestas alternativas a la dura política oficial, tanto en el presupuesto como en la sucesivas rendiciones de cuenta. Esta es también una experiencia valiosa del movimiento sindical en estos cuatro años.

En diversas oportunidades el movimiento sindical se ha enfrentado a la necesidad de defender las libertades sindicales, frente a las agresiones gubernamentales a través de los decretos de servicios esenciales, y en otros casos de agresión sistemática de las patronales. Particularmente di-

fícil fue y es la situación en las industrias de la aguja y del cuero.

La defensa y profundización de las libertades sindicales, la lucha contra los atropellos gubernamentales, los proyectos regresivos propiciados por los sectores de derecha y las violaciones de la legislación social por las patronales, constituye uno de los puntos definitorios del combate democrático general.

En estos años, el movimiento sindical ha debido desplegar decenas de acciones huelguísticas en defensa de sus derechos y en la inmensa mayoría de los casos ha sabido encontrar los caminos de las conquistas y del avance, pero es también cierto que se han producido derrotas parciales, que son negativas para el conjunto del movimiento, y cuyas experiencias analizadas críticamente deben servirnos a todos, para elevar nuestra capacidad y para fortalecer nuestra unidad.

Los debates tácticos, la confrontación de opiniones en el marco pluralista del movimiento sindical, son parte normal de su actividad y los militantes sindicales comunistas hemos tratado de desarrollarlas sobre bases de principios y de clase, anteponiendo siempre los valores de la unidad y de la solidaridad y rechazando la partidización y el sectarismo.

La inmensa mayoría del movimiento sindical lucha por superar los males de la partidización extrema, la sustitución de los intereses de clase por la consideración sectaria de las disputas sectoriales e incluso la acción de sectores políticos, que a nivel nacional expresan los intereses sociales de los antagonistas de clase de los trabajadores y que hicieron un gran esfuerzo por afianzar su influencia en los sindicatos, sufriendo un pronunciado declive electoral. Esta ha sido una característica de este período.

Los sindicatos han defendido en una nueva situación, con nuevos problemas, una práctica unitaria, una forma de relación entre todos los componentes del movimiento sindical, que se basa en la defensa de la unidad de principios y de la solidaridad de clase, en la pluralidad de todas las ideas y en la celosa defensa de los intereses de los trabajadores.

El movimiento sindical ha tenido un importante crecimiento en el interior del país, constituyéndose organizaciones nacionales en la mayoría de los sindicatos, lo que ha contribuido a la amplitud y la importancia de su acción y es un elemento de esencial importancia en el proceso de avance de todos los departamentos.

No en todos los casos se ha comprendido la importancia y se ha brindado los medios necesarios para el pleno desarrollo del carácter nacional de los sindicatos y del PIT-CNT; en particular es deficitario y reclama cambios urgentes en el trabajo con los asalariados rurales, destacándose la experiencia del SUTRA.

El cumplimiento de las resoluciones del 1er. Congreso Extraordinario del PIT-CNT, es objetivo esencial en esta etapa el fortalecimiento de una estructura organizativa y de funcionamiento de la central.

La solidaridad, uno de los rasgos de principios, de profundo contenido clasista que marca toda la historia del movimiento obrero uruguayo, ha jugado un papel muy importante en esta etapa. Solidaridad con trabajadores en conflic-

to, con otros sectores populares (estudiantes, jubilados, productores rurales) y la solidaridad internacional con otros pueblos que luchan contra la agresión imperialista o por la reconquista de la democracia.

Las mujeres

Es absolutamente natural que el tema de la mujer sea un punto importante de nuestras discusiones. No sólo porque constituyen más de la mitad de la población, sino porque ésta es una prueba de fuego de nuestra capacidad de dar respuestas serias, creadoras, audaces y justas a las aspiraciones, a las injusticias—muchas veces no percibidas—de ese sector fundamental del país.

La desigualdad de la mujer se pone de relieve en las oportunidades de empleo, con una tasa de desocupación que es casi el doble que la de los hombres, y una pérdida de 16.000 puestos de trabajo en la industria. Entre tanto, las empleadas domésticas y trabajadoras domésticas se han incrementado aproximadamente en 58.000. El salario medio femenino en la industria, es casi la mitad del masculino.

La opresión de la mujer está en las bases mismas del capitalismo. Es anterior a él, pero en tanto significa una división sexual del trabajo, forma parte de sus mecanismos de reproducción como sistema.

Para su reproducción, el sistema capitalista necesita, de manera indispensable, de esta discriminación de género, además de la dominación de clase. O sea que en la perspectiva uruguaya y bajo la óptica marxista, la problemática de la mujer se encuadra en una doble explotación: la de clase y la de género.

Si bien en nuestro país la mujer históricamente ha estado integrada a la producción, y fundamentalmente en determinadas industrias como la textil, vestido, marroquinería, la necesidad de aumentar el nivel de vida o simplemente de mantenerlo, la ha impulsado al mercado de trabajo.

Se debe agregar que también favoreció su incorporación masiva una coyuntura favorable a través del incremento de industrias no tradicionales, que requirió mano de obra no calificada. De ahí que en Montevideo, tomando como referencia 1968, en 1985 se incrementó en un 67%; en tanto se mantuvo la cifra masculina.

Esta irrupción masiva al mercado es la que enfrenta a la mujer, básicamente, a nuevas experiencias. No sólo la enfrenta más directamente a los problemas reivindicativos generales de los asalariados, sino que se le suman los cotidianos, su quehacer en el hogar.

Las tareas del hogar, si bien no crean valor (puesto que no generan plusvalía) contribuyen a abaratar el valor de la fuerza de trabajo en beneficio de la clase capitalista.

La mujer no es sólo la reproductora biológica de la especie (reposición de los trabajadores) sino que también se ubica en la reproducción social y económica de la sociedad. ¿Qué es reproducción social? El trabajo que realiza la mujer en el hogar, produce valores de uso y servicios para ser consumidos como parte de los medios de subsistencia del trabajador y su familia.

Este trabajo no entra en la relación de cambio, no es para la venta, ni ha vendido ella su fuerza de trabajo; es lo que

llamamos reproducción social. Pero, para nosotros, el problema fundamental no radica en que ese trabajo sea gratuito, porque si esto fuera así, lo esencial de la opresión de la mujer se solucionaría con el pago de un salario. Lejos de resolverse por esta vía la discriminación, la reforzaría porque acentuaría la división sexual del trabajo y con ella la discriminación y marginación de la mujer.

Además, las masas de mujeres constituyen un ejército industrial de reserva de mano de obra barata disponible para ser utilizada según que el período sea de auge o de recesión. De esta forma, la incorporación de la mujer a la producción contribuye a que los salarios tengan una tendencia a la baja, en perjuicio de todos los trabajadores, tanto mujeres como hombres.

Las mujeres son, además, en los momentos de crisis, las primeras en quedar sin trabajo, porque el costo político y social que por esa desocupación tienen que pagar el Estado y los capitalistas, es muy bajo.

Los mecanismos culturales dominantes justifican el "regreso" de la mujer a su lugar "natural", la casa.

Un esfuerzo muy amplio por parte del sistema está destinado a utilizar a las mujeres como un factor contrario a los cambios, como una base social de las posiciones conservadoras.

Esto no disminuye el extraordinario papel jugado por miles y miles de mujeres en la lucha contra la dictadura, en todo el proceso de reconstrucción del movimiento sindical, en las tareas democráticas—en particular resaltemos el referéndum—y en toda la vida actual y la historia del Partido. Estamos hablando de las grandes tendencias políticas y de opinión pública fácilmente verificables.

El Partido debe hacer conocer el papel de la heroicidad de sus mujeres, individual y colectivamente, para plasmar ejemplos—ello dependerá de nuestro esfuerzo—que se registrarán mañana en la historia, como en el caso del tenebroso penal de Punta de Rieles, escuela de resistencia, de combate y de unidad.

Militante clandestina, solidaria con los presos, jugó un papel decisivo bajo el régimen fascista para transmitir los valores democráticos, y fue clave en las grandes jornadas de lucha que llevaron a la derrota de la dictadura, como su amplia participación en manifestaciones y caceroleadas. La toma de conciencia de los problemas específicos de la mujer y la lucha por su liberación elevan la conciencia social y derriban las barreras impuestas por el régimen a través de la educación, de la cultura y la moral dominantes, y entroncan sus problemas con los grandes temas sociales, y con las raíces mismas del sistema capitalista.

Si bien la liberación total de la mujer sólo será plena y posible en el socialismo, las mujeres están procesando ya una experiencia de lucha en América Latina que las enlaza con la lucha liberadora general.

En este marco ha surgido el feminismo socialista.

Tiene sus orígenes en la década del 70, a partir de mujeres militantes de izquierda. En sus tesis centrales definen que la total liberación de la mujer va unida al cambio estructural. Al mismo tiempo, reivindican y apoyan la lucha de las mujeres dentro del marco del capitalismo como forma de articular sus reivindicaciones específicas con las del con-

junto de la sociedad, oponiéndose de esta manera al feminismo radical que postula que el motor del cambio social no es la lucha de clases sino la lucha entre sexos.

El Partido debe continuar y profundizar su reflexión y su esfuerzo para comprender y para actuar en este rico y variado movimiento de las mujeres.

Una aproximación a la problemática específica de la mujer uruguaya pasa por conocer sus reclamos, que aunque tienen puntos comunes no son exactamente los mismos en las trabajadoras, las amas de casa, las estudiantes, las profesionales, las mujeres del interior, las de capas medias, las jubiladas, etc.

Ligar indisolublemente las reivindicaciones de clase a las de género, es el mayor desafío que debemos enfrentar, y el único cauce capaz de dar al "problema de la mujer" su verdadera dimensión social.

Los comunistas, desde nuestro nacimiento en los años 20, hemos llevado adelante la defensa de los derechos de la mujer, fundamentalmente por la incorporación igualitaria en la producción.

Una exponente descollante fue nuestra Julia Arévalo, primera senadora en América, desde su accionar sindical y parlamentario.

Bajo la dictadura surgieron diversas organizaciones, pluralistas, democráticas, y la conciencia creciente de las reivindicaciones propias de las mujeres.

Uno de sus reclamos fundamentales radica en generar en la sociedad infraestructuras que posibiliten su inserción en el campo político y social. Es así que las guarderías, los lavaderos, las cocinas y/o comedores comunitarios, son reclamos básicos. Evidentemente, impulsar soluciones colectivas a los quehaceres domésticos dará un impulso fundamental a la participación de la mujer en lo social y en lo político y a su formación; sistematizando su experiencia, buscando una metodología de funcionamiento que contemple su doble jornada, estaremos acercándonos y forjando de verdad la igualdad de posibilidades que reclama.

Es indispensable la participación activa y militante de la mujer comunista, pero es nuestra responsabilidad encontrar los caminos para la participación social y política de la mujer uruguaya en el conjunto de las actividades de la colectividad.

Existen diversos grupos, organizaciones y coordinaciones de mujeres.

Hay compañeras de nuestro Partido que participan en las tareas de la Comisión de Mujeres del PIT-CNT y su trabajo en el área sindical.

La política del Partido en relación a las organizaciones de masas de las mujeres se guía por los mismos criterios de pluralismo, de amplitud y de unidad que aplica en el conjunto de su acción en las organizaciones sindicales y sociales.

En el área social y política participamos, junto a otras fuerzas, en la Comisión de Mujeres del FA y en coordinación con diversas organizaciones. Hay que señalar la amplitud y pluralidad de esta coordinación que integran desde los grupos ecuménicos a los marxistas, desde las organizaciones barriales a los grupos de investigación y fomento por la condición de la mujer.

En este sentido, la Unión de Mujeres Uruguayas, que acaba de realizar su Congreso, ha desplegado su acción en diversos barrios y en algunas ciudades del interior del país.

Cabe señalar el papel que ha jugado la Comisión de Mujeres del Partido, a través de diversas iniciativas y encuentros, con una amplia participación y pluralismo.

El Partido, a través de la incorporación de un importante número de mujeres a sus organismos de dirección, en particular al Comité Central, expresa también en este aspecto su esfuerzo por incorporar todavía con más fuerza esta temática en su vida cotidiana.

Una cuestión vital a tener en cuenta en relación con las compañeras que son madres, abuelas e hijas, con padres ancianos, es que, por ello, su militancia se resiente, y ello debe ser comprendido por los organismos. Como parte de esta preocupación, se debe cuidar que los horarios de reunión se ajusten a las dificultades reales de las compañeras; además, cumplir con lo resuelto en cuanto a guarderías en los locales partidarios.

Es nuestro propósito para dar un ámbito más elevado y permanente al debate y a la elaboración sobre esta temática, conformar una sección de mujeres del Comité Central.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para que las reivindicaciones, los reclamos, las ideas y propuestas de las mujeres estén presentes en nuestra labor sindical, política, parlamentaria, en los aspectos laborales, de la salud, la familia, la tercera edad, la cultura y el tiempo libre.

En el programa comunal y nacional del Frente Amplio, en toda su acción política, en vísperas de grandes definiciones nacionales, la mujer tiene y tendrá todavía más un papel destacadísimo.

Los jóvenes

Superando la década de represión fascista y maceración ideológica, con la unidad obrero-estudiantil como núcleo central; incorporando nuevos sectores juveniles, surgidos de las renovadas experiencias antidictatoriales y de las luchas políticas y sociales después de la recuperación democrática, la juventud fue una fuerza decisiva, junto a los trabajadores, a la hora de derrotar la dictadura.

Porque la juventud necesita de la democracia, así como la democracia, para su reconquista y consolidación, reclama un multitudinario protagonismo juvenil.

A 4 años de instalado el gobierno democrático, la juventud tiene cada vez menos espacio en la sociedad.

Los jóvenes son el 15% de la población y el 20% de la población activa; sin embargo, el 50% del total de desocupados son jóvenes.

Miles buscan trabajo por primera vez con alguna expectativa de "éxito", porque han cursado algunos años de enseñanza o pueden esperar hasta que aparezca alguna oportunidad.

Pero miles de jóvenes, principalmente adolescentes —aunque no sólo ellos—, que no cuentan con ninguna capacitación ni experiencia previa, son sistemáticamente rechazados por el mercado de trabajo. Son los que deambulan por las calles de nuestras ciudades.

El mercado de trabajo, a su vez, se satura con no pocos

jubilados que retornan a la actividad por no poder sobrevivir con sus pasividades. Según CEPAL, el mercado de trabajo de nuestro país es virtualmente impenetrable para la juventud.

La puerta de la emigración permanece abierta y registra 46 menores de 25 años por día que dejan el país. En el interior sólo vive el 19% de la juventud; a los 19 años la proporción hombre-mujer es 3-2, porque las jóvenes deben emigrar tempranamente de un medio que no le ofrece ninguna posibilidad.

Quienes encuentran trabajo, son discriminados y superexplotados, recibiendo menor remuneración por igual tarea y debiendo abandonar los estudios en la inmensa mayoría de los casos.

La enseñanza capta una parte sustancial de la actividad juvenil. Alrededor de 250 mil jóvenes se nuclean entre enseñanza media y la Universidad. Paden la penuria de un sistema educativo herido gravemente por la dictadura que, más allá de lo formal, no ha podido recuperar ni menos superar niveles académicos y técnicos anteriores. Por lo demás, los contenidos y objetivos democratizadores del sistema educativo están permanentemente cuestionados desde el gobierno y sus acompañantes. La Universidad, lenta pero inflexiblemente es ahogada económicamente, al tiempo que se pretende mediatizar la participación estudiantil en el cogobierno, que constituye la única zona juvenil de participación institucional.

No se puede soslayar que hay 150 mil adolescentes que no conocen un aula por impedimentos económicos.

El proyecto conservador es responsable de que ninguna de estas realidades se haya revertido. Para hacer esto, promovieron una cultura juvenil de resignación, escapismo, indiferencia, egoísmo, insensibilidad y miedo. Estos son los valores que desde los medios de comunicación vuelcan a raudales las clases dominantes.

Sin embargo, la cohesión de las organizaciones estudiantiles, su unidad con la clase obrera, la participación juvenil en las comisiones juveniles y en las luchas de los trabajadores; su protagonismo en las grandes causas cívicas y especialmente en la recolección de firmas, muestran un poderoso núcleo avanzado de la juventud uruguaya. De su representatividad habla claramente la participación en las elecciones estudiantiles y universitarias.

La consolidación y avance de la democracia, pero más aún los cambios y el gobierno del pueblo con el FA, suponen una nueva etapa de protagonismo juvenil. La concreción de un movimiento general de la juventud hacia la izquierda, los movimientos culturales y artísticos, son al mismo tiempo una posibilidad y una necesidad del futuro inmediato. Frente al proyecto conservador, construir una cultura juvenil de la esperanza y la resistencia, del optimismo por los cambios y la decisión de concretarlos, del compromiso democrático y social.

La FEUU, FES, FEI y CEGUTU, y el movimiento juvenil obrero, la actividad de los jóvenes en los comités de base del FA, las organizaciones juveniles de izquierda, constituyen una sólida base para proyectar hacia toda la juventud las ideas del cambio y elevarla al protagonismo por la construcción de un tiempo nuevo en la vida nacional.

Los jubilados y pensionistas. La tercera edad.

Los jubilados y pensionistas, esa enorme cantidad de personas, 586 mil, constituyen un sector particularmente afectado por la situación económica y son víctimas dilectas de la política vergonzosa de este gobierno, que mientras les niega sus derechos con los votos de todo el partido, dedica las energías demagógicas del pachequismo a tratar de deformar la realidad y captar las voluntades de estos ciudadanos.

Pero no podemos, no debemos reducir el tema de la tercera edad al problema económico, importante y agudo, que no resuelve la necesidad de fondo, para garantizar el nivel de vida de los jubilados, su inserción útil en la sociedad, su participación en la familia, su calidad de vida.

Han sido trabajadores, gente que se ganó la vida construyendo el país y que tiene todos los derechos a una vida digna. Nuestra visión del socialismo, de una nueva sociedad justa, tiene en la solución que demos a los problemas de la tercera edad una de las pruebas de su humanismo, de su sensibilidad.

Los jubilados han dado muestras, además, de importantes formas de movilización a través de sus múltiples organizaciones, de sus jornadas y del Plenario de jubilados del PIT-CNT.

El Partido en toda su actividad, deberá dedicar atención a estos temas.

Otros movimientos sociales

Las formas de inserción de los ciudadanos en la vida de la sociedad uruguaya actual se ha diversificado extraordinariamente, sobre una base ampliamente participativa y democrática, que jugó un papel destacado en las diversas formas de resistencia durante la dictadura.

La lista sería interminable y el resumen de sus problemas, reivindicaciones, experiencias, imposible de sintetizar:

FUCVAM (cooperativas), Complejos Habitacionales, Comisiones de Fomento barriales, MOVIDE (vivienda decorosa), COVIP (vivienda popular), Encuentros de Vivienda del PIT-CNT y SUNCA, Movimiento de Vecinos de Montevideo (MOVEMO), movimientos coordinados zonales consolidados, como en Cuenca Casavalle, MIRPA (Peñarol), Fomento de "La Unión", etc., policlínicas barriales (atención primaria), ollas populares, movimientos comunales laicos, cristianos, parroquiales, organizaciones femeninas y otras de estudio y reflexión, de alcance barrial, organizaciones de amas de casa (en torno al barrio, los sindicatos, o como trabajadoras), Plenario y Coordinadora de Jubilados y Pensionistas a nivel nacional, clubes barriales con amplia actividad social, Comisiones de Padres y Maestros de Defensa y Apoyo a la Escuela, revistas juveniles, organizaciones de defensa del medio ambiente, grupos de investigación sobre juventud, mujeres, tercera edad, cooperativas de producción artesanal, de ahorro y crédito, de defensa del consumidor, murguistas, feriantes, futbolistas, entrenadores, candombales, talleres de estudio de la vivienda, organizaciones de derechos humanos, ecologistas,

entre otras muchas.

Destacamos el vasto movimiento cooperativo que abarca cientos de miles de personas y donde se hace imprescindible una definición más precisa, más coherente y de fondo de la actitud de los comunistas uruguayos, sin que ello signifique desconocer el esfuerzo y la participación activa de miles de nuestros compañeros. Muchas de nuestras dificultades en definir correctamente una posición y una mayor profundización en el estudio sobre este sector, han sido algunos prejuicios y primitivismos, cuando en el mundo de hoy, incluyendo el socialismo, las cooperativas juegan un papel tan destacado.

En muchas de estas organizaciones participan activamente militantes de nuestro Partido, realizan su aporte e incorporan a través de su experiencia particular un cúmulo de problemas, de visiones diversas y amplias de la realidad social que enriquecen al Partido.

No debemos de ninguna manera, cometer el error de pretender comprimir nuestra propia visión de este rico tejido social a los límites de la actividad del Partido. Esa sería una visión estrecha y profundamente equivocada.

En todos los sectores sociales en los que participamos los comunistas promovemos organizaciones pluralistas, representativas y unitarias, no parcelando ni partidizando la acción en el movimiento de masas.

Participemos, aportemos, contribuyamos con nuestras ideas, nuestro esfuerzo, con la iniciativa colectiva e individual de los compañeros, sin más condiciones que la celosa defensa del pluralismo, de la participación, del espíritu democrático, de la sensibilidad por los grandes problemas nacionales.

La educación

Después de 12 años en los que la enseñanza vivió el ataque más feroz por parte del fascismo, quedaron resabios que la acción democratizadora ha revertido parcialmente, pero que están lejos de las expectativas creadas en marzo de 1985.

A pesar de haber derogado la nefasta Ley 14.101, reemplazado los destituidos, renovado parcialmente el cuerpo inspectivo, reformulado los planes y programas, conquistado algunos espacios de libertad y opinión, la democratización de la enseñanza se vio frenada por la asfixia económica, la acción regresiva del CODICEN, los resabios del fascismo y los sectores reaccionarios.

El proyecto político, económico y social que impulsan las clases dominantes en el país, también se expresa en el plano educativo. El mismo es opuesto al que impulsara desde fines del siglo pasado la acción renovadora de Varela. Pero también es contrario al espíritu unificador y pacificador que se expresó en el pronunciamiento cívico del 27 de noviembre de 1983 y que fue recogido en parte por la CONAPRO.

El deterioro y el desprestigio de la Enseñanza Pública no es producto de una situación coyuntural o casual; es el resultado de una acción deliberada de una política educativa en que convergen y coinciden el CODICEN, el Poder Ejecutivo y las campañas propagandísticas orquestadas

desde el Parlamento y los medios de comunicación. Se pretende vaciar la Enseñanza Pública de sus contenidos progresistas, laicos y científicos y de los contenidos culturales que permiten la inserción del individuo en el mundo moderno. Para llevar adelante este vaciamiento se ha recurrido a la aplicación sistemática de una interpretación policial del principio de laicidad. Se pretende despegar la educación de las aspiraciones de la sociedad y del sentir popular.

La vinculación de la educación pública con el sentimiento democrático nacional fue un elemento característico de nuestro país desde Artigas y Varela. Este sentimiento constituyó la fuente nutricia de donde crecieron la solidaridad y la resistencia a la dictadura.

Ante el deterioro de la Enseñanza Pública se ha desatado una campaña que pretende, por contraposición, mejorar la imagen de la enseñanza privada. Ella omite decir que el sistema público es el único que asegura el pleno cumplimiento de sus tareas y finalidades esenciales, de su orientación democrática y cultural avanzada, que se fundamenta en la calificación y profesionalización de sus docentes y en la selección por concurso de su personal. Por lo demás, el único sistema evaluado es el público. Del sistema privado nada se dice.

La enseñanza privada es dogmática a veces, clasista siempre. El sistema público es igualitario y democrático, no selecciona su clientela educativa.

Las clases dominantes pretenden institucionalizar su modelo educativo a través de una Ley General de Educación cuyas pautas ha elaborado el Ministerio de Educación y Cultura. Para ello pretende cercenar aún más la autonomía, poner la educación en estrecha dependencia del Poder Ejecutivo, eliminar las formas de participación del cuerpo docente en las instancias de decisión y de consulta, impedir toda forma de participación popular, aumentar la influencia de los empresarios en la conducción de la enseñanza y conferir poder de decisión a la enseñanza privada en la conducción del Sistema Nacional de Educación.

Estos planes y proyectos se expresan en diversos niveles de formación. Entre otros, un nivel masivo de mano de obra sin calificar y un nivel de técnicos altamente calificados que servirá de élite dirigente. Este es el que se pretende reservar a la educación privada.

A la asfixia económica que determina la ruina material de la enseñanza pública, se suma la pauperización creciente de los docentes, empujados a la desprofesionalización de su labor por el desaliento y el multiempleo.

En la tarea histórica de consolidar la democracia y avanzar hacia los cambios, es imprescindible generar un amplio movimiento de defensa de la enseñanza pública que trascienda a los docentes, funcionarios y estudiantes y que incorpore a los padres, los trabajadores y el pueblo en general. En medio de la movilización en procura de recursos en defensa de la laicidad vareliana, por la autonomía y participación, en un amplio debate nacional se ha de concretar un proyecto educativo global que responda a los intereses y perspectivas de cambio que tiene el pueblo uruguayo.

Esta propuesta surgida de la movilización y el debate debe rescatar los mejores principios históricos de nuestra educación, la autonomía, la laicidad, las condiciones de

ejercicio de la gratuidad y obligatoriedad. Como garantía de la vigencia de estos principios, que es tanto como decir del carácter democrático de la enseñanza, es necesario construir un sistema de asistencia social que nos aproxime al principio de igualdad de oportunidades para todos.

Al mismo tiempo debemos responder al desafío de pensar un sistema de la más alta calidad que permita incorporar el avance de la ciencia, la técnica y el conocimiento mundial en beneficio del desarrollo del país.

Las formas institucionales de este proyecto nos llevan a luchar por una Ley General de Educación que, contrariamente a las pautas del Poder Ejecutivo, permita estructurar un sistema autónomo, participativo, flexible, democrático en su gestión, que coordine sus diferentes niveles y que, por sobre todas las cosas, impulse y estimule el desarrollo del pensamiento racional, crítico y creativo, indispensable para las transformaciones sociales que aseguren el éxito de la revolución uruguaya.

La Universidad

Aunque muchos aspectos del tema general de la enseñanza valen, en particular, para la Universidad, ésta tiene algunas particularidades específicas.

En primer lugar, en el ámbito de la CONAPRO se acordaron medidas especiales para la transición de la intervención al gobierno legítimo de la Universidad, que fueron rápidamente sancionadas y puestas en práctica en plazos muy breves. El Rector y demás autoridades, designadas legítimamente antes de la intervención, fueron inmediatamente restituidos en sus cargos, lo que permitió un funcionamiento esencialmente normal y el comienzo de una depuración de docentes incapaces o que habían actuado como cómplices de la intervención, así como la restitución a sus cargos de docentes calificados que habían sido apartados de la Universidad, incluso de muchos que habían estado presos o exiliados, y también la designación de nuevos docentes en base a sus méritos académicos. Este proceso se llevó a cabo en plazos relativamente muy breves.

En segundo lugar, la Universidad comenzó a recuperar lentamente el nivel anterior a la dictadura, lo que se vio seriamente trabado por los destrozos materiales y académicos de la intervención y por la asfixia económica, no muy diferente de la anterior, impuesta por el gobierno colorado.

En tercer lugar, y pese a las dificultades, se impulsó la aplicación plena de las finalidades establecidas en la Ley Orgánica, es decir, la enseñanza, la investigación científica y tecnológica, y la extensión o inserción.

En cuarto lugar, la Universidad ha encarado grandes temas avanzados de reestructura universitaria: reorganización de las Comisiones Centrales, capaces de colaborar decisivamente en el cumplimiento de las funciones básicas; creación de nuevos institutos y de nuevas facultades (de Ciencias Exactas y Naturales, de Ciencias Sociales y Humanas, de Psicología, etc.).

En quinto lugar, la Universidad, en algunas cuestiones importantes de la vida social y política, adoptó posiciones públicas correctas y avanzadas, en el espíritu de sus mejores tradiciones.

Estos avances se han logrado venciendo, en importantes aspectos, los objetivos perseguidos por el proyecto conservador. Este, ante la dificultad de atacarla frontalmente, ha buscado mediatizar su papel, combinando los recortes presupuestales con el apoyo a centros de investigación y de enseñanza públicos y privados, las presiones políticas y la acción partidizadora en lo interno.

Persiguen el objetivo, en última instancia, de tener una Universidad dócil y acrítica, resignada frente al sufrimiento del pueblo, con poca autonomía y cogobierno recortado o eliminado, abriéndole las puertas a la politiquería y el acomodo.

Si no han prosperado en lo sustancial estos objetivos, ello se ha debido a las grandes victorias alcanzadas por las fuerzas democráticas y progresistas en las elecciones universitarias de 1985 y 1987.

El proyecto progresista para la Universidad es un proyecto no acabado, abierto, que se enriquece permanentemente en la discusión fecunda que se desarrolla en la Universidad y de la cual son un factor fundamental los gremios universitarios.

Apunta a reconstruirla, reestructurarla y renovarla a la vez, recogiendo los mejores valores de la tradición democrática de nuestra educación, fortaleciendo su autonomía y el cogobierno, mejorando la calidad en su diverso quehacer, que va desde la enseñanza a la investigación científica y tecnológica y que tiene otro importante componente en el estudio y asesoramiento para resolver problemas nacionales vinculados al desarrollo del agro, la industria, la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social.

La Universidad debe mantener y profundizar aún más su papel en defensa de la democracia y la soberanía nacional, de la autonomía universitaria en todos sus planos (educativo, técnico, financiero), de la laicidad de la enseñanza, enfrentando el modelo conservador que se expresa también en la existencia de una Universidad privada y confesional.

La Universidad, adaptándose a los fenómenos que produce la masificación estudiantil, debe enfrentar el limitacionismo que se predica desde tiendas oficialistas, debe impartir una enseñanza crítica y creadora, que forme profesionales para hoy y para un mañana cercano de cambios profundos de nuestra sociedad, de desarrollo económico y de bienestar para nuestro pueblo.

El avance científico, tecnológico y cultural del país es parte inseparable de la independencia económica y política, para llevar adelante un proyecto de país nacional, popular y democrático.

Del mismo modo, la Universidad debe luchar por elevar el sumergido poder adquisitivo de los docentes y funcionarios, por más y mejores becas para los estudiantes; esto constituye una reivindicación totalmente justa, pero es, a la vez, una imperiosa necesidad para el desarrollo de la Universidad y del país.

Como orden de la Universidad, que tiene, a la vez, su propia problemática específica, debemos ubicar a los profesionales. En mayor o menor medida padecen los problemas de la sociedad, desde la desocupación de los jóvenes y la poca perspectiva de poder vivir dignamente en su tierra, hasta la desleal competencia de las consultoras extranjeras;

en muchos casos, el sobreempleo y, en general, su condición mayoritaria de asalariados privados o públicos.

Educación Física

La Educación Física, disciplina estrechamente vinculada a la educación, la salud y la cultura, juega un rol preponderante en la formación del hombre, preparándolo para la participación social y el trabajo productivo, dotándolo de habilidades recreativas y deportivas y desarrollando su voluntad y capacidad crítica.

Estos beneficios, durante años, fueron desconocidos por las clases dominantes, quienes supeditaron la Educación Física y el Deporte a sus intereses de clase.

Se hace necesario iniciar una transformación radical, que coloque los beneficios de esta disciplina al servicio de nuestro pueblo.

Esta transformación se inicia con la reformulación de la Comisión Nacional de Educación Física, como ente docente, centralizado y autónomo, que lleve la Educación Física a todas las ramas de la enseñanza, a toda la comunidad, a través del sistema de plazas de deportes en los centros barriales y cooperativas de vivienda, mediante acuerdos con las Intendencias, y que promueva la Educación Física laboral, a través de convenios con los sindicatos.

Este logro de la extensión debe afirmarse en la formación de profesores, técnicos y entrenadores deportivos que califiquen esta masividad y la transformen en la base del desarrollo deportivo nacional, mediante una justa política de selección y promoción de talentos, apoyo al movimiento clubístico, que mejore el rendimiento de nuestros atletas, para satisfacción espiritual de nuestro pueblo.

La cultura artística

Durante los tres años que van desde la Conferencia Nacional de 1985 la vida ha confirmado la plena validez de los planteos y de las grandes líneas de trabajo que, en el plano artístico, nos trazamos en aquella oportunidad.

Los mismos integran una concepción amplia y rica, elaborada por nuestro Partido durante más de treinta años, que se proyecta con fuerza, a partir de la ubicación de los artistas e intelectuales dentro de las fuerzas motrices de la revolución.

De las discusiones y elaboraciones de nuestros artistas e intelectuales comunistas, surgen aportes y planteos que han pasado a integrar la programática de nuestro Partido.

Luego de la recuperación democrática y las instancias de la CONAPRO, se abrió un período de expectativas en el ámbito artístico, que el gobierno colorado, subordinando toda política de contenido social a su política económica dependiente frustró, despejando las dudas en cuanto a la posibilidad de una política cultural de carácter nacional, popular y democrático. Simplemente pretendió encabezar e impulsar algunas acciones culturales que dieran imagen y prestigio a su gobierno, negándole sistemáticamente a los artistas y al pueblo uruguayo una legislación imprescindible para el cumplimiento de sus objetivos, como las leyes

de comunicación, de teatro, de fondo nacional para las artes, de artesanía, etc. Al mismo tiempo, negando todo apoyo material (subvenciones, becas, etc.) al movimiento artístico independiente.

Pese a esta política negativa que ha aplicado el gobierno, ha sido característica de este período la fertilidad creadora y el importante volumen de producción de los artistas uruguayos, junto con la lucha por la recuperación y reconstrucción de los instrumentos organizativos y de producción. Al mismo tiempo se han constatado fenómenos nuevos e interesantes como el desarrollo de la imagen nacional, a través de cooperativas de videos independientes y el surgimiento de otras formas en las que fundamentalmente los jóvenes han encontrado maneras de expresión.

Importante es remarcar el papel que ha jugado el Carnaval uruguayo que, habiendo sido acogido por nuestro pueblo junto con el canto popular, durante el período de la dictadura, como fenómenos de la resistencia, en democracia no han amenguado su popularidad, demostrando su vitalidad y capacidad de renovación.

También interesa destacar, como fenómeno peculiar e inédito, la creación de la Red de Extensión Cultural Independiente (RECI) por parte del movimiento teatral, que junto a movimientos barriales, al movimiento sindical y organizaciones del interior del país, ha encontrado la forma orgánica de extender la producción artística a nuevos sectores de público.

En estos tres años se ha vigorizado la vida cultural y artística en el interior del país, que no solamente ha encontrado formas para acceder a calificadas manifestaciones artísticas que se producen en Montevideo, sino que ha aportado un importante volumen artístico propio al patrimonio nacional.

Además de todo esto, las fuerzas de la cultura han cumplido con su preciosa tradición —junto al movimiento obrero y popular— de presencia y participación en los grandes temas de la justicia y la ética colectivas, integradas al perfil espiritual del país, volcándose masivamente al trabajo de recolección de firmas para el referéndum, en confrontación con la injusta e inmoral ley de impunidad.

Es de justicia señalar lo que ya es una característica entre nuestra intelectualidad: sus definiciones políticas revolucionarias. Desde su constitución, los creadores uruguayos se han sentido expresados políticamente en el Frente Amplio, y esto se ha ido vertebrando en forma orgánica en sus comités funcionales, proyectando su actividad fundamental a la contribución programática cultural en la perspectiva del gobierno popular del FA.

Es por esto que el Partido no sólo ha saludado y contribuido, a través de los artistas comunistas, a todos los encuentros que las organizaciones culturales han realizado con este objetivo, sino que, además, con igual finalidad nacional y cultural, promueve las actividades de la Casa de Cultura, la publicación de "Carta Cultural" y otras ediciones en la materia, y ha convocado al reciente encuentro de "Qué hacer por amor al Arte"; asimismo, a través de la "Cueva del Oso" se ha encontrado una forma original del espectáculo.

Por su papel en la sociedad, por su participación junto

al pueblo, los intelectuales, junto con el estudiantado, forman parte del bloque político y social de los cambios, en el que actúan junto a otros sectores como aliados fundamentales de la clase obrera.

La salud

La salud es un derecho social que no ha tenido en el Uruguay plena satisfacción, siendo desde hace décadas una reivindicación de los trabajadores y de todo el pueblo. En la actualidad, más de 600 mil personas no tienen ninguna cobertura sanitaria. El servicio que brinda el Estado es absolutamente deficitario, con la honrosa excepción del Hospital de Clínicas, que, pese al cerco económico, ha avanzado en su recuperación.

La crisis de la salud se expresa asimismo en el total desorden, la falta de coordinación y la deficiente y parcial atención que se brinda a la mayoría de la población en todos los sectores asistenciales.

La crisis profunda del mutualismo, con sus graves derivaciones sociales para trabajadores y asociados, es una expresión más de esta dramática situación.

El país padece de una carencia absoluta de política de protección a la salud, de atención a la salud mental, odontológica, de rehabilitación y de salud del trabajador.

Para resolver esta situación hacen falta cambios profundos. Para que éstos se hagan realidad es necesario: primero, la voluntad política de procesarlos, rompiendo con el sistema de la salud como empresa comercial; segundo, abrir espacio a la participación popular en todas las instancias de la salud; tercero, desarrollo de un Servicio Nacional de Salud que racionalice todos los recursos orientados a brindar atención integral a la población.

Los médicos y los diferentes sectores de trabajadores de la salud han promovido, a través de su lucha, la denuncia de esta grave situación y han elaborado propuestas concretas para encarar soluciones urgentes.

Una política presupuestal que privilegie los intereses nacionales y populares debe destinar los recursos imprescindibles para la salud. Por otro lado, la mera coordinación y correcta utilización de los actuales recursos en salud representaría un avance importante en este sector.

El Sistema Nacional de Salud exige una industria del medicamento y tecnología de producción nacional y no en manos de las grandes transnacionales.

La vivienda

El tema de la vivienda engloba a cientos de miles y se desdobra en múltiples actividades y temas conexos: desalojos, inquilinos, predios de los arriendos. En otro orden, vivienda cooperativa (FUCVAM), complejos habitacionales gigantes, ahorristas del BHU, etc.

El Movimiento de Inquilinos se ha caracterizado por su denuncia tenaz de los desalojos por parte del gobierno y de los consorcios y grandes caseros, cuando los patronos sustraen al mercado de alquileres miles de casas, y ha defendido con ahínco a los aspirantes de RAVE.

El sector cooperativo, que engloba a 7.000 viviendas,

vive un momento tenso, dadas las restricciones y ataques del BHU, que viola sus compromisos. De los complejos habitacionales dependen más de 100.000 personas, concentradas en grandes ámbitos comunales, lo que debe facilitar el contacto y la comunicación social y política. Por otra parte, las reivindicaciones comunes se van haciendo más y más continuas. A pesar de la diversidad notoria, está creciendo la necesidad de organización y coordinación de esas grandes colmenas humanas, a cuyas puertas están golpeando los problemas: mantenimiento, refacción, guarderías, escuelas, gimnasios, lavaderos; la angustia por el aumento de las Unidades Reajustables, de la deuda y de los deudores con el BHU, etc.

Priorizando todos esos movimientos y colaborando con ellos, el Partido debe dominar en profundidad todos los temas, afincarse en estos sectores en forma permanente para consolidarlos y defenderlos de la influencia malsana y proselitista de los partidos de las clases dominantes.

Comencemos por reconocer nuestras grandes carencias a este respecto, nuestra falta de elaboración y de respuesta a los problemas que nos ha planteado un sector que ha modificado, incluso, el panorama urbanístico de nuestras ciudades, y hasta las costumbres y formas de convivencia.

La promoción del turismo

Nuestro país ha visto desarrollarse el turismo no como una actividad planificada, ni como un desarrollo de inversión nacional en el sector, sino como derivación del fenómeno de la instalación periódica de "veraneantes", sobre todo de procedencia argentina. Por lo tanto, se puede decir que el turismo está por desarrollarse recién en nuestro país. y a pesar de ello ha sido una actividad que ha mostrado un dinamismo atípico en relación a otras actividades económicas a nivel nacional.

Se trata objetivamente de una "exportación" de servicios con el traslado al consumidor y no del productor.

Podemos decir que todo lo que tenga que ver con la venta de bienes y servicios para el disfrute agradable del tiempo libre es el negocio del turismo. Por lo tanto, se relaciona con el sector manufacturero y agropecuario a través de la cantidad de productos que absorbe para atender esa "demanda agregada". Al decir esto vemos que en nuestro país la actividad turística se cumple fundamentalmente 2 o 3 meses del año.

En 1985 el turismo receptivo significó el 28% de las exportaciones totales del país (en ese momento, la carne era un 24% y la lana un 30%). En el año 1987 el turismo receptivo significó el 18% de las exportaciones.

Una de las razones que ha retrasado una respuesta global a este problema es la debilidad de la organización de los trabajadores en los gremios que tienen que ver con esta actividad, ya sea por su dispersión como por la zafrañidad. Por lo tanto, se debe implementar una política de masas realista y sostenida hacia estos sectores.

También la experiencia internacional debe ser tenida en cuenta, por ejemplo, el caso de España o Cuba.

La Tierra está amenazada por lo que se ha dado en llamar "catástrofe ecológica". El medio ambiente, fruto de la interacción de la sociedad humana y la naturaleza, agredido por la civilización contemporánea, ha sufrido y sufre profundas modificaciones que amenazan la supervivencia de la especie humana y la vida en el planeta.

Todos conocemos hoy que la contaminación de la atmósfera y de los lagos, ríos y océanos alcanza niveles increíbles; se extinguen especies de plantas y animales; la capa protectora de ozono se debilita y la temperatura de la Tierra aumenta de año en año con graves consecuencias; las selvas taladas indiscriminadamente se transforman en desiertos; éstos crecen; la contaminación en las grandes ciudades llega a límites de extrema peligrosidad para sus habitantes. La lista de los problemas ecológicos es inmensa. Son problemas de todos, que no se pueden solucionar en forma aislada y necesitan urgentemente serios acuerdos internacionales, por encima de banderas ideológicas, políticas, religiosas, etc.

Nuestro país no es ajeno a esta situación, no puede serlo; durante años se ha descuidado el medio ambiente uruguayo.

La desaparición del monte indígena es catastrófica (hoy sólo ocupa el tres por ciento del territorio nacional) y se prosigue talándolo. Debe prohibirse la comercialización de la leña de monte indígena por tiempo indefinido. El monte autóctono, como la selva, forma ecosistemas y su destrucción lleva a multiplicar los efectos de las inundaciones, aumenta la erosión de las tierras fértiles y elimina el habitat de especies animales que sólo viven en él y cuya extinción es inexorable (muchas especies han desaparecido ya de nuestro territorio, fruto también de su caza indiscriminada).

Millones de toneladas de tierra fértil se pierden anualmente por técnicas agrícolas depredadoras.

Se impulsan obras energéticas y de diverso tipo que surgen miles de hectáreas de tierras productivas y de monte indígena, sin atender los reclamos de preocupados especialistas.

Los bañados son alterados violando convenios internacionales que los consideran vitales reservas de biósfera, que al igual que el monte, son reductos de especies animales. Su papel de filtro natural es peligrosamente desdeñado, lanzando al mar el preciado recurso del agua dulce.

Nuestros ríos y lagunas limítrofes corren serios peligros.

El mar territorial donde se pesca intensivamente ve diezmarse nuestros recursos pesqueros, se lanzan al mar toneladas de calamares y peces sólo por no tener el tamaño deseado por las factorías. El suelo marino y su ecología se destruye por el uso de las redes de arrastre. Montevideo ha transformado sus arroyos en cloacas nauseabundas, foco de enfermedades, y se recurre al expediente de eliminar sus riberas y entubarlos volcando sus desechos en el colector costero o directamente en la costa.

Numerosas fábricas lanzan por sus chimeneas y desagües productos de deshecho que contaminan la atmósfera y el suelo. Industrias de los países vecinos afectan el territorio uruguayo.

Productos químicos que han sido prohibidos en países desarrollados se venden en Uruguay y son usados en forma incontrolada. Sustancias químicas de largo poder residual crean un serio problema de impredecibles consecuencias; los pesticidas influyen en la salud humana y en la desaparición de aves y otras especies. Las represas hidroeléctricas, desprovistas en su mayoría de saltaderos o canales secundarios para los peces, limitan la reproducción de especies de alto valor ictiológico y anegan miles de hectáreas fértiles y montes.

Uruguay es el único país americano que no tiene parques nacionales, los pequeños espacios destinados a esa finalidad son de escaso uso turístico y no llenan los requerimientos aceptados internacionalmente.

La forestación de ciudades y campos es limitadísima.

Por si fuera poco, la contaminación de playas y costas, de amplio dominio público, reclama drásticas soluciones desprovistas de politiquería. La contaminación del Río de la Plata no es sólo asunto veraniego. Con la activa participación de todos y con la opinión de técnicos en la materia, y la colaboración de los países de la cuenca, se pueden encontrar soluciones a estos dramáticos problemas.

El PCU convocará a todos sus afiliados a asumir una actitud informada y militante en favor de los temas del medio ambiente y en apoyo de los sectores preocupados sinceramente por ellos.

Se creará una comisión adjunta al Comité Central que elabore propuestas y proyectos que puedan transformarse en leyes que impulsen la solución de los problemas del medio ambiente.

IV. LOS 19 DEPARTAMENTOS

Montevideo ante la posibilidad del gobierno popular

Dentro del actual panorama político, emerge como una posibilidad real la obtención del gobierno de Montevideo por parte del FA.

Para la concreción de dicha posibilidad, deben redoblarse los esfuerzos por definir los votos para el FA y para Democracia Avanzada, en actitud ajena a todo triunfalismo paralizante.

El triunfo de Montevideo, por su calidad de capital del país, de centro donde habitan la mitad de los uruguayos, de máximo lugar de concentración industrial, por su importante producción agraria, y por sede del gobierno nacional, implicará de por sí un cambio en la correlación de fuerzas a nivel general. Pero aún en lo específico del gobierno departamental, la votación por el FA significará un cambio real y profundo, que como tal no caerá del cielo.

Deberemos asegurar el triunfo con un trabajo dirigido, tenaz, concreto, bien instrumentado, que a través del diálogo convincente y la exhibición de soluciones viables en lo programático, vaya incorporando desde ya a los montevideanos en lo que será su quehacer futuro en un gobierno que gobernará con la población.

En este sentido es imprescindible un mayor apoyo a los trabajos que viene desarrollando nuestra Comisión Departamental de Programa, la que además deberá dar un salto cualitativo en su trabajo. Los resultados de su elaboración deberán pasar a ser parte integrante del acervo político partidario.

Concebimos un gobierno montevideano en su ejecutivo y legislativo revalorizado que reconozca su sustento en el vasto sistema de organizaciones sindicales, populares, de productores y comerciantes, representantes de quienes serán objetos y sujetos concretos del mismo, y en las cuales junto a hombres y mujeres provenientes de todos los partidos políticos actuarán los militantes del FA. Esta tarea aglutinará el trabajo de los Comités de Base y en ese esfuerzo daremos los comunistas todo nuestro apoyo.

Estas organizaciones, sustentadoras del gobierno, están llamadas a participar en la gestión general codo a codo con los representantes del poder político en la formulación de objetivos, en el apoyo activo y según corresponda en la ejecución, así como en el control. Y están llamadas también a defender su propia creación en todas las instancias.

Concebimos Montevideo en sus barrios naturales potenciados, con sus centros históricos, culturales, comerciales, y allí en ellos, junto a sus diversas organizaciones naturales (comisiones de fomento y vecinales, APALES, clubes deportivos, etc.) que deberán adoptar formas instituidas de trabajo dentro del nuevo gobierno, concretada la vía doblemente informativa entre población y comuna como elemento asegurador de democracia, participación y transparencia, así como inicios gestionarios de otros alcances, necesariamente pautados por la vida de cada lugar y que se-

rán crecientes en la medida del propio desenvolvimiento en esta primera etapa 90-95 del municipio a cargo del FA y en las que le seguirán.

La IMM a cargo del FA deberá bregar sin descanso por devolver a cada ciudadano y muy particularmente a sus funcionarios, su intrínseca posibilidad de desarrollo creador.

La garantía de la eficiencia de la gestión comunal a cargo del FA estará determinada porque se logre la integración efectiva de vecinos y funcionarios. Para ello la Administración frenteamplista deberá defender irrestrictamente las fuentes de trabajo del funcionariado, su dignidad, su reconocimiento a esfuerzos y merecimientos, la carrera funcional que deberá atender únicamente las razones de capacidad y dedicación.

Como lo dijieran los documentos frenteamplistas de 1971 y 1984: "El gobierno departamental a cargo del FA, transformará a la Intendencia de Montevideo en protagonista del fenómeno urbano, en un organismo principalmente dinámico, creador de bienes, de servicios y de cultura, orientados en su acción por objetivos populares y teniendo como meta el bienestar físico, mental y social de la población".

Coincidentemente con esta base sustentadora, dicha Intendencia deberá bregar por la justicia social.

Esto significará apuntar hacia formas de distribución del ingreso, así como asegurar la igualdad de todos los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos al uso de los servicios.

Como parte integrante de los derechos ciudadanos destacamos: el derecho a respirar aire puro, tener agua potable en forma adecuada, estar libre del contacto de elementos tóxicos o contaminantes, poder disfrutar de aguas de arroyos y del Río de la Plata en condiciones salubres, poder circular peatonalmente o en vehículo en forma adecuada bajo luz y sobre pavimentos limpios y sanos, tener vivienda y un entorno de la misma digno de la calidad humana, alimentarse correctamente, tener libertad concreta de acceso a la cultura y a la atención médica, ser apoyado en su intento productivo.

Estos derechos deberán ser defendidos por el gobierno municipal a cargo del FA; la garantía de su defensa estará en la medida de la participación popular.

Toda esta temática incorpora nuevas responsabilidades para nuestro Partido todo y en especial para nuestros compañeros municipales y de otros gremios vinculados a dicha gestión, así como nuestras agrupaciones territoriales, y muy principalmente para las de grandes concentraciones de población, como los Complejos Habitacionales, las Cooperativas de Vivienda y algunos barrios populosos.

En general, estos barrios promueven un alto grado de organización y participación social. En ellos conviven diversos sectores sociales, aunque predominan los trabajadores asalariados y su familias.

Todo lo que avancemos en ese sentido hoy, toda nue-

va experiencia incluso de administración a esos niveles que adjuntemos, serán valiosísimos aportes a los futuros ci- mientos del gobierno municipal frenteamplista.

Hay que pensar que deberemos introducirnos en tareas nuevas, de exigente rigor en el análisis, a tareas de construc- ción, de gestión.

Debemos aprender a dar nuestro esfuerzo en el sentido de que la participación en la planificación, la organización, y el control, sean esferas de aplicación de la energía de las masas. Energía que se deberá conjugar con el apoyo y de- fensa de los resultantes de una planificación necesariamen- te centralizada, a la vez que emergente del quehacer de ca- da barrio en sus labores específicas de gestión, que será asu- mida como propia en la medida de la adecuada información y de la propia participación.

En las cooperativas de vivienda por ayuda mutua se or- ganizan los pobladores para conseguir una vivienda decen- te, de precio accesible, y además, toman iniciativas en la búsqueda de soluciones a problemas como salud, educa- ción, alimentación, saneamiento, higiene, cultura, etc.

Tienen una rica historia de luchas desde la época dic- tatorial. Su forma de participación democrática en la reso- lución de los problemas comunes, tiene un gran valor edu- cativo y preparatorio para las tareas del futuro gobierno. Y en otros complejos habitacionales surgen también formas colectivas de enfrentar los problemas de la vida barrial a través del fomento de la iniciativa y la amplia democracia ve- cinal.

Departamentos del interior

La centralización y concentración en Montevideo de las funciones estatales y políticas de importancia funda- mental, su crecimiento desmedido y la consiguiente defor- mación de la distribución poblacional, son un rasgo nega- tivo en la vida de la República. De este desequilibrio resul- ta la sistemática postergación de los 18 departamentos del interior en donde vive más de un millón y medio de perso- nas, alrededor del 55% de los habitantes de la Nación. De esas cifras, un millón se concentra en ciudades y pueblos y casi 500 mil personas en el medio rural, de las cuales 100 mil son asalariados rurales.

Situación de los trabajadores y capas medias urbanas

En todos los departamentos existen importantes con- centraciones de obreros industriales: en molinos, en la in- dustria frigorífica, textil, papelería, bebida, curtiembre, pes- ca, madera, construcción e industria alimenticia, etc.

A ello se agregan los asalariados rurales —en las plan- taciones de caña de azúcar y remolacha, en los arrozales, en la citricultura, en las tabacaleras, plantaciones de papas y en explotaciones frutícolas—, y los trabajadores munici- pales, estatales y de la enseñanza.

Las capas medias, fundamentalmente urbanas —em- pleados, sectores de la cultura, pequeños comerciantes, etc.— son numerosas e influyen en la sociedad.

Los centros de las ciudades y pueblos, están rodeados por extensos barrios donde viven en condiciones de pobre-

za trabajadores zafrales vinculados a las tareas del campo y sus familias; trabajadores municipales, changadores, gente que emigró del campo, semiproletarios, desocupa- dos, jubilados, etc. En los departamentos fronterizos, im- portantes contingentes de trabajadores deben vivir del con- trabando.

La aplicación del modelo económico del Partido Colo- rado y la mayoría del Partido Nacional se expresa en la ne- gativa a reabrir fuentes de trabajo cerradas por la dictadu- ra (INFRINSA, ARINSA, COMARGEN, ANGLO, el ca- botaje nacional, etc.), el desmantelamiento del ferrocarril, el cierre, en este período, de industrias importantes como FAMOSA, RAUSA, y de decenas de pequeñas empresas.

Este modelo económico no ha hecho más que ahondar la postergación y la marginación de la juventud y de mano de obra especializada, y provocar el deterioro creciente de las condiciones generales de vida y de trabajo en todos los departamentos.

Situación del campo

La postergación de los departamentos del interior y, por lo tanto, del conjunto del país, es, en gran parte, conse- cuencia del mantenimiento del monopolio de la propiedad privada de la tierra, del latifundio y del desarrollo deforme del capitalismo. Ello ha determinado también una impor- tante gravitación política e ideológica de esta fracción de las clases del campo que han contribuido a retrasar históri- camente el desarrollo y crecimiento del movimiento demo- crático y popular. La crisis agraria se ha visto agravada por la aplicación del modelo agro-exportador basado en las lla- madas "ventajas comparativas" que completa el papel de plaza financiera que el imperialismo y las clases dominan- tes quieren implantar en nuestro país, con vistas a obtener divisas para el pago de los servicios de la deuda externa.

Este modelo, a través de diversos mecanismos, impul- sa únicamente el desarrollo de grandes empresas capitalis- tas, fundamentalmente agro-exportadoras, capaces de in- corporar complejas tecnologías. En muchos casos, ligadas a capitales extranjeros, como está ocurriendo con el citrus, arroz, soja, etc.

El modelo agro-exportador determina un relegamien- to de todas las producciones destinadas al mercado interno, argumentando que ese mercado es pequeño y saturado. En realidad, se oculta a los productores que el mercado inter- no no tiene que ver solamente con el número de habitantes sino, fundamentalmente, con la capacidad de compra del pueblo, con los ingresos de la gente, con los salarios de los trabajadores.

El modelo agro-exportador supone, además, la apertu- ra comercial. Implica comprar productos más baratos para el abastecimiento interno, independientemente de que se produzcan en el país. Esta concepción, entre otras cosas, determinó la liquidación total del cultivo de la remolacha en el departamento de Canelones y, de seguir aplicándose, conducirá a la dependencia alimentaria.

Liquidada la producción nacional, se harán solamente las importaciones que dejen ganancias. Y parte de las divi- sas se irán en pagos de productos que acá podemos pro-

ducir.

Esta política está rigurosamente unida a la política de rebaja salarial.

La política agro-exportadora deja como consecuencia la concentración de la producción en todos los sectores, la extranjerización de la tierra, la desaparición de 32.125 pequeños productores rurales y un número declinante de productores cada vez más empobrecidos y descapitalizados que no logran ingresos equivalentes a un salario mínimo rural.

Protagonismo popular

Una de las características de este período, sobre todo a partir de la confrontación de los dos programas, ha sido la participación del interior en los gremios nacionales y en las grandes jornadas de lucha por el salario y por la reactivación y defensa de las fuentes de trabajo (por ejemplo, ARINSA, INFRINSA, COMARGEN, ANGLO, etc.). Hay que señalar la formación de la Federación Nacional de Asalariados Rurales (FENARU) como síntesis de un proceso de sindicalización que logró consolidarse y desarrollarse en algunas concentraciones de asalariados agrícolas.

Las experiencias de las grandes jornadas cívicas en Canelones, las movilizaciones de productores en diversas zonas del país, las diferentes formas asociativas de los sectores del campo (cooperativas, sociedades de fomento, etc.), muestran la sensibilidad de amplios sectores sociales.

Expresan el creciente protagonismo de los trabajadores y otros sectores populares de los departamentos del interior en la vida política y social de la Nación.

Sin embargo, extensos sectores del pueblo aún no se han incorporado a la confrontación programática y sólo conocen el modelo que sufren, pasando del estado de resignación al de rabia y descontento. Este es un campo fértil que debemos ganar para ser gobierno.

La izquierda uruguaya, en particular los comunistas, tenemos que promover en todos los ámbitos —político,

parlamentario, sindical, estudiantil, cultural, artístico y educacional— las urgentes exigencias del interior.

En este período no hemos dedicado la atención necesaria para analizar política y técnicamente los problemas que reclaman respuestas programáticas y de movilización de todas las fuerzas populares.

Es una necesidad que la dirección del Partido conozca profundamente las principales cuestiones de esta realidad. A través del contacto con los diversos sectores de la sociedad y del estudio de los diferentes fenómenos lo podemos lograr.

La elaboración de programas departamentales que recojan las soluciones a los problemas locales o regionales, debe ser una herramienta que ayude a promover el protagonismo de la gente de la ciudad y del campo.

La aparición del movimiento de aspirantes a colonos, el reclamo de productores lecheros y de productores vinculados a otros rubros productivos, muestra cómo, por primera vez en el país, surge en forma organizada el reclamo de tierra.

A la extranjerización del campo, a las posibles zonas francas, debemos oponerle la distribución justa de los recursos y la creación de verdaderas áreas de desarrollo en el interior del país.

Para la elaboración del nuevo programa del Partido, habrá que estudiar con rigor técnico-científico el tipo de reforma agraria que reclama la realidad nacional, que se proponga elevar la producción junto con la mayor democratización del agro.

El proyecto nacional, popular y democrático que levanta el FA, y dentro de él, nuestro Partido, rescata los valores económicos, sociales, culturales y humanos del conjunto del país.

Si bien es cierto que solamente un cambio profundo, un gobierno popular, estará en condiciones de responder a las esperanzas y aspiraciones de más de la mitad de la población que vive en el interior del país, es impostergable, a la vez, que el Partido en su conjunto las aborde.

V. EL FRENTE AMPLIO

La dictadura concentró una parte importante de sus esfuerzos represivos e incluso de su guerra psicológica, contra el Frente Amplio y sus principales dirigentes, en particular el general Líber Seregni. Su objetivo era su destrucción no sólo organizativa, sino minar las bases de su unidad y de su crecimiento.

La dictadura fracasó en sus objetivos, como lo demostraron claramente el resultado electoral de 1984, la vitalidad movilizadora popular del FA y su capacidad e inteligencia política en la etapa final de la derrota de régimen.

Las clases dominantes no se equivocan cuando concentran sobre el Frente Amplio sus principales esfuerzos políticos, para debilitarlo y si fuera posible dividirlo, o desvirtuar sus contenidos avanzados, antimperialistas y profundamente populares.

El Frente Amplio es la síntesis de una larga y rica experiencia unitaria del pueblo uruguayo, de sus organizaciones políticas avanzadas, construido en el fragor de las grandes luchas sociales, parlamentarias, estudiantiles y políticas, que supo encontrar los caminos para desarrollar su fuerza y su unidad incluso en medio de la dictadura más feroz que recuerde la historia de la nación.

Es la expresión del avance histórico de las fuerzas del cambio y de la liberación nacional y constituye una construcción original del pueblo uruguayo en el que compartimos nuestros esfuerzos demócratas cristianos y comunistas, socialistas y batllistas, nacionalistas e independientes.

Su vitalidad, sus posibilidades ciertas de producir un cambio muy profundo en la historia política institucional del país, conquistando el gobierno, surgen de su doble condición de coalición política, pluralista y respetuosa de la identidad de cada fuerza integrante, con la vitalidad y originalidad de sus comités de base, con el aporte de miles y miles de ciudadanos que, participando en toda su estructura, desarrollan una forma diferente, democrática, profundamente popular de hacer política.

El FA ha debido resolver en estos tres años un conjunto de importantes problemas políticos, que hoy todavía están planteados en su vida y que definen en esta nueva etapa histórica que culminará en las elecciones de 1989, no sólo el futuro del Frente sino la suerte de las aspiraciones, de las esperanzas de la izquierda y de todas las fuerzas populares.

En estos tres años y medio nos hemos abocado a la definición de la unidad y la identidad del Frente.

Dos cuestiones inseparables, como las definió en su discurso el general Seregni el 19 de abril de 1988.

La experiencia nos ha mostrado que la definición de las grandes cuestiones de proyección política para el Frente y, por lo tanto, para el país deben necesariamente definirse con el papel protagónico de la gente, y con un debate serio, profundo, del conjunto de las fuerzas que lo integran.

Cuando el Frente apeló a la ciudadanía, en momentos cruciales y definitorios, como el 19 de abril y el 9 de julio,

se reencontró no sólo con sus mejores tradiciones, sino también con los caminos para superar la crisis y el encerramiento.

Los comunistas buscamos brindar nuestro aporte a ese proceso, que todavía no ha culminado, a través de las propuestas elaboradas por el Comité Ejecutivo realizado el 23 de abril, y por la sesión pública del Comité Central del mes de julio de 1988.

Nuestra profunda vocación frenteamplista, de defensa de la unidad en la pluralidad del Frente, la hemos intentado ejercer a través de un aporte flexible, sin declaraciones y propuestas rígidas que encorseten el debate, así como con una firme defensa de la identidad de principios del FA.

En estos tres conceptos básicos que recogemos de la historia misma del Frente y del proceso de la unidad de la izquierda, es que hemos basado nuestra acción: unidad en el respeto del pluralismo; defensa de la identidad liberadora y popular del FA; y participación auténtica y democrática de los frenteamplistas a través de los comités de base y en todas las instancias del debate.

El debate ideológico, que también se expresa en la izquierda, en el Frente Amplio, hemos tratado de situarlo siempre al servicio de la unidad, de la lucha común por las transformaciones y en el terreno de los principios. Su adecuado desenvolvimiento, expresión de la confrontación, en el plano de las ideas, de diferentes concepciones de clase, armonizado con las tareas de la unidad en la izquierda, es un elemento vital del proceso de avance revolucionario.

El Frente Amplio, su trayectoria, su práctica concreta, el ejercicio cotidiano de la unidad, la convivencia en diversos niveles (comités de base, coordinadoras, y a nivel de dirección) con otros partidos y compañeros de diversas ideologías y orientaciones nos ha enriquecido y ha influido de manera extremadamente positiva en los militantes comunistas. Nosotros esperamos haber contribuido también a que este proceso sea un fenómeno general de entendimiento y de comprensión en toda la izquierda.

La vida de los comités de base, su iniciativa política, su capacidad de convocatoria, no siempre han estado a la altura de las necesidades y de las posibilidades del proceso político nacional. Han sí aportado una contribución decisiva a las grandes batallas cívicas (referéndum, etc.) y han sido sin duda la base territorial de la movilización popular y democrática, ocupando de esta manera un espacio importantísimo en el tejido de las organizaciones populares. Es una experiencia que por su constancia y permanencia se ha integrado como un nuevo fenómeno político nacional, pero que reclama un examen crítico, serio y profundo, para mejorar sustancialmente nuestro aporte, abierto, sin exclusivismos, alejados de toda idea de copamiento.

El Frente Amplio en este período ha enfrentado duras pruebas. Algunas impuestas por la sistemática campaña de nuestros adversarios, que durante meses bombardearon con sus medios de prensa, promoviendo la división y el de-

bilitamiento del FA y tratando de erosionar la figura del general Seregni.

También dentro del Frente, algunos sectores plantearon en 1986 el proyecto de conformar una alianza de centro-izquierda, que recurriendo a la argumentación del realismo, en verdad promovía nuevamente el viejo planteamiento de cambiar por dentro el sistema político, adaptándonos a las reglas y a los métodos e incluso, en buena medida, a los contenidos de los partidos tradicionales.

Ese cambio "dentro" del sistema político tradicional, ya mostró su incapacidad histórica para encarar un proyecto de cambios auténticos, que atacara los males profundos y estructurales de nuestra sociedad.

El nacimiento del Frente Amplio, con el desprendimiento de importantes sectores de los partidos tradicionales, junto a comunistas, socialistas, demócrata-cristianos e independientes, fue la respuesta más clara a aquellos proyectos, que fracasaron más allá de las intenciones de sus promotores.

El proyecto de centro-izquierda, es decir, el desplazamiento hacia la derecha de las posiciones del FA y, en concreto, la perspectiva de su división y de su atomización, fracasó también por el compromiso asumido por la mayoría del Partido Nacional con la impunidad y el proyecto conservador, en particular el sector de Por la Patria, frustró esa posibilidad, mostrando su base endeble y sin fundamento.

Otros problemas emergieron en la vida del FA, vinculados al cuestionamiento de sus definiciones programáticas, de su estructura política. El Frente Amplio en la calle, en el reencuentro con el pueblo, en la renovada proyección de su presidente el general Liber Seregni, ha triunfado sobre las tendencias que quieren reducirlo a una simple coalición coyuntural, sin bases programáticas, sin la participación de sus comités de base, amputando sus contenidos antimperialistas y antioligárquicos.

El erróneo planteamiento sobre las "dos izquierdas" es en realidad parte de esta disputa sobre los verdaderos contenidos de la izquierda. Existe y nadie pretende desconocer una pluralidad de grupos y de ideas, pero también existe una definición de compromiso con los cambios, con las transformaciones avanzadas, con el antimperialismo y con la lucha contra la oligarquía, que deben caracterizar a toda la izquierda. Izquierda no es un rótulo, es el compromiso y el contenido de un proyecto político de transformaciones, para las cuales nació el Frente Amplio.

En este cuadro en el que existen, sin duda, diferencias en el seno de la izquierda, la pluralidad de opiniones que ha existido históricamente, no niega sino que confirma la voluntad de cambios del conjunto de las fuerzas del Frente Amplio y su participación común en un gran proyecto de transformación nacional. En la inmensa mayoría de los casos y ante todos los grandes problemas nacionales, las bancadas del Frente Amplio han actuado con posiciones comunes.

Otro planteamiento que ha caracterizado este debate ha sido el de si el Frente Amplio puede gobernar sin aliados. Los comunistas ya hemos dado respuesta a ello en nuestra Conferencia Nacional, cuando claramente dijimos que en el proyecto nacional, popular y democrático de reconstruc-

ción que el FA se propone en esta etapa, existe la posibilidad y la necesidad de una amplia alianza de fuerzas.

Es más, nuestra definición de democracia avanzada como etapa del gobierno popular, se basa precisamente en la exigencia de concitar un amplio espectro de fuerzas que encuentren un programa común de soluciones mínimas, de profundo contenido popular y nacional, que apunte a romper con la herencia de la dictadura.

Esa amplia alianza de fuerzas no sólo no disminuye el papel del FA sino que lo proyecta en la perspectiva de dar continuidad a un auténtico proceso de cambios de fondo, que ataquen los males de la República, su dependencia, sus estructuras agrarias basadas en el predominio del gran latifundio, en el papel parasitario de la banca y del capital financiero.

Los actos del FA del 19 de abril y del 9 de julio marcaron momentos muy importantes de la unidad y del reencuentro con sus profundas definiciones programáticas y con una práctica política de participación popular que han definido su propia identidad como fuerza de alternativa.

Nuestra contribución a este proceso ha sido la de la movilización, la del esfuerzo en todas las instancias junto con la firme defensa de la unidad del FA, con el aporte de un debate fraternal de ideas, y la mayor flexibilidad metodológica junto con la firmeza de principios.

Hemos definido nuestro claro apoyo a una sola candidatura a los cargos comunes nacionales y municipales, y en particular nuestro respaldo al general Seregni como candidato a la presidencia de la República.

Aceptar la doble candidatura es ceder ante una ley de lemas que la izquierda siempre ha combatido desde antes del nacimiento del FA, es sumarnos a una práctica que distorsiona la voluntad ciudadana, y es desdibujar también en este aspecto el perfil del FA; pero es además un peligroso proceso de hipoteca de la unidad y de inicio seguro de la división del Frente.

El FA, en el marco de su elaboración programática, tiene una trayectoria en política internacional de la que no puede prescindir como alternativa de gobierno.

El FA nació comprometido con las causas de la paz, de la distensión internacional, con el no alineamiento y una política de solidaridad continental, en la defensa de nuestra soberanía y de los valores nacionales agredidos permanentemente por el imperialismo.

El FA ejerció y propició siempre la solidaridad con los pueblos latinoamericanos en sus batallas democráticas y en su proceso liberador, en la solidaridad con Nicaragua agredida, en las relaciones igualitarias con todos los países del continente, en la amistad con Cuba y todos los pueblos agredidos y cercados por nuestro enemigo común.

Un Nuevo Orden Económico Internacional con soluciones justas al dramático problema de la deuda externa y de la dependencia de nuestros países, han sido y son objetivos del Frente Amplio.

Otro aspecto que merece ser analizado es el de la elaboración e iniciativa programáticas del Frente Amplio.

Nosotros entendemos este aspecto de la labor del FA como un eje sustantivo de toda su actividad legislativa, de propuesta e iniciativa política nacional y departamental.

Se ha consolidado un grupo importante de trabajo en estos niveles, con elaboración y propuestas en variados terrenos (agropecuario, seguridad social, industria nacional, etc.) pero todavía no hemos alcanzado la capacidad de creación y de propuesta que reclama la actual estatura del Frente y sobre todo su proyección hacia el futuro.

El aporte del PCU en este terreno ha sido perseverante, e incluso con un nivel de iniciativa y de constancia destacables, incluso con el permanente esfuerzo de buscar un debate y una flexibilización de las posiciones que, defendiendo la identidad del FA, ayude a encontrar caminos comunes de solución. Tal el caso del proyecto de la salud.

Esto no debe ocultarnos que nosotros no estamos satisfechos todavía con el nivel que los comunistas tenemos en nuestra propia capacidad político-técnica de elaboración programática; el futuro nos exige urgente y perentoriamente, resolver estos retrasos de manera creadora y con amplia participación de especialistas, dirigentes sindicales, técnicos, parlamentarios, etc.

Para el Frente Amplio y para nuestro Partido, más en general para el conjunto del movimiento obrero y popular, en este terreno de las propuestas programáticas se juega una importante batalla de credibilidad ante la ciudadanía.

Pero no debemos confundir de ninguna manera la seriedad y realismo de las propuestas programáticas, con un rebajamiento de su profundidad y del contenido transformador y liberador de nuestro programa.

Un rasgo distintivo de la salida de la dictadura fueron sin duda las nuevas condiciones creadas para la presencia y la actividad política de todo el Frente Amplio y también de los comunistas en el interior del país.

Una sensible disminución de los prejuicios, las nuevas posibilidades de presencia en los medios de comunicación (radio, TV, prensa escrita), una mayor atención e interés de la gente al mensaje del Frente Amplio, son algunos de los rasgos característicos de la situación.

El Frente Amplio se transformó, en muchos departamentos, en un protagonista de primer nivel de la vida política local, con capacidad de iniciativa y de presencia en los grandes temas de definición.

Esta nueva situación pasará por una prueba extremadamente exigente y definitoria, en las elecciones de 1989, en el desafío por demostrar el fracaso de la política de los partidos tradicionales, con un gran avance del FA a nivel nacional, y también en muchos casos a nivel departamental.

EL CAMBIO CUALITATIVO DEL PANORAMA POLITICO NACIONAL SE DEFINE, EN PRIMER LUGAR, EN LOS NIVELES DE CRECIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO Y DE DEMOCRACIA AVANZADA EN TODO EL PAIS, EN LA POSIBILIDAD REAL PARA EL FA DE SER OPCION DE GOBIERNO A NIVEL NACIONAL. La conquista de la Intendencia de Montevideo —con su enorme importancia— es parte de esta posibilidad.

No hemos sido capaces de responder en todos los departamentos a esta nueva situación, con un nivel de actividad, de iniciativa política, de presencia organizada y de medios adecuados a esta nueva situación y a las nuevas posibilidades.

No se trata solamente de un conjunto de medidas organizativas, sino de una respuesta política y programática de la izquierda a la temática particular del interior del país, a sus problemas económicos, sociales, productivos, culturales particulares. En las ciudades y en el campo.

Gobernar el Uruguay implica necesariamente la capacidad de responder a este desafío, no sólo en términos de fuerza electoral, sino de iniciativa frente a los problemas globales de todo el país.

El Frente Amplio no tiene solamente una vocación municipal, montevidéana; es y aspira a serlo todavía mucho más, una fuerza nacional, por su presencia y por su capacidad de iniciativa.

EL ANALISIS DE LOS PROCESOS POLITICOS DE ESTOS CASI CUATRO AÑOS DE DEMOCRACIA, DE ESTA NUEVA FASE DE LA CRISIS HISTORICA DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES, DE SU POLITICA Y DE SU MODELO DE PAIS, LA INSERCIÓN DEL FRENTE AMPLIO EN EL CENTRO DE LA VIDA POLITICA NACIONAL, QUE AUN CON SUS DEBILIDADES Y SUS INSUFICIENCIAS, ES Y HA SIDO LA UNICA FUERZA COHERENTE DE ALTERNATIVA POPULAR, MUESTRA LA POSIBILIDAD DE QUE EL FA SEA OPCION DE GOBIERNO, EN UN CAMBIO CUALITATIVO DE LA CORRELACION DE FUERZAS POLITICAS.

Los partidos tradicionales salieron de la dictadura con una imagen refrescada frente a la ciudadanía, en relación a su situación previa al golpe de Estado. Así lo analizábamos en nuestra Conferencia Nacional.

Estos cuatro años han demostrado que los partidos tradicionales no han cambiado mínimamente en su esencia, en su incapacidad histórica para dar una respuesta adecuada a la crisis estructural de la sociedad uruguaya, y siguen siendo el mecanismo político de las clases dominantes para imponer su proyecto regresivo, económico, social, educacional, cultural, etc.

Estos partidos, algunos de cuyos sectores se presentaron en las elecciones de 1984 como una opción avanzada y popular, disputando espacios a la izquierda, en una reiteración de la teoría de cambiar el sistema por dentro, han fracasado estrepitosamente, dejando al desnudo su propio contenido conservador.

Esta afirmación no desconoce la capacidad política y la influencia ideológica, unida a poderosos mecanismos partidarios y al abuso del aparato del Estado, que son las bases sobre las cuales los partidos tradicionales, y en especial el Partido Colorado, construyen su fuerza electoral.

En estos meses que nos separan de las elecciones todo esto estará en juego; el resultado de aquéllas dependerá sí del juego de la campaña electoral, de la acción de todas las fuerzas políticas, que no debemos subestimar; pero en buena medida dependerá de nosotros mismos, los frenteamplistas.

Dependerá de nuestra unidad en la diversidad, de la credibilidad de nuestras propuestas y nuestros candidatos, de la calidad de nuestra campaña electoral, de las formas de comunicación con la gente y la coherencia con que seamos capaces de demostrar que existe otra política alternativa en

los contenidos también en el quehacer del ciudadano en la democracia.

Democracia Avanzada

El aporte de Democracia Avanzada y de sus diferentes componentes a la batalla política general, en la defensa de los valores de verdad y justicia, en la polémica y la denuncia de la política del gobierno y de sus aliados en el Partido Nacional, en la labor parlamentaria y en general en el conjunto de la actividad política, ha sido de gran importancia.

Han contribuido a la proyección de D.A., la labor política general que todos sus integrantes han desarrollado en todo el país, el invalorable aporte del senador Francisco Rodríguez Camusso, en particular su actividad parlamentaria, junto a los otros legisladores populares. La acción, primero desde el Parlamento y luego recorriendo la República, del compañero Germán Araújo, y junto a esto, la actividad de las organizaciones que la componen (la CUF, el MPF y el FideL).

Los comunistas valoramos altamente la importancia de Democracia Avanzada en estos cuatro años de democracia y su proyección en el futuro del país; a ello dedicaremos nuestro esfuerzo.

Existen hoy posibilidades de ampliar el espectro de Democracia Avanzada y crear una corriente muy vasta de fuerzas de izquierda que, dentro del FA y en fraterna relación con todos sus componentes, expresan un perfil revolucionario, radical, democrático y antioligárquico, recogiendo las tradiciones antimperialistas de nuestro pueblo.

Esta corriente trasciende la instancia electoral para proyectarse en el conjunto del proceso político nacional, en

la perspectiva de la lucha actual y en la instancia del futuro gobierno del Frente Amplio, expresando la unidad de objetivos finales de estos sectores que se identifican con el socialismo.

En la diversidad de cada grupo, en el respeto de la pluralidad, de sus tradiciones y su historia, este espacio unitario cuyo núcleo actual es Democracia Avanzada puede, integrarse con nuevos grupos y con personalidades independientes.

En la instancia electoral de 1989, en la votación que obtenga Democracia Avanzada y su posible ensanchamiento se estará expresando el veredicto de nuestros conciudadanos, y se proyectará en todo el futuro del país y del Frente Amplio, en la profundidad de sus definiciones y de su política.

Es de particular importancia que a través de la votación pero también con una correcta política de alianzas, se asegure una amplia representación de DA y de los comunistas en la próxima legislatura.

DA ha reafirmado su irrestricto apoyo a la candidatura presidencial del general Líber Seregni, y la defensa de uno de los factores de identificación del FA y de diferenciación con los partidos tradicionales: las candidaturas únicas para los cargos ejecutivos.

En esta definición los comunistas expresamos no sólo nuestro reconocimiento por el papel histórico jugado por Seregni en la formación del Frente Amplio, su existencia, su vigencia durante la dictadura, su inserción en el proceso de apertura democrática, y el papel jugado en la reconquista de la democracia, por su ejemplo personal y con su estatura moral y política, sino porque ha demostrado ser un estadista a la altura de las grandes exigencias que nos plantea el gobierno nacional.

VI. UN PARTIDO URUGUAYO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA, DE CUADROS Y DE MASAS, PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA Y SER GOBIERNO POPULAR

En la Conferencia Nacional de 1985 afirmamos: "Concluida victoriosamente la lucha contra la dictadura, que quiso destruirnos, hoy se plantea ante nosotros un nuevo y más ambicioso desafío: desarrollar nuestro Partido como un gran partido de cuadros y de masas más profundamente arraigado en la clase obrera y el pueblo, con una gran presencia en todo el territorio nacional, como condición indispensable del avance en democracia y de la creación de una alternativa de un gobierno popular".

"Este es el problema cardinal de la revolución uruguaya, y también como lo confirma la historia de estos doce años, de la democracia uruguaya".

Esta gran síntesis política e ideológica es plenamente posible, como lo revelan los últimos acontecimientos, que comprueban el prestigio y la extendida audiencia que se ha ganado el Partido".

Esto se ha confirmado plenamente en la vida del país.

El PCU es uno de los principales actores de la vida política nacional.

En esta afirmación se resume no sólo el tamaño, y la influencia del Partido, sino su capacidad de hacer política, es decir, de participar cotidianamente en los acontecimientos, no sólo como crítico sino como actor de primer plano, en el difícil arte de la política.

Ha sido posible por el papel y la importancia de los militantes comunistas en el movimiento sindical, estudiantil, en un amplio espectro de organizaciones sociales, de la enseñanza, de la Universidad, de la cultura, y del arte, por su influencia en la vida espiritual y cultural de la nación.

Es el fruto de una política, elaborada por todo el Partido y llevada a cabo con entusiasmo, con esfuerzo, con militancia por miles y miles de comunistas, que entienden la política como protagonismo, como participación consciente y responsable, como construcción democrática de todos los ciudadanos y no como privilegio de unos pocos elegidos.

El PCU tuvo un papel esencial en la resistencia a la dictadura, por los miles y miles de presos y torturados que cayeron luchando en los doce años de enfrentamiento al fascismo y defendiendo la democracia, la libertad y nuestros ideales; y por una línea de amplitud y profundidad, que desde la huelga general de 1973 nos situó como protagonistas fundamentales de la unidad antidictatorial y de la lucha sin claudicaciones.

El Partido salió a la vida democrática con un alto prestigio político y moral y se enfrentó a la necesidad de dar respuesta a las nuevas realidades que prácticamente en todos los terrenos de la vida nacional se presentaban, sobre todo

de elaborar una línea táctica y estratégica adecuada.

Al mismo tiempo tuvimos que resolver el complejo proceso de la reconversión, integrando al conjunto de la vida del Partido las diversas vertientes de la lucha contra la dictadura: la cárcel, la clandestinidad y el exilio, junto con miles de nuevos compañeros que se integraban tumultuosamente a nuestras filas.

Este proceso, del que hemos completado etapas fundamentales, demandó un gran esfuerzo político, organizativo, ideológico e incluso de sensibilidad humana. Todavía quedan problemas pendientes y la necesidad de atender y resolver la integración y los vínculos de valiosos compañeros con el Partido.

En ese sentido jugaron un extraordinario papel las reuniones del CC de 1983, 1984 y 1985, y la Conferencia Nacional de diciembre de 1985, los CC de agosto de 1986 y octubre de 1987.

Sobre esta base teórico-política, sobre la experiencia y la organización del Partido, se basó nuestro aporte a la unidad sindical y a la lucha de los trabajadores, nuestro papel en el movimiento social, la visión democrática y amplia del delicado tema de los derechos humanos, la defensa de la verdad y la justicia, y la proyección del Frente Amplio.

La construcción del Partido es parte inseparable de nuestra línea política, no es sólo su consecuencia instrumental y organizativa. La teoría del Partido se ha ido elaborando a lo largo de todos nuestros congresos y discusiones y forma parte del capital máspreciado de los comunistas.

En este período hemos obtenido importantes avances en el crecimiento, en el número de agrupaciones, en el proceso de consolidación de las direcciones, en la presencia del Partido en todo el país, por su sistemática y permanente campaña política, su desarrollo en materia financiera y educativa y sus actos de masas con gravitantes definiciones políticas.

Todo esto no debe debilitar el señalamiento preciso de las insuficiencias y retrasos en la elaboración y correcta definición del Plan, y de diversos aspectos en la labor de construcción del Partido, que ha reclamado el CC de julio de 1988 y las discusiones del XXI Congreso.

El desarrollo de la elaboración teórico-política sobre el Partido en la nueva etapa, frente a los nuevos problemas surgidos de su impetuoso crecimiento, no están a la altura de estas exigencias. Las mismas nos exigen transformar el análisis autocrítico realizado en el XXI Congreso en hechos concretos, gestando una nueva realidad en el futuro inmediato de Montevideo, y especialmente en el interior.

La constatación de una diferencia importante existen-

te entre el aporte y el esfuerzo del Partido en el conjunto del movimiento social y el FA, de la imagen y el prestigio que nos hemos ganado y de la transformación de este capital político en un desarrollo y una promoción pública mucho mayor del Partido, de sus hombres, de sus ideas y objetivos, es la base de nuestro análisis y una de nuestras mayores exigencias.

Esto requiere el establecimiento de un nivel de organización del Partido muy superior al que tenemos. No sólo porque tenemos carencias importantes que no hemos corregido sino porque en primer término el objetivo que nos hemos trazado es afirmar al Partido con vistas a que contribuya decisivamente, junto a Democracia Avanzada, a la victoria del FA. Naturalmente, esta tarea estratégica, y por lo tanto de carácter permanente, trasciende el resultado electoral.

Es la tarea de forjar un Partido que siendo profundamente uruguayo, frenteamplista y comunista, que siempre ha pensado con su propia cabeza, no se siente ajeno al proceso de renovación del movimiento comunista internacional.

Un Partido habitable, que es, en primer lugar, un partido capaz de asegurar a cada afiliado un espacio para sus ideas, sus propuestas, su participación, una vida política rica e intensa, en un clima de camaradería, de respeto por las sensibilidades humanas de cada uno, afirmando los elementos de la solidaridad personal respecto a los problemas que tienen planteados los compañeros.

Un Partido en el que nos sentimos cómodos y plenamente integrados, por el espacio físico donde trabajamos, por la índole de sus reuniones, porque los temas que se discuten tienen interés y están vinculados a la vida, a la situación política, y no simplemente un catálogo de tareas.

En este cuadro debemos también resolver algunos problemas importantes.

Un primer problema es desterrar toda actitud suficiente de los comunistas; a veces damos la sensación de que lo sabemos todo y que no cometemos nunca ningún error. Lenin ya advertía contra esto.

Esta actitud tiene efectos negativos porque nos separa de la gente y, por otro lado, crea un temor reverencial en nuestros compañeros para tomar iniciativas, para exponer y aplicar creativamente la línea política.

¿A qué llamamos nuestra línea? Llamamos así a nuestra política, pero ésta es general, y cada organismo, guiado por sus definiciones, debe aplicarla creativamente en el lugar que actúa, a nivel departamental, en la fábrica, en el barrio, la cooperativa, etc.

También un Partido en el que cada organismo debe velar por cada uno de sus afiliados, con un sentido profundamente humano.

Todo esto está indisolublemente ligado al ejercicio de una disciplina voluntaria y consciente que nos permita asumir responsabilidades individuales y que forje comunistas en la aplicación plena del centralismo democrático.

Creer, organizar y educar

Nuestra definición a favor de un crecimiento masivo, planificado y dirigido, es parte de nuestra concepción pro-

fundamente participativa, abierta y democrática del Partido y se integra indivisiblemente con las formas de organización y de su funcionamiento, con la educación y la formación de los militantes.

Por ello, el crecimiento del Partido en el futuro, su peso numérico, político e ideológico en la clase obrera y en el conjunto de la sociedad, a nivel de todo el país, determina en concreto la profundidad del proceso revolucionario y el avance de nuestras ideas y nuestros objetivos políticos e ideológicos.

Los ritmos, calidad y carácter nacional de nuestro crecimiento dependen hoy fundamentalmente de nosotros mismos, de nuestra audacia, de nuestra capacidad política y organizativa, de nuestra planificación, de la frescura de nuestros métodos, y de la culminación del proceso con la integración a un Partido que ofrece a todos un puesto de militancia y de lucha.

En este período se han incorporado al Partido decenas de miles de afiliados en todo el país, con un porcentaje de 76% de trabajadores asalariados, 74% menores de 40 años y el 36% de mujeres (cifras nacionales).

Este crecimiento masivo es la base del desarrollo del Partido, de su inserción en todos los sectores de la vida nacional, y es la concreción de un Partido de cuadros y de masas.

Nunca como hoy fue justa la afirmación de que existen grandes y crecientes sectores de nuestro pueblo que nos miran con simpatía, que nos escuchan y que, sin embargo, todavía tienen prejuicios y temores. La superación de esta situación no será espontánea; es parte esencial del gran esfuerzo que debe realizar el Partido para modificar cualitativamente el cuadro político nacional.

La conquista de un gobierno popular del Frente Amplio, la construcción de un nuevo Uruguay también se dirige en la construcción de un Partido Comunista y una UJC con decenas de miles de nuevos afiliados.

Este es uno de los objetivos centrales de la nueva etapa.

La mayoría de la clase obrera

Nos hemos propuesto históricamente ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para el marxismo-leninismo.

Este es un concepto dinámico, que hoy adquiere las dimensiones reales de las grandes masas obreras, columna fundamental de todo el movimiento social uruguayo y del proceso de transformaciones.

El Partido define su carácter obrero, también en su composición social, y en su peso político e ideológico entre los trabajadores.

Esta es una responsabilidad del conjunto del Partido, define sus prioridades en el trabajo en los grandes centros fabriles, gremios, ciudades del interior con alta concentración de trabajadores, y en los barrios populares y complejos habitacionales donde viven los trabajadores y sus familias.

El Partido pesa en la sociedad, en primer lugar por su fuerza en el movimiento obrero y en su fidelidad a sus definiciones básicas y de principios de partido de los trabaja-

dores.

Nuestra labor política general, parlamentaria, organizativa, propagandística, sindical, financiera y educativa estará dirigida a concretar este gran objetivo.

El desarrollo partidario debe tener una especial concentración sobre los gremios y empresas fundamentales. Cada nivel: seccional, regional y departamental determinará su centro de concentración y elaborará su política particular y concreta.

Actuamos en el conjunto de la sociedad, pero estos lugares claves son determinantes en el avance general de todo el movimiento.

El anticomunismo

Cuando salimos de la dictadura nos encontramos ante un doble fenómeno: por un lado la constatación de que el anticomunismo había sido la cobertura ideológica fundamental de la política del régimen y, por otro lado, la constatación de su fracaso, ante un país que era mucho más abierto a escuchar y a analizar todas las opiniones de manera más amplia y sin prejuicios.

El anticomunismo —todavía existente— había perdido, sin embargo, importante terreno en todo el país. En particular era visible este fenómeno en el interior.

Los comunistas no identificamos de ninguna manera el anticomunismo con todos aquellos que no piensan como nosotros; por el contrario, hemos elevado nuestra disposición al diálogo, al debate, al intercambio de ideas con todos los sectores democráticos de la vida nacional.

El anticomunismo es el conjunto de mecanismos y de campañas ideológico-políticas que durante muchas décadas, tendieron a bloquear un análisis del comunismo de acuerdo a sus verdaderos méritos y defectos, y a crear una barrera de prejuicios y temores basados en la mentira y la desinformación.

El imperialismo norteamericano utiliza sistemáticamente el anticomunismo a través de sus formas más groseras (que generalmente están unidas al antisovietismo y la denigración de los países socialistas) o a través de mecanismos más sutiles.

En nuestro país, el proyecto conservador ha intentado en diversas oportunidades, ofensivas y empujes anticomunistas, con éxito bastante deplorable, aunque la vigilancia y el combate contra estas manifestaciones de irracionalidad y de una ideología reaccionaria y peligrosa deben ser permanentes, así como inteligentes las respuestas.

El anticomunismo es utilizado para atacar todas las causas progresistas con el fin de debilitar el proyecto de cambios, y su derrota es una tarea de todas las fuerzas de la izquierda. Las tentaciones de utilizar los prejuicios anticomunistas en el debate ideológico y político de la izquierda, son manifestaciones de debilidad ante el enemigo y comprometen el avance general del Frente Amplio y la perspectiva de conquistar un gobierno popular.

Marxistas y cristianos

Dentro de los desafíos de la nueva época se encuentra

el diálogo y la acción común de marxistas y cristianos.

En la brega por la liberación de A. Latina y la profundización de la democracia en Uruguay, podemos marchar juntos en la resolución de los problemas críticos y dramáticos de la gente.

El tema no es sólo coincidir frente a la adversidad sino sentirnos hermanados en la construcción de una nueva sociedad, más justa, humana, libre y solidaria.

Compartir dolores y esperanzas significa encontrarnos en el terreno de la praxis transformadora y despojarnos de toda actitud dogmática que pueda separarnos.

Si ello no fuera suficiente, la acción del imperialismo y su Doctrina de la Seguridad Nacional como forma de penetración en las FFAA del continente, han ubicado la lucha contra el marxismo-leninismo y la Teología de la Liberación como objetivos prioritarios.

Los nuevos fenómenos renovadores del socialismo, como la perestroika y otros, han contribuido a crear un clima favorable para el entendimiento entre marxistas y cristianos.

Avanzar en el desarrollo orgánico del Partido

Es imprescindible el establecimiento de un nivel de organización del Partido muy superior al que tenemos. Ciertamente que en los cuatro años se lograron objetivos importantes en el crecimiento de nuevas agrupaciones, en la ayuda a la recolección de firmas en 1987, en un primer esbozo de trabajo con los cuadros.

Pero los problemas que tenemos son agudos.

Primero, hay que comprender que el crecimiento fue importante. Como consecuencia, hay una desproporción entre lo que ha ido creciendo el Partido y lo que está efectivamente militando en los organismos. Esto tiene que ver con toda la labor organizativa, podemos decir de todos los frentes, y también de los primeros secretarios. Pero así como hay quienes están ocupados de la propaganda, de las finanzas, de la educación, tiene que haber compañeros ocupados de la organización. Su misión es ésa: organizar el Partido, velar por el funcionamiento de las agrupaciones, estudiar los temas organizativos y promover soluciones concretas.

Debemos ser autocríticos por la atención y las soluciones insuficientes que le hemos dado a los problemas de la organización del Partido.

La organización del Partido es esa difícil tarea que debe planificar su crecimiento y su desarrollo, velar por el funcionamiento de sus organismos, seleccionar y distribuir correctamente sus cuadros, entregar regularmente los carnés a todos los afiliados y asegurar el vínculo permanente con ellos, y en definitiva, analizar y prever las tendencias y nuevos problemas que plantea la organización del Partido.

Es cierto que en estas tareas debe participar todo el Partido, pero son de directa responsabilidad de Organización.

Para ello debemos dedicar mucha más atención a las fuerzas, a los cuadros con vocación y aptitudes de organizadores, que destinamos a esta tarea, y a los métodos de análisis, estudio y seguimiento de los diversos problemas de la organización del Partido.

Este es sí un problema práctico, concreto, de medidas y de lucha por la construcción del Partido, pero es también un problema de elaboración teórica, política.

El Partido es un sistema de organizaciones; su fortaleza orgánica se medirá, en primer término, por el número de sus agrupaciones, principalmente de empresa.

El PCU ha ido enriqueciendo y profundizando su elaboración y definición del papel fundamental de la agrupación de base desde 1955, aunque su origen se remonte a su propio nacimiento como organización política.

La agrupación es la forma básica de organización de los comunistas, donde se define en lo esencial su participación en las diversas instancias sociales, geográficas, culturales, etc. Sin la red capilar de agrupaciones de base donde cada comunista pueda encontrar su lugar de participación, de aporte, de formación, no se concreta nuestra definición de un Partido de masas y de cuadros.

Contamos en la actualidad con más de un millar de agrupaciones, pero su número no ha crecido, ni su funcionamiento se ha desarrollado suficientemente en proporción al crecimiento numérico del PCU y a las necesidades del proceso social y político.

En este período no hemos sido capaces de resolver armónicamente el conjunto de la vida política de nuestras agrupaciones y su accionar—no como meros transmisores, sino como creadores de la labor política—, y su participación en el conjunto de las tareas de los diferentes frentes.

Nuestras insuficiencias en la elaboración y definición de estos temas, en un Partido fundamentalmente nuevo, producen un debilitamiento de los vínculos de la organización con sus afiliados, un empobrecimiento de la vida política, y más en general son una debilidad de toda nuestra estructura organizativa, que debemos resolver en un futuro inmediato. No sólo en la cantidad de nuevas agrupaciones, sino en la calidad de la formación y atención de sus secretarios en sus discusiones, en sus métodos de participación y en la vitalidad de su vida política.

La agrupación es la base insustituible de todas las grandes tareas de los frentes del Partido: la afiliación, la asimilación, el cobro de la cotización, la promoción de militantes a las instancias de educación, la difusión de nuestra prensa y de "Estudios". Sus debilidades en el funcionamiento repercuten negativamente en todos estos aspectos de la labor del Partido.

La elaboración de la política concreta de la agrupación, adaptada al sector social o al ámbito territorial en que actúa, es imprescindible para desarrollar plenamente su labor política.

Intensificaremos nuestros esfuerzos para estimular la iniciativa creadora de todos los organismos del Partido, especialmente los de base.

Sólo una vida política descentralizada—que estimule la iniciativa de las agrupaciones—, unificada en el Plan del Partido, con la orientación de sus directrices político-ideológicas, nos permitirá cumplir las metas trazadas.

El Secretariado de la agrupación cumple un rol principal en la elaboración y control del Plan, y en el funcionamiento regular del organismo que permita elevar su nivel político y su capacidad realizadora. La asamblea mensual

de la agrupación debe constituirse en una instancia clave para la participación de todos los afiliados.

En la tarea de construir un Partido de decenas de miles de afiliados, vinculados regularmente, los seccionales desempeñan un rol determinante. Su transformación en centros dirigentes, apoyados en comisiones y colaboradores, permitirá cubrir las tareas políticas, mejorar y agilizar el traslado y la aplicación de los lineamientos tácticos y la recepción de las iniciativas de los afiliados.

Entre las medidas que permitan avanzar en el desarrollo orgánico del Partido, se destaca la formación de núcleos de organizadores que se dediquen exclusivamente a asegurar el vínculo con los afiliados y la formación de nuevas agrupaciones.

Los Comités Regionales cumplen una función de acentuada importancia para la atención de los seccionales. Son calificados organismos de dirección intermedia, para un trabajo concentrado, dotados de los medios necesarios para el cumplimiento de su rol.

Las fracciones sindicales y las comisiones de unidad política y de masas son importantes instancias orgánicas del Partido. Deben trabajar en estrecha relación con los organismos del PCU y asumir responsablemente sus planes y objetivos.

La política de cuadros

Este es un aspecto esencial en la vida del Partido. En ella se define no sólo la correcta distribución de las fuerzas en los lugares y frentes claves, de acuerdo a los objetivos políticos, organizativos, sino una forma de relación política, educativa, humana, de respeto por la sensibilidad de cada comunista.

El Partido entiende la política de cuadros como la actividad que sobre la base del conocimiento sistematizado y colectivo de los mismos, permita su formación, selección, promoción y distribución, para el mejor cumplimiento de sus objetivos.

Una política que privilegie de manera objetiva—expuesta a la opinión de los organismos—, los mejores valores de los cuadros, su entrega revolucionaria y actitud ante el enemigo de clase, capacidad de trabajo, desarrollo político e intelectual, espíritu creador, firmeza de principios, independencia de criterio, combatividad y honestidad, la fraternidad, y todos aquellos valores humanos que lo proyecten ante los trabajadores, en su familia y entre sus compañeros. Valores que adquieren su máxima proyección en los momentos más difíciles de la lucha.

Que haga al Partido más habitable, con métodos y formas de trabajo profundamente democráticos con los cuadros, definidos en una práctica colectiva, con posibilidades de formación y elevación teórica y una vida orgánica que desarrolle todo su potencial creador.

En este período se ha hecho un esfuerzo importante en el conocimiento de los cuadros del Partido, aunque los métodos de evaluación y promoción deberán ser producto de un estudio cada vez más científico.

Hemos tenido fallas importantes en nuestra política de cuadros: tanto en el desarrollo creador de una concepción

que se fuera dinamizando con el crecimiento del Partido, con los nuevos problemas presentados por la vida, como en su aplicación práctica. Se hace imprescindible profundizar en su estudio, superar la inestabilidad y la improvisación, definir más sus contenidos y sus métodos, integrándolos al conjunto de la labor de dirección, de educación y de organización del Partido.

Existe un potencial importante de militantes, de cuadros desaprovechados, incluso inactivos, que son parte del capital del Partido, y que debemos —colectivamente y sobre la base de un gran esfuerzo de superación— incorporar los nuevamente a la militancia.

Tendremos que entender bien una hermosa frase de Brecht. Los que le dedican una vida a la revolución son los imprescindibles—decía—, y esto es absolutamente cierto. Pero la frase no termina allí. Los que dedican una parte de su tiempo también son necesarios. La revolución y el Partido se construyen con los imprescindibles, pero también con los necesarios.

Educación

El Partido une a sus profundas raíces nacionales una ideología científica y creadora, el marxismo-leninismo, que es guía insustituible de nuestra acción revolucionaria.

El estudio sistemático del marxismo-leninismo por parte de la dirección del Partido y de sus cuadros y militantes, y su aplicación a la realidad nacional, junto con la investigación de los problemas nacionales a la luz de nuestra ideología, con un espíritu abierto y creador, contrario a toda forma de dogmatismo y esquematismo, es tarea primordial.

El Partido ha cumplido una importante labor en la educación de sus militantes a través del pasaje sistemático y organizado, de miles de afiliados del PCU y la UJC en las escuelas vespertinas y aulas elementales.

Esta concepción de la educación, a través de métodos pedagógicos adecuados, es un esfuerzo por educar a nuestros militantes en el conocimiento de nuestra teoría y en la elaboración de nuestro Partido, y más en general por desarrollar el espíritu crítico y analítico que están en la base de nuestra doctrina.

Nuestra concepción de la participación en la política, en la lucha, están unidas a la formación de militantes conscientes, formados en el espíritu crítico del marxismo-leninismo, educados en nuestros principios, como la mejor manera de elevar la participación y las posibilidades de cada compañero en la vida del Partido y de la sociedad.

Junto al crecimiento masivo, debemos necesariamente asegurar la educación y formación de nuestros afiliados a través de la educación, para lo cual deberemos ampliar el número y la atención a las aulas elementales, las escuelas vespertinas y la concreción en el año 1989 de un tercer nivel educativo, para dar continuidad y profundidad a nuestra labor de formación político-ideológica.

La propaganda

El PCU ha logrado en este período proyectar a nivel nacional su imagen y sus propuestas, a través de un sosteni-

do esfuerzo de nuestra propaganda.

La incorporación de técnicas de publicidad y propaganda modernas, creativas, de impacto en la opinión pública, ha tenido sin duda un importante papel en esta campaña, que se enfrenta a un desafío totalmente nuevo y de dimensiones mucho más amplias en las elecciones próximas.

Deberemos ser capaces de dar continuidad a este esfuerzo, al mismo nivel —complementándolo con nuestra inventiva y la capilaridad de nuestras formas de propaganda— en la difícil y compleja batalla con los partidos tradicionales, y dar plenamente nuestro aporte a la votación del Frente Amplio y de Democracia Avanzada.

Esta campaña se ha basado en la correcta definición del contenido y la forma de nuestra propaganda y su esencia democrática y de amplia participación popular.

Nuestra prensa, en estos cuatro años, se ha constituido en uno de los principales instrumentos de la acción propagandística y política del Partido, y ha cumplido un rol esencial de apoyo a las principales campañas democráticas y reivindicativas emprendidas por nuestro pueblo. Pero no cumple con las necesidades y con las exigencias de un sistema de medios de comunicación social a la altura de nuestro proyecto político-cultural, y se retrasa en el conjunto de nuestros objetivos.

Desentrañar las causas de esos retrasos y avanzar hacia la definición de una política de medios de comunicación que nos permita superarlos, deberá ser una tarea a afrontar de inmediato por el Partido.

El desarrollo de la prensa en todas sus expresiones, es un aspecto clave para definir el sistema completo de nuestra propaganda. Este se integra con nuestra labor de prensa, radio, publicidad, agitación callejera, ediciones masivas, nuestro trabajo editorial, la difusión de la prensa, la propaganda de base y los periódicos y la distribución de la revista "Estudios" y la literatura.

En este sentido cabe subrayar que a pesar del esfuerzo constante de unos cientos de militantes del PCU para difundir nuestra prensa, esta tarea no ha sido tomada por todo el Partido, y ello se refleja en un gran desaprovechamiento de las posibilidades de difusión, comprobadas en las jornadas especiales.

El otro aspecto crítico de nuestra labor es la debilidad de la propaganda de base, no sólo en la capilaridad de sus formas, sino en sus contenidos. Debemos apuntar a que promueva los temas en las fábricas, barrios, centros de estudio, etc., a nivel de todo el país, junto con la edición regular de un más amplio número de periódicos de base.

En este período se han hecho importantes ediciones de materiales, alcanzando en algunos casos cifras muy elevadas que los han transformado en éxitos editoriales y políticos, pero tenemos todavía lentitud y baja producción, para un partido que a pesar de la situación económica, reclama más variedad y riqueza en nuestra ediciones, en particular en la reconstrucción histórica de momentos importantes de nuestra vida y del país.

La revista "Estudios" en su aparición expresa el esfuerzo de elaboración teórico-política del Partido en diversos campos, y es la principal expresión del Partido en la difusión de su investigación en el terreno político, social, eco-

nómico, cultural, artístico, etc. Es necesario sin duda darle regularidad, y fortalecer el sistema de difusión comercial y partidaria, para que cumpla plenamente sus cometidos.

El Congreso propone que el Comité Ejecutivo se aboque de inmediato al estudio y la resolución de la posibilidad de editar un órgano de prensa diario, diferente, informativo, serio y confiable, con gran poder de respuesta política, profesional y cultural, que proyecte la imagen auténtica del PCU en su capacidad de diálogo, de pluralismo, de comprensión de todos los fenómenos de la sociedad uruguaya.

Finanzas

El Partido ha logrado en estos casi 4 años reconstruir sus medios de prensa, sus locales y sus diversos instrumentos de trabajo, gracias al aporte financiero de masas, que ha alcanzado en cifras absolutas los niveles más importantes de nuestra historia partidaria.

Este aporte financiero fue realizado por nuestros afiliados a través de la cotización y de la campaña financiera, y por múltiples vías (rifas, campaña financiera, contribuciones) con el esfuerzo de miles y miles de uruguayos, de los más diversos sectores sociales.

Aprovechamos para ello la gran experiencia acumulada por el Partido a lo largo de su historia, integrándola con nuevas, que desarrollen una amplia política de recursos, bajo la consigna de desplegar un vasto movimiento financiero de masas. Esta debe cumplir con el triple objetivo de: 1) lograr grandes sumas de dinero para sostener los presupuestos crecientes de la actividad política en todas sus instancias, tendiendo a la autofinanciación de cada organismo; 2) en la construcción del Partido, la incorporación y asimilación de miles de militantes y colaboradores y 3) participando en un amplio y fecundo diálogo con miles de uruguayos.

De todas maneras constatamos que las necesidades financieras del Partido han crecido geométricamente y no siempre hemos podido resolverlas a los niveles necesarios. Esto plantea a todos los niveles del PCU, en vísperas de la campaña electoral, una tarea gigantesca que deberá traducirse en un gran plan financiero y en un esfuerzo que involucre a todo el Partido.

La cotización partidaria es uno de los objetivos fundamentales, no sólo desde el punto de vista financiero, sino también organizativo-político, como vínculo esencial con los afiliados. En la Conferencia Nacional de 1985, nos propusimos concretar el objetivo del cobro mensual del 100% de los carnés, pero no hemos podido llegar a estos niveles. Será necesaria una revisión profundamente autocrítica de lo realizado hasta ahora y promover una discusión en todos los niveles de dirección, ante una realidad que supone abordar regularmente a decenas de miles de comunistas en un partido de masas.

Otro eje fundamental es la campaña financiera destinada a abarcar grandes masas de trabajadores y de todo el pueblo, con un alto contenido político y de proyección del Partido.

La actividad financiera debe vertebrarse en torno a un sólido núcleo de cuadros política y técnicamente capaces

de encarar esta importante tarea.

Afiliados cotizando, contribuciones regulares de afiliados o no, participantes en los eventos de masas organizados para recaudar fondos (de los cuales la Fiesta en las Fiestas, o el Sorteo de Todos son los ejemplos más elocuentes) la política sistemática de recursos, las campañas financieras extraordinarias y la elaboración y uso creativo de múltiples instrumentos e iniciativas, deben colocar esta tarea tal como fuera ya definida, entre las cuatro o cinco más importantes del Partido.

Interior

En el interior vive más de un millón y medio de personas, lo que significa el 55% de la población del país. De esa cifra, un millón se concentra en las ciudades y pueblos, medio millón en el área rural, de los cuales 100 mil son asalariados del campo.

Necesitamos:

— Un estudio profundo de su base material y social de sus características particulares en diferentes regiones y su idiosincracia, para elaborar una correcta política.

— Encontrar las formas organizativas adecuadas, la concentración de fuerzas, el lenguaje y la propaganda específica, que permitan promover la lucha y la experiencia social, el crecimiento del FA y el PCU.

— Forjar direcciones departamentales colectivas que elaboren esa política específica.

— Buscar formas adecuadas de educación para el desarrollo y la formación de cuadros, en particular para esas direcciones.

Las experiencias acumuladas en estos años por nuestro Partido, deben ser aprovechadas tal como dice el Informe al XXI Congreso: "Luchen, organicense, porque en la capital hay una reserva de medios y de cuadros que los destinaremos a aprender y a ayudar al interior del país", pero sólo se podrá conformar una organización verdaderamente nacional del Partido con el papel activo y protagónico de los cuadros y militantes del interior.

Se trata de un desafío intelectual y de acción para la dirección nacional y las departamentales, que deben ser acompañadas por las medidas políticas y organizativas correspondientes.

La dirección del Partido

Tal como lo afirmó la Conferencia Nacional, el papel de la dirección del Partido, su unidad, su capacidad creadora y su trabajo colectivo, le dieron la autoridad política moral que le permitió desempeñar un gran papel en el desarrollo, la construcción del PCU y durante las difíciles pruebas que éste tuvo que enfrentar, en particular en el período de la dictadura.

Esa dirección se comenzó a forjar a partir de 1955, encabezada por el compañero Rodney Arismendi, combinando generaciones y experiencias de diferentes cuadros, e hizo un importante aporte a la elaboración teórica y política y a la conducción práctica del Partido en todos estos años.

La Conferencia Nacional designó una dirección que debía conducir al Partido en este decisivo proceso de la vida nacional y de la propia experiencia de reconversión del Partido, integrando el Comité Central con un importante número de nuevos compañeros surgidos de la dura batalla contra la dictadura en sus diversas experiencias.

Este Comité Central fue el que condujo la actividad del Partido en este período cargado de éxitos y de avances. En este cuadro es necesario señalar, sin embargo, que se hace imprescindible mejorar el conjunto de la actividad de la dirección, sus mecanismos de resolución y de transmisión política, y la elevación teórica y política de sus cuadros.

En el nuevo período abierto con el Congreso se ha concretado el cambio en la Secretaría General del PCU, tal cual lo anunciara el cro. Arismendi y el propio CC. Este hecho, que da continuidad a un método de renovación natural, que expresa el profundo sentido leninista de nuestro Partido, nos plantea nuevas exigencias en el trabajo colectivo de la actual dirección. La renovación natural de los cargos en todas las instancias, constituye un mecanismo sano y necesario en la forja del Partido, que reafirma nuestra práctica histórica de que los cargos no son vitalicios.

El balance de la labor del compañero Arismendi al frente del CC durante los últimos 33 años, ha sido extremadamente exitoso y ha marcado sin duda la mejor historia del Partido, como lo definió en su declaración el CC al discutir y analizar la propuesta de su sustitución.

Este proyecto de renovación natural del cargo de Secretario General, estuvo planteado ya en el proceso de renovación del Partido iniciado en 1955, y definió sus características en las propuestas hechas por el propio Arismendi en el CC de 1984, en la etapa final de la caída de la dictadura, con la propuesta de la designación de Jaime Pérez como Secretario General Adjunto.

Este proceso que culminó en nuestro XXI Congreso, es un rasgo más de la unidad de principios de la dirección del PCU, que se ha ido forjando a lo largo de todos estos años, en la que se integran diversas generaciones de cuadros, y que da continuidad a una labor colectiva y combativa de conducción del PCU, que se comenzó a forjar bajo la dirección de Arismendi en 1955 y que pasó por todas las pruebas que ha soportado el Partido en esta extensa y rica etapa de la vida nacional e internacional.

Por el aporte a la lucha de nuestro pueblo y nuestro Partido, por su labor política y su original contribución teórica a nuestra teoría marxista-leninista, por su proyección internacional, por toda su labor al frente del Partido, en la audacia de su aporte intelectual y cultural, Arismendi, como Secretario General del PCU ha contribuido de manera relevante a todos sus éxitos y ha sido constructor incansable e inteligente del Partido y de su política.

Arismendi, desde la presidencia del Partido—responsabilidad que le encomendó el XXI Congreso—, seguirá aportando su esfuerzo, su capacidad, en el trabajo colectivo de la nueva dirección.

La utilización sistemática, natural y cómoda del método crítico y autocrítico en toda la labor del Partido y en especial en la labor de dirección, del CC y de todas las instancias de dirección, constituye una base esencial del funcio-

namiento del PCU. Ningún organismo o compañero está por encima de la crítica y autocrítica.

Los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación junto con el respeto a las normas revolucionarias y el cumplimiento de nuestros objetivos políticos. Los comunistas dedicaremos nuestras energías a construir un partido profundamente humano y fraternal basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político, contribuyendo de esta manera a cimentar la unidad del Partido.

El Plan

El Plan se elabora sobre bases reales y es un instrumento vivo de dirección en el que los comunistas definimos los objetivos políticos y las prioridades, y no sólo un recuento de tareas. Debe alentar la discusión concreta de la aplicación de nuestra línea y la lucha por los objetivos orgánicos y las tareas de vinculación con las grandes masas obreras y populares.

Sin un Plan discutido, elaborado y enriquecido en todos los organismos, controlado y utilizado como instrumento fundamental de nuestra labor como Partido, **NO PODREMOS CUMPLIR ARMONICAMENTE TODOS NUESTROS OBJETIVOS POLITICOS Y POR LO TANTO NO ESTAREMOS RESOLVIENDO LA APLICACION DE NUESTRA LINEA.** Tal es la importancia del Plan.

Los planes de autoconstrucción son el instrumento para la aplicación de esta política. Abarcan el conjunto de las tareas políticas, ideológicas, propagandísticas, organizativas, financieras, educativas, en períodos bianuales en un **PLAN COHERENTE**, a cuyo servicio deben colocarse todos los medios del Partido.

El cumplimiento de los objetivos del Plan se relaciona con el avance de la conciencia de las grandes masas. Está estrechamente vinculado al combate obrero y popular, a la vida de la gente, a las esperanzas y anhelos de cambio de la mayoría de los uruguayos.

Una vez trazado el Plan, el control permite detectar sus desviaciones y retrasos, y que los organismos adopten las medidas concretas para operar los cambios necesarios.

Sólo así el Plan impedirá encubrir con los éxitos generales los errores o retrasos particulares de cada organismo. El Plan tiene que indicar si en un organismo las cosas funcionan. Pero para ello, no deben ser planes impuestos sino discutidos y aceptados por los organismos correspondientes.

Reconocemos autocríticamente que en este período no hemos utilizado adecuadamente el Plan.

Unión de la Juventud Comunista

"La Unión de la Juventud Comunista es la organización juvenil revolucionaria que se propone unir las grandes masas de la juventud uruguaya, desarrollando la unidad obrero-estudiantil, la brega por la paz mundial y la lucha por los objetivos del Frente Amplio con la perspectiva del proletariado. La historia de la UJC está cargada de heroís-

mo y combatividad en el esfuerzo por dar a los jóvenes una vida mejor, por conquistar sus reivindicaciones y derechos; por concretar sus aspiraciones económicas, sociales, culturales y deportivas, para que decidan su participación para la consideración democrática en la marcha hacia la liberación". Así dice el artículo 1º del Estatuto aprobado por el 8º Congreso de la UJC en mayo de 1986.

La UJC jugó, junto al Partido Comunista, un destacado papel en las horas de la Huelga General y de la resistencia, contribuyendo a ocupar con la organización estudiantil y sindical, los espacios que se le fueron conquistando a la dictadura.

En los cuatro años que median desde la autolegalización de los comunistas, la UJC se ha reconstruido como organización de masas a nivel nacional, con el ingreso de miles de jóvenes a sus filas, con la apertura de sus locales, la difusión de su prensa, sus campañas y actividades. Las tres Ferias de la Juventud, el 8º Congreso, la 4ª Convención, los Aniversarios, y más recientemente, la CONTRAMARCHA, son puntos de referencia y contribuciones de la UJC a las luchas juveniles, así como la participación de sus militantes al movimiento reivindicativo y democrático.

La imagen de la UJC y el respaldo que reciben sus posiciones en el movimiento juvenil, están en relación con el papel jugado por la organización desde su reconstrucción en 1955. Sin embargo, en el cuadro de los desafíos que enfrenta la sociedad para el próximo período, el papel de la UJC deberá acrecentarse superando inarmonías e insuficiencias naturales.

En la próxima elección nacional, los votos de 250 mil jóvenes que lo hacen por primera vez, y 300 mil que lo hacen por segunda, pueden ser un factor de decisión a favor de las posiciones avanzadas del FA.

La defensa de la democracia con la perspectiva de su avance, supone el protagonismo de cientos de miles de jóvenes, en la brega cotidiana por construir un nuevo Uruguay:

— En el enfrentamiento al fraude y a toda forma de menoscabo de la democracia.

— En la unidad estudiantil por la defensa de la Universidad autónoma y co-gobernada; contra los intentos de partidización de los gremios y del co-gobierno, así como en la proyección de una política universitaria de cara a los cambios.

— En la lucha de la enseñanza media por la plena restitución de los objetivos democráticos y varelianos del sistema educativo.

— A través de la elevación al centro de la vida nacional de los derechos de los jóvenes del interior del país.

— Promoviendo las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores.

— Contribuyendo a crear a través de los Comités de Base del FA, un cauce de organización y movilización de los jóvenes de los barrios.

La UJC debe brindarse por el éxito de estas empresas fundamentales; ello supone en primer lugar el pleno despliegue de sus propias fuerzas. Esto se vincula con la creación de un sistema de relación con la totalidad de sus afiliados. En este sentido, la afirmación de que la UJC no es ni

debe ser un partido de los jóvenes comunistas, cobra dimensiones de desafío concreto; se trata de que una organización que es de masas por su número, lo sea por su política y sus métodos.

Su comprensión de la realidad juvenil emergente de la dictadura, su lenguaje y métodos, el funcionamiento de sus organismos de base, el carácter plenamente democrático de su vida interna, deberán estar en relación con la necesidad de vincularse y dialogar con decenas de miles de jóvenes, que miran a la izquierda como única opción. La base de la resolución de éste y otros desafíos radica en la firmeza y elevación político-ideológica de sus cuadros y militantes en su disciplina y combatividad, su educación en la solidaridad antimperialista, en su imaginación y el despliegue de potencial creador de toda la UJC.

El crecimiento de la UJC, que condiciona el desarrollo de los objetivos planteados, no guarda relación con su imagen y peso en el movimiento juvenil.

La concreción de un movimiento de la juventud uruguaya hacia la izquierda, supone el fortalecimiento de la unidad de las organizaciones juveniles en torno y para esa perspectiva. La UJC debe ubicar como preocupación central que su actividad contribuya a tal objetivo, en el movimiento estudiantil y juvenil obrero; en los Comités de Base del FA; en los barrios y en la cultura. El núcleo central es la unidad obrero-estudiantil.

La relación entre el Partido y la UJC es de colaboración en torno a las tareas y objetivos comunes, en la identidad político-ideológica. Allí donde comparten responsabilidades la relación debe ser estrecha y regular, basada en la fraternidad de los comunistas, debiendo el Partido brindar apoyo al desenvolvimiento de las tareas de la UJC, así como orientación política e ideológica para definir una perspectiva social y política para la juventud uruguaya.

La UJC no es ni debe ser un partido de los jóvenes comunistas, sino la organización juvenil de masas que adhieren a la lucha por el socialismo, por las grandes causas de antimperialismo, del patriotismo, en un proceso de formación consciente y reflexivo en el marxismo-leninismo, en la adhesión a la clase obrera y a su Partido.

La UJC se propone ganar a la mayoría de la juventud para las ideas patrióticas, populares, frenteamplistas y revolucionarias.

El Partido deberá brindar su apoyo, asegurando la coordinación de todos los esfuerzos, para el cumplimiento de esta gran tarea, que constituye una de las vertientes principales del proceso renovador y de cambios.

La investigación científica y tecnológica

El desarrollo de la ciencia y la tecnología integran la preocupación del Partido. La acertada y profunda resolución de estos aspectos de la investigación y la utilización de los avances universales en el terreno de la revolución científico-técnica, tienen una importancia fundamental para la solución de los problemas nacionales.

A pesar del esfuerzo de los hombres y mujeres que se prodigan en estos sectores en nuestro país, el estancamiento y más en general la falta absoluta de un proyecto de d

sarrollo armónico e integrado de todo el potencial nacional, nos retrasa diariamente ante el portentoso avance a nivel internacional.

A pesar de algunos pasos positivos, con la creación del PEDECIBA, también en este sector el proyecto conservador ha destinado recursos absolutamente insuficientes al desarrollo de las ciencias y la tecnología, a pesar de su propaganda "modernizadora".

Esto compromete la reconstrucción del país y su aporte a la resolución de importantes problemas nacionales. Se exige una intensificación considerable de la investigación científico y técnica que responda a las necesidades del país y que incorporando los aportes de la ciencia y tecnología mundiales, los asimile críticamente, adaptándolos a las condiciones y a los problemas concretos del Uruguay. Es por esta vía que los científicos y técnicos nacionales podrán hacer contribuciones originales al saber internacional.

Partiendo de estas definiciones, el Partido aspira a que los hombres de ciencia, profesionales y técnicos comunistas vuelquen su esfuerzo personal y contribuyan a crear un clima de trabajo colectivo y planificado para elevar el papel de la investigación científica en el país, tanto en lo que se refiere a las ciencias de la naturaleza como a las ciencias sociales, en los aspectos básicos generales como en los aplicados, atendiendo especialmente a las necesidades de investigación científico-técnica de la producción industrial y agraria y a la preservación del ambiente.

La responsabilidad del Partido ante las ciencias sociales es particularmente grande, porque el desarrollo de éstas sólo puede producirse adecuadamente en torno al eje del marxismo que le suministra los fundamentos básicos para que se desarrollen como ciencias propiamente dichas.

Para ello es necesaria la utilización de todas las fuerzas intelectuales del Partido, integradas naturalmente al debate y al esfuerzo con el conjunto de los investigadores, en el estudio sistemático y el desarrollo creador de la realidad nacional, en el plano histórico, político, económico, sociológico, cultural del Uruguay. Analizando en particular los cambios importantes que se han producido en los últimos años en la estructura social de la República, de las clases y capas sociales y de las clases dominantes y sus formas de dependencia con el imperialismo, en el marco de los procesos continentales e internacionales.

Esto es esencial para toda la actividad del Partido y en especial en el proceso de formulación del nuevo texto de la Declaración Programática que a la brevedad deberemos encarar, y para elaborar los planes y propuestas aportadas por el PCU para el futuro gobierno popular en el terreno económico, social, jurídico, habitacional, y en la gestión administrativa y comunal.

Nuestro método de elaboración programática en el que hemos dado algunos pasos, reclama la integración de todas las vertientes de la actividad nacional y partidaria: los trabajadores, los técnicos, investigadores y científicos, profesionales y los diversos componentes del movimiento popular, pequeños y medianos productores rurales y urbanos. El método es también esencial para asegurar una definición democrática de nuestras propuestas y para ser coherentes con nuestra ubicación del papel de la política y de nuestro

Partido.

Para toda la actividad de investigación, de elaboración en las ciencias sociales, además de apelar a los muchos comunistas que trabajan en estos sectores, el Partido debe destinar cuadros y medios específicamente a esta labor, siendo ésta una forma de militancia partidaria.

Uno de los puntos de fuerza de nuestro Partido fue su capacidad de elaboración teórica y su audacia en este terreno; debemos ser capaces de extender y profundizar esta labor, promoviendo el aporte colectivo e individual.

La creación artística

En cuanto a la producción espiritual en general y a la creación artística en particular, nuestro Partido ha dedicado siempre una especial atención; no sólo por el papel histórico-social que desempeñan las fuerzas que a ello se dedican, sino también por la función humanizadora que esta producción cumple, tanto por su calificación como por su extensión a los más amplios sectores del pueblo. En este sentido, nuestro Partido ha incidido y se propone incidir aún más en el proceso espiritual y cultural del país, a través de los tres grandes planos en que se da el mismo.

En primer lugar, en cuanto a la influencia que han tenido y tienen los creadores comunistas en ese proceso cultural, que tiene su raíz fundamental en la calidad de su contribución. En ese sentido, nombres de camaradas jalonan la historiografía, la educación, la literatura y el arte nacional, elevándolos en el ámbito internacional. Y han desarrollado además, amplias formas que estimulan el desarrollo y difusión de la cultura.

En segundo lugar, porque la incidencia de los comunistas en el proceso cultural uruguayo responde a una actitud teórica de nuestro Partido ante los problemas del arte, coherente con el desarrollo creador de los principios y la metodología del marxismo-leninismo ante la realidad uruguaya y la especificidad de sus componentes.

Nuestro Partido, atento a la riqueza que abre la investigación estética y artística de nuestra concepción del mundo, lejos de erigirse en crítico de arte o calificador de formas artísticas, promueve la más amplia libertad para las búsquedas que emergen de la vida del arte mismo, en su relación enriquecedora con sus destinatarios.

En tercer lugar porque nuestro Partido ha abierto una perspectiva programática para la cultura. Esto supone:

- Promover la preservación del patrimonio artístico-nacional, como depositario de las mejores tradiciones en la materia.

- La responsabilidad de los actuales creadores, en la elevación de los niveles de calidad del arte nacional.

- Llegar a los más amplios sectores del pueblo uruguayo, a través de estos creadores y sus organizaciones, convirtiendo la cultura en expresión del mismo.

- Desarrollar las posibilidades de la estética marxista-leninista en las formas concretas de nuestra cultura, que abre los más anchos cauces para la investigación de los nuevos contenidos y las nuevas formas del arte.

En este plano los comunistas hemos hecho un esfuer-

zo especial, con el funcionamiento amplio y abierto a todas las expresiones culturales. Los debates de la Casa de Cultura del PCU, la edición de "Carta Cultural", la convocatoria al encuentro "Qué hacer por amor al arte", la encuesta a más de 800 creadores sobre la cuestión de la cultura, son ex-

presión de una búsqueda colectiva de todos los artistas y creadores de nuevas respuestas a los problemas complejos que nos plantea el nuevo momento nacional, que lejos de agotar la discusión y la indagación, recién la ha iniciado.

VII. UN NUEVO CUADRO MUNDIAL Y LATINOAMERICANO

En relación a los años anteriores, el panorama internacional presenta hoy rasgos nuevos, cualitativamente diferentes. Por primera vez en la postguerra, está al alcance de las luchas de los pueblos la posibilidad de afianzar la paz, avanzar por la ruta del desarme nuclear y apagar los focos de guerra. Con la perestroika se renueva el socialismo. En América Latina, el triunfo de la revolución sandinista y la derrota de las dictaduras fascistas generaron una nueva situación, en la cual surge como objetivo común de nuestros pueblos conquistar y consolidar la democracia, a la vez que se abren posibilidades de que fuerzas populares y de izquierda alcancen el gobierno.

*La divisoria de dos épocas
en la historia de la humanidad*

La Revolución de Octubre, la gran revolución conducida por Lenin y los bolcheviques, inició una nueva época. El mundo del capital y el imperialismo dejó de ser todopoderoso y entró en su crisis general. El siglo XX es el siglo del advenimiento de un nuevo sistema social que hoy abarca a 1.600 millones de personas, que en los diversos puntos de la tierra—aun en medio de errores y procesos críticos—construyen el socialismo o han instaurado, como en África, gobiernos de orientación socialista, mientras se ha disgregado para siempre el sistema colonial del imperialismo. Millones de hombres en Asia y África edifican una vida independiente y América Latina, con Cuba socialista y Nicaragua liberada, ha emprendido la segunda guerra de la independencia.

En 70 años, la humanidad ha dado un gigantesco salto histórico; las ideas de la liberación nacional y social encienden las esperanzas de los pueblos, mientras el capitalismo, si bien en los países altamente desarrollados ha alcanzado altos índices de productividad y diversas formas de integración, con su larga existencia mantiene a escala de millones, la explotación, el hambre, altos índices de mortalidad y retraso cultural.

La razón la tenía Lenin y no la socialdemocracia, que sólo atina a administrar el capitalismo.

El mundo capitalista se caracteriza por su inestabilidad con fenómenos como la desocupación permanente—aun en los países más desarrollados—, la crisis del sistema financiero, los fenómenos de inflación, los problemas de la deuda que asfixian a los países dependientes y repercuten en la economía de los países capitalistas. La pobreza crítica, que es un signo característico del llamado Tercer Mundo, también existe en Estados Unidos y en otros países del capital. La burguesía monopolista ensancha sus formas de explotación con las corporaciones transnacionales y se agravan las contradicciones entre el capital y el trabajo, en-

tre los países imperialistas y las naciones dependientes y entre las propias grandes potencias capitalistas. El complejo militar-industrial de Estados Unidos y de otros países de la OTAN siguen vinculando su presente y su porvenir a una política agresiva y militarista.

La revolución técnico-científica es aprovechada por la burguesía monopolista para concentrar su poder y su riqueza y desarrollar una alocada carrera armamentista, poniendo en peligro la vida en la Tierra.

Por influencia de diversos factores en la situación internacional y, principalmente, de los procesos de renovación del socialismo, asistimos hoy a importantes cambios en la realidad mundial.

Si la Revolución de Octubre significó el inicio de una nueva época, la perestroika y el debate autocrítico de la URSS es el más grande acontecimiento de la historia del movimiento obrero de esta última parte del siglo.

Nuestro Partido ha estado atento a estos acontecimientos, dispuesto como siempre a dar su aporte a la causa de la paz y del socialismo y a una profunda renovación del movimiento comunista internacional. La iniciativa de realizar entrevistas de delegaciones de nuestra dirección, encabezadas por el camarada Arismendi, con el camarada Gorbachov, con Fidel Castro y con Honecker, han facilitado un rico intercambio de experiencias y reflexiones sobre la perestroika soviética, el proceso de rectificación en Cuba, el desarrollo del socialismo en la RDA, así como también sobre la realidad internacional. Nuestro país ha sido sede de otro importante acontecimiento: el encuentro de los Partidos Comunistas de América del Sur, con la presencia fraternal de delegaciones del Partido Comunista de Cuba, del Frente Sandinista, del FMLN de El Salvador y del PCUS.

Un viraje en la situación internacional

Las audaces iniciativas soviéticas en defensa de la paz, han permitido el avance en la solución del más importante y decisivo problema: la reducción de las armas nucleares con vistas a su eliminación total y han ayudado a marcar más aún la divisoria entre la mayoría del mundo y los complejos industriales y militares, usufructuarios de la carrera armamentista.

La firma del Tratado de liquidación de las armas nucleares de corto y mediano alcance, y el comienzo de su aplicación práctica (destrucción de misiles), inauguran una nueva etapa de la vida internacional. Abren la posibilidad de acuerdos que abarquen la reducción sustancial de las armas estratégicas. Asimismo, las sucesivas reuniones entre Gorbachov y Reagan, el viaje del presidente norteamericano a la URSS—considerada antes por Reagan como el "imperio del mal"—han mejorado la atmósfera internacional.

Es posible alcanzar el objetivo lanzado por la Unión Soviética de llegar a destruir por completo las armas nucleares para el año 2000.

Las negociaciones entre las principales potencias mundiales han facilitado las conversaciones y los acuerdos para solucionar peligrosos conflictos en diversas partes del mundo, que amenazan la paz.

Terminaron con éxito las negociaciones en Ginebra para la solución del problema afgano, con el compromiso de cese de la intervención yanki-pakistaní y la retirada de las tropas soviéticas; han progresado las conversaciones para poner fin a la guerra en África austral y sudoccidental y lograr para el pueblo de Namibia un Estado independiente y soberano. Asimismo, las reuniones para la solución del problema de Kampuchea y las negociaciones para que pongan fin al largo conflicto en el Golfo Pérsico.

Revisten trascendencia los recientes acuerdos entre la India y la URSS por un mundo desnuclearizado y no violento, así como los avances en las relaciones chino-soviéticas.

En este cuadro se inscriben las iniciativas para lograr soluciones de paz en Centroamérica, como fruto de una nueva realidad existente en América Latina.

Los problemas globales y la consolidación de la paz

Ante la humanidad se plantean hoy inmensas tareas históricas, como el desarme, la humanización de las relaciones internacionales con un mayor papel de la ONU; un nuevo orden económico internacional, la solución de vitales problemas globales, económicos, ecológicos, alimenticios, energéticos y de la propia salud del hombre, y en particular la eliminación de la pobreza en el "tercer mundo".

Todos estos problemas sólo tendrán solución si por encima de fronteras políticas, ideológicas o religiosas, se reúnen voluntades para llevar a cabo acciones concretas contra el armanentismo, por la defensa de la vida en todas sus manifestaciones, en salvaguardia del medio ambiente, contra el hambre y la pobreza crítica en extensas regiones del planeta.

Una importante contribución a la paz mundial son los avances para defender la paz en Centroamérica y librar a nuestro continente y al Atlántico Sur de la existencia de armas nucleares.

Sería erróneo, ignorar las maniobras de los sectores ultras del complejo militar-industrial de los Estados Unidos y determinados círculos de la OTAN, las trabas norteamericanas a la reducción de las armas estratégicas, las nuevas agresiones pakistaníes con apoyo imperialista en Afganistán, las maniobras sudafricanas con respaldo norteamericano, la política agresiva de Estados Unidos respecto a Nicaragua.

Hoy, más que nunca, es necesario el esfuerzo conjugado de todas las fuerzas y sectores que quieren salvaguardar la vida en la tierra. Es necesario un inmenso y activo pronunciamiento que abarque a comunistas, socialdemócratas, socialistas, cristianos, demócratas burgueses, hombres y mujeres de las más diversas creencias y sectores sociales y condiciones sociales, incluyendo sectores de la burguesía imperialista; pueblos y gobiernos que quieran evitar la he-

catombe bélica. Un gran movimiento que, más allá de la lucha de clases, aisle a los grupos más agresivos.

En este cuadro, la activa política de paz de la URSS se consustancia con las aspiraciones de toda la humanidad.

Avanzar en el camino del desarme no sólo permitiría a los países socialistas dedicar enormes recursos a la reconstrucción económica, sino que aliviaría la propia situación de la economía de los grandes países capitalistas, cargada de creciente inestabilidad y de dificultades monetarias y financieras. Facilitará también el reclamo de los países del "tercer mundo", de que se dediquen para el desarrollo parte de las fabulosas sumas que se destinan a la carrera armamentista.

Al mismo objetivo contribuirían las diversas propuestas sobre el no pago de la deuda externa o su negociación colectiva, en el camino hacia un Nuevo Orden Económico Internacional.

La perestroika: una revolución en el socialismo

Desde 1917, el siglo XX vive la influencia de la Revolución de Octubre y el triunfo del socialismo. Y hoy, en sus últimas décadas, se asiste a la repercusión mundial de los cambios que ocurren en la URSS con la perestroika, como una reestructura global, económica, política y social y una renovación en la propia marcha del pensamiento y de la teoría del socialismo.

La perestroika es un cambio que retoma el camino de Lenin, reacciona contra el atraso teórico, el dogmatismo, el pensamiento esclerosado. Implica no sólo acelerar el desarrollo económico y social, sino también una profunda reestructura democrática, el avance de la autogestión socialista, una reforma intelectual y moral que tiene como centro al hombre. Significa también una valiente revisión histórica del camino recorrido. Significa acabar con la falsa oposición entre socialismo y democracia. Plantea vivamente el papel del individuo en la sociedad (humanismo), la necesidad del debate, la discusión, la participación, el protagonismo de la gente. Se trata de remodelar la sociedad para hacerla más libre y creadora, más humana y más justa; de construir un estado de derecho donde la ley y no el funcionario determine las condiciones formales que aseguren la convivencia entre los ciudadanos. Se trata de apelar a las inmensas fuerzas intelectuales y morales del pueblo y aplicar la revolución científico-técnica al servicio del mejoramiento permanente de la calidad de vida del conjunto de la población, con derivaciones favorables para toda la humanidad.

La perestroika demuestra la capacidad del sistema socialista para autoperfeccionarse.

Para analizar la perestroika y los 71 años del socialismo que nació con la Revolución de Octubre, metodológicamente partimos de que el socialismo triunfó históricamente frente a las concepciones burguesas y socialdemócratas. Venciendo el atraso de la vieja Rusia, el analfabetismo y la miseria, la Unión Soviética se proyectó como una de las grandes potencias mundiales. Hubo que reconstruir un país destruido por la guerra y después por la guerra civil y la intervención de 14 potencias extranjeras. En medio

del cerco capitalista se desenvolvió la economía, comenzaron los primeros planes quinquenales. Casi en seguida fue necesario hacer frente a la poderosa maquinaria de guerra del nazismo, alimentada por todo el imperialismo mundial.

La URSS salvó a la humanidad del nazismo.

El socialismo se extendió en el este de Europa, triunfó la revolución china, el sistema colonial entró en crisis, decenas de países conquistaron su independencia y muchos de ellos buscaron una vía no capitalista de desarrollo y aun de inspiración socialista. Se produjeron acontecimientos de vasta proyección mundial como la victoria de Vietnam y en América Latina el triunfo de la revolución cubana.

El movimiento comunista internacional ha sido eje de importantes acontecimientos que ni las dificultades ni los errores pudieron paralizar, aunque en los últimos años se redujo la iniciativa y proyección que tuvo en los años de la vida de Lenin y en la lucha antifascista, después del VII Congreso de la Internacional Comunista.

El proceso de renovación en la URSS muestra lo nefasto que sería cubrir con un gran balance histórico los errores cometidos.

En la URSS, después de la muerte de Lenin, se acentuó la centralización del poder que, sumado a la falta de educación general y política de las masas, en medio de una dura lucha contra enemigos interiores y exteriores, dio lugar a graves fenómenos negativos y hasta crímenes. Bajo el amparo del culto a la personalidad de Stalin se recurrió a represiones masivas, incluso contra cuadros revolucionarios. Estos hechos carecen de toda justificación. El análisis histórico de estos fenómenos y de su génesis no está siquiera empezado. Resulta imprescindible realizarlo con rigor científico. El XX Congreso del PCUS denunció los métodos y crímenes de Stalin, pero no se realizó una crítica ni una revisión en profundidad. La perestroika es una reacción contra el esquematismo y el dogmatismo para encarar los problemas económicos y sociales de la sociedad soviética y las insuficiencias en la participación efectiva de las masas, que impidieron desarrollar la potencialidad del socialismo.

La perestroika contribuye hoy a modificar la mente de millones de personas, a pesar de que la propaganda capitalista intenta modificar su contenido y ocultar que ella significa más democracia y más socialismo. La perestroika es una ayuda para todos nuestros partidos, para desenvolver el pensamiento crítico y desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo de acuerdo a las condiciones peculiares de cada país. Pensar con la propia cabeza es una enseñanza fundamental que se desprende de estos acontecimientos.

Más allá de nuestras insuficiencias y retrasos, desde el XVI Congreso del Partido (1955), aprendimos a romper con el sectarismo, el esquematismo y el dogmatismo. Dentro de la modestia de nuestro Partido, esto se ha reflejado en el plano internacional y, en América Latina, en la valoración de la revolución cubana y en la problemática de la nueva realidad continental.

La renovación del movimiento comunista

En el movimiento comunista es necesario una gran discusión colectiva, fraternal y amistosa, en estricto pie de

igualdad, sin prejuicios ni exclusiones, que permita un diálogo respetuoso y fecundo; discusión que parta de la unidad de objetivos y no niegue la historia del movimiento y sus victorias que tanto han contribuido a cambiar el mundo, y sabiendo que los únicos lugares donde existe socialismo es donde los comunistas, con o sin errores, llegaron al poder.

La perestroika genera un clima favorable para este debate. Ello no significa imitar o copiar sino, por el contrario, incita a cada partido a inspirarse en las tradiciones y particularidades de su pueblo, saliendo de la estrechez sectaria y los esquemas para transitar los caminos políticos reales. Sobre la base del marxismo-leninismo, elaborar una teoría revolucionaria propia, hablando en el lenguaje de su propio país, ganando espacio entre los trabajadores, las capas medias y los intelectuales, aventando los prejuicios respecto a ellos y superando el error de ser censores en materia de literatura y arte.

Abrir una gran discusión significa desarrollar los elementos de una reflexión abierta que coloque a los partidos ante la realidad de su propio pasado y la obligación de situarse otra vez en la primera línea del proceso revolucionario mundial, de acuerdo con el papel histórico de los comunistas en la lucha por la paz, la liberación nacional y el socialismo. Con el espíritu de iniciativa del VII Congreso de la Internacional Comunista, que sacó a los partidos de las repeticiones estrechas y del marginamiento, y los colocó ante los temas de las alianzas, de la patria, de la democracia, del antifascismo, del lenguaje amplio en los sindicatos y en otros movimientos sociales.

Es cierto que los errores del campo socialista, sus crisis, las monstruosidades del estalinismo, las divisiones, los problemas surgidos en las relaciones con Yugoslavia y sobre todo, la segregación de China, han sido grandes obstáculos que influyeron negativamente en el movimiento comunista. Sin embargo, así como hay partidos estancados hay otros que avanzan, lo que muestra que aparte de los factores objetivos, existen otros motivos que han ido debilitando su capacidad de atracción y convocatoria.

Hoy se les plantea a todos los PPCC ser vanguardia de la clase obrera, insertos en la vida de los pueblos, en cada espacio de la sociedad. Cuando en nuestro país decimos que somos uruguayos, frenteamplistas, comunistas, no es una formulación propagandística, sino que arrancamos de nuestra historia, de nuestras mejores tradiciones, con Artigas, de la psicología social del pueblo, que es hacer la revolución. Aspiramos a una sociedad sin explotados ni explotadores. Propendemos al desarrollo independiente del marxismo, es decir, la concreción de esa teoría a cada lugar. Y queremos ser fuerza política real.

Sin duda, los partidos comunistas de América Latina, independientemente del atraso en algunas zonas, y las dificultades que aún existen, pueden dar una importante contribución. No sólo por su carácter internacionalista sino porque es un continente con la experiencia de dos grandes revoluciones —la cubana y la nicaragüense— y otras experiencias como los mil días de la Unidad Popular en Chile. Un continente con aportes valiosos en las alianzas democráticas antifascistas, en el crecimiento, en varios países, de un movimiento sindical clasista y unitario, y en el propio

desarrollo de algunos partidos, que han ayudado con su actividad al cambio de la realidad continental.

De esta forma pueden establecerse las bases de una nueva unidad del movimiento comunista. Sin unanimidades, sin hegemonías, conjugando la unidad con la diversidad. Con una labor creadora, con un verdadero diálogo franco, que es algo muy distinto a la sucesión de monólogos que a menudo se da.

Esto significa para el movimiento comunista un enorme desafío. O lo afronta o corre el riesgo de perder su papel protagónico.

Una nueva situación en América Latina

Cuba abrió una etapa histórica en el continente, en el cuadro de la revolución socialista internacional, de las revoluciones democráticas y anticolonialistas. Con la firmeza de Fidel Castro y de la dirección revolucionaria, y con el apoyo de la URSS y otros países socialistas y la solidaridad general —particularmente de los pueblos de América Latina—, se logró pasar de la fase democrática y antimperialista a la fase socialista, a pesar de la hostilidad y las agresiones del imperialismo. Sin atarse a esquemas, el socialismo en Cuba triunfó en medio de la sorpresa del mundo, e inclusive de zonas del movimiento comunista, significando un "escándalo teórico".

Este viraje histórico, comparable sólo con la guerra de la independencia, conmocionó al continente, educó a los pueblos, precipitó la adhesión al campo de la revolución de sectores de las capas medias y la intelectualidad, elevó a los partidos comunistas.

Sin embargo, la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución, hizo entrar al fascismo en varios países del continente, en una contraofensiva del imperialismo y sectores oligárquicos y del capital financiero, para aplastar al gobierno de la Unidad Popular de Chile, frustrar el avance de las fuerzas populares y democráticas en otros países y realizar un ajuste de cuentas con el movimiento obrero y popular, mediante el uso del ejército como partido fascista, una sañuda represión y hasta la modificación de la estructura de los estados. Sin embargo, las dictaduras fascistas se descompusieron bajo la resistencia de los pueblos y el aislamiento internacional. En alrededor de una década cayeron varios regímenes fascistas, aunque subsiste el fascismo en Chile y Paraguay.

Con el triunfo histórico de la revolución democrática, popular y antimperialista en Nicaragua, con las victorias del FMLN de El Salvador y el desarrollo del movimiento popular, las luchas en Colombia, Guatemala y Haití, y la derrota de varios regímenes fascistas en el sur de América, nació una nueva realidad.

Esta nueva realidad se refuerza con las derrotas electorales de las fuerzas de ultraderecha en Perú y Ecuador, con la victoria de la izquierda en la capital mexicana, y la posibilidad de importantes avances de la izquierda en Perú y del ascenso del Frente Amplio en Uruguay, transformándose en opción de gobierno.

Una nueva realidad que se evidencia en el NO chileno en el plebiscito, y sobre todo en las victorias de la izquier-

da en las recientes elecciones de Brasil. Son hechos que muestran las posibilidades de consolidar la democracia y avanzar en democracia, y de que las fuerzas populares y de izquierda accedan al gobierno.

La brutalidad de la política yanqui, de los métodos de saqueo —que se expresa en la deuda externa de nuestros países—, la orientación agresiva del gobierno Reagan, han acentuado la contradicción entre los países de América Latina y el imperialismo yanqui, abarcando aun a sectores de la gran burguesía, que, además, no pueden dejar de tener en cuenta la experiencia del fascismo.

En el cuadro de la dependencia y de la expoliación de las transnacionales, se ha desenvuelto, sin embargo, un relativo desarrollo capitalista y tendencias a la autonomía.

Todo ello ha determinado el fracaso de los planes de Estados Unidos para agredir directamente a Nicaragua; el logro de una mayor independencia del bloque latinoamericano en los organismos internacionales —votando frecuentemente junto a los países socialistas—; la mejora sustancial de las relaciones con Cuba, la URSS y otros países socialistas; la protesta por los perjuicios que crean la deuda externa y otros aspectos de la política de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea respecto a América Latina, aunque muchas veces no trascienda más allá de la declaración de descontento.

Si en 1960 Cuba fue expulsada de la OEA y lo característico era la docilidad ante el Departamento de Estado bajo el imperio del TIAR y el apoyo a la política intervencionista yanqui, hoy, por el contrario, sobresale la política de Contadora, del grupo de Apoyo y Acapulco, que traba la agresión directa norteamericana contra Nicaragua y plantea la necesidad de reintegrar a Cuba a la familia de los gobiernos latinoamericanos. Muchos de estos gobiernos se pronuncian por la paz y coinciden con muchos aspectos de los planteamientos soviéticos en favor del desarme.

Los países ribereños se pronuncian por declarar el Atlántico Sur como zona desnuclearizada y de paz.

Aunque se han estrechado las bases ideológicas, políticas y económicas de la dominación del imperialismo, el gobierno norteamericano sigue respaldando a los contrarrevolucionarios en Nicaragua, basándose en los llamados conflictos de baja intensidad, que utiliza también en El Salvador y Guatemala, agrede a Panamá, impulsa la "guerra sucia" en Colombia y presiona para que los ejércitos adopten sus tesis de guerra no convencional y antisubversiva.

Hoy existe una nueva realidad continental que permite agrupar amplias fuerzas contra la política agresiva norteamericana, desarrollar en forma menos dolorosa el proceso revolucionario, y establecer una imagen nacional, latinoamericana, patriótica y democrática de los comunistas y de las fuerzas de izquierda.

En la fase actual de la correlación de fuerzas en América Latina —sin descartar que de situaciones particulares puedan surgir estallidos y explosiones revolucionarias—, es fundamental desarrollar una estrategia de amplitud y profundidad, que conduzca al objetivo de aislar al imperialismo, desarrollar un amplísimo movimiento de rechazo a los términos de la deuda externa, dar plena solidaridad a los

pueblos salvadoreño y colombiano, sostener la soberanía de Panamá, respaldar el combate del pueblo chileno para derrotar al régimen de Pinochet y la lucha del pueblo paraguayo, edificar una realidad favorable a la democracia y a los imprescindibles cambios. Una política de amplitud para defender y consolidar la democracia y sostener a Nicaragua, y a la vez de profundidad para desenvolver la fuerza social de la revolución en cada país. Unir a la clase obrera, acercar a las capas medias, desarrollar una política hacia los intelectuales.

La defensa de la democracia no es una maniobra táctica, sino un problema de principios, e inseparable de la lucha por el socialismo. Afirmando los derechos democráticos y consolidando las victorias obtenidas contra el fascismo—en el Uruguay y otros países— se lucha por una democracia más profunda en tránsito a transformaciones revolucionarias hacia el socialismo.

La situación económica y social del continente exige cambios. La crisis de los años 80 que afectó la economía latinoamericana—golpeada por la deuda de 410.000 millones de dólares y la cuantiosa transferencia de recursos al exterior— persiste, con muy débil crecimiento del producto bruto interno y disminución del producto bruto por habitante. Los llamados planes de "modernización" no dan solución a la crisis, sino que aumentan la dependencia y agravan las condiciones de vida de las masas.

Una política de amplitud que tenga en cuenta la nueva realidad de América Latina, no contradice sino que obliga a acrecentar la lucha contra la política interior de la gran burguesía y los planes que, agrupando a fuerzas de centro

y derecha, siguen los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y remachan la dependencia, la privatización de muchos sectores estratégicos y favorecen la acción de las transnacionales, oponiéndose a las reivindicaciones de los trabajadores, a los reclamos del pueblo y amenazando determinados derechos democráticos. Sin perjuicio del análisis de realidades concretas diferentes en cada país, todo confirma que América Latina no saldrá de la crisis si no se obtienen transformaciones profundas, a través de un gran bloque de la clase obrera y las capas medias y de la formación de poderosos frentes antimperialistas.

Más allá de las condiciones diversas de los diferentes países, está planteada una estrategia común, que puede definirse como consolidar la democracia y avanzar en democracia.

Necesidad y posibilidad de una política exterior independiente

La realidad latinoamericana y mundial nos reclama elevar la lucha en el Uruguay para fortalecer una política exterior de paz, de defensa de Nicaragua, de respeto a la soberanía de Panamá, de respaldo a la independencia de Namibia; de participación activa contra el apartheid, de ruptura de relaciones con el régimen sudafricano y de fortalecimiento de los vínculos con Angola y otros países de África austral; de rechazo a cada acto de guerra del imperio, de acción efectiva contra la expoliación de la deuda externa, conjugando esfuerzos con las demás naciones latinoamericanas y los países No Alineados, movimiento que debemos integrar.

INDICE

INTRODUCCION

	Pág.
I. LA CAIDA DE LA DICTADURA Y EL NUEVO PERIODO HISTORICO	3
La caída de la dictadura	
El referéndum	
La confrontación de los dos modelos económicos y sociales	
El proyecto alternativo	
II. DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA PARA CONSTRUIR UN NUEVO URUGUAY ...	11
Defender y profundizar la democracia	
Construir un nuevo Uruguay	
La vía uruguaya al socialismo	
III. EL PROTAGONISMO DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO EN LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD URUGUAYA ACTUAL	15
Los trabajadores y el movimiento sindical	
Las mujeres	
Los jóvenes	
Los jubilados y pensionistas. La tercera edad	
Otros movimientos sociales	
La educación	
La Universidad	
Educación Física	
La cultura artística	
La salud	
La vivienda	
La promoción del turismo	
La ecología	
IV. LOS 19 DEPARTAMENTOS	25
Montevideo ante la posibilidad del gobierno popular	
Departamentos del interior	
Situación de los trabajadores y capas medias urbanas	
Situación del campo	
Protagonismo popular	
V. EL FRENTE AMPLIO	29
Democracia Avanzada	
VI. UN PARTIDO URUGUAYO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA, DE CUADROS Y DE MASAS, PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA Y SER GOBIERNO POPULAR	33
Creer, organizar y educar	
La mayoría de la clase obrera	
El anticomunismo	
Marxistas y cristianos	
Avanzar en el desarrollo orgánico del Partido	
La política de cuadros	
Educación	
La propaganda	

Finanzas
Interior
La dirección del Partido
El Plan
Unión de la Juventud Comunista
La investigación científica y tecnológica
La creación artística

VII. UN NUEVO CUADRO MUNDIAL Y LATINOAMERICANO 43

La divisoria de dos épocas en la historia de la humanidad
Un viraje en la situación internacional
Los problemas globales y la consolidación de la paz
La perestroika: una revolución en el socialismo
La renovación del movimiento comunista
Una nueva situación en América Latina
Necesidad y posibilidad de una política exterior independiente